



Y
O
SOY
T
Ú

CUENTOS PARA RECONOCERNOS

Amaya Blanco García
Susan Cranfield McKay
(Coordinadoras)

DOI: <https://doi.org/10.20420/1677.2022.460>



ULPGC

ediciones

YO SOY TÚ.

Cuentos para reconocernos

I AM YOU.

Stories to recognise ourselves

YO SOY TÚ.

Cuentos para reconocernos

I AM YOU.

Stories to recognise ourselves

Amaya Blanco García
Susan Cranfield McKay
(Coordinadoras)

YO soy tú : cuentos para reconocernos = I am you : stories to recognise ourselves / Amaya Blanco García, Susam Cranfield McKay (coordinadoras). -- Las Palmas de Gran Canaria : Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica, 2022

152 p. ; 24 cm

En prelin.: Esta obra ha sido posible gracias al Grupo de Cooperación EcoCICEI de la ULPGC, responsable del proyecto de recopilación de textos.

ISBN 978-84-9042-434-6

I. Blanco García, Amaya, coord. II. Cranfield McKay, Susan, coord. III. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ed IV. Título: I am you: stories to recognise ourselves

821.134.2-32

Thema: FBA, FYB, FXM, 2ACB y 2ADS

Esta obra ha sido posible gracias al Grupo de Cooperación EcoCICEI de la ULPGC, responsable del proyecto de recopilación de los textos, que ha contado con financiación del Cabildo de Gran Canaria para este cometido y que forma parte de la tesis doctoral de Amaya Blanco desarrollada en el marco del programa DELLCOS de la ULPGC.

© **de los textos:** sus autoras

© **de las traducciones:** los traductores

© **de las ilustraciones:** Aurora Rey López

© **de la edición:**

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Servicio de Publicaciones y Difusión Científica
serpubli@ulpgc.es · <http://spdc.ulpgc.es>

Primera edición. Las Palmas de Gran Canaria, 2022

ISBN: 978-84-9042-434-6

Depósito Legal: GC 78-2022

DOI: <https://doi.org/10.20420/1677.2022.460>

Maquetación y Diseño:

Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC

Impresión: Imprenta Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

ÍNDICE

CONTENTS

Prólogo · Foreword	
Goretti García Morales	11
Prefacio · Preface	
Amaya Blanco	15
Sin querer · Without meaning to	
Fátima Hernández Déniz	21
Bajo la sombra del árbol · In the shade of the oak tree	
Miriam Guerra Suárez	37
La verde esperanza · The colour of hope	
Fátima Casandra González Almeida	51
Mi reflejo · My reflection	
Cristina Hernández Tejera	65
La luz añil · The indigo light	
Irina Esinova	73
El viaje de los Handmade · The journey of the Handmades	
Amaya Blanco	121

Alumnos participantes en las traducciones
Students who have participated in the translation. 147

PRÓLOGO

FOREWORD

Goretti García Morales

Grupo de Cooperación EcoCICEI

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Este pequeño libro es el resultado de un gran proyecto. El punto de partida es el convencimiento de que la palabra es un motor para el cambio de la mentalidad. Las palabras que decimos hoy tienen potencial para tender puentes o levantar muros mañana. De qué historias contemos y cómo lo hagamos dependerá que cosechemos acogida o rechazo. Caer en la cuenta del poder de la palabra debería darnos algo de vértigo, ser un estímulo para no usarla en vano, no retorcerla para que hable a nuestro favor, no pervertirla a nuestro antojo. Y es que la palabra debe respetar la verdad y estar a su servicio.

Sin embargo, ¿cómo podremos respetar la verdad cuando nos topamos de bruces con la ignorancia o, aún peor, es el prejuicio el que nos guía? En efecto,

Behind this little book there is a great project. It rests on the conviction that words are a driving force for a change of mindsets. Words said today have the potential to build either bridges or walls tomorrow. The stories we choose to tell and the way we tell them will result in attitudes of welcome or rejection. Understanding the power of words should make us dizzy, prevent us from using them hollowly, from twisting them so they speak in our favour, or distorting them to our liking. Words should honour and serve the truth.

But how can we pay homage to the truth when we suffer from appalling ignorance or, even worse, we are guided by prejudice? Undoubtedly, both

el desconocimiento y el miedo constituyen la mayor amenaza para tolerar lo que por cualquier motivo es diferente a lo que habíamos previsto o a lo que estamos acostumbrados. En ocasiones, la diferencia tiene rostro de persona y es entonces cuando los relatos que hablan de enemigos o de indiferencia pueden instalarse entre nosotros. Pero también es entonces cuando surge la oportunidad de alumbrar una criatura nueva dentro del individuo autorreferencial con el que convivimos. Esa es la razón de ser del proyecto “Nuevas narrativas para un mundo unido” y de las iniciativas que, como esta edición bilingüe, han surgido en su seno.

Al saber que el título de este libro sería “Yo soy tú”, en homenaje a una inspiradora parábola de Rumí, enseguida me vino a la memoria una anécdota familiar. Los juegos infantiles de mis hermanos solían ir precedidos de un preámbulo donde se fijaban los roles de cada uno, lo que daba lugar a una discusión carente de lógica, no muy alejada de las que nutren nuestros debates televisivos actuales:

—Yo soy yo y tú eres tú.

—No, yo soy yo y tú eres tú.

obliviousness and fear embody the greatest threats to accepting difference; things that are different from what we expected or were used to. Sometimes, it is in other human beings where we find this diversity and it is at these times when narratives of enemies or of indifference can creep in and settle among us. But this is also a time of opportunity when we can allow a new attitude to grow out of our inward-looking self. This is the *raison d'être* of the project *Nuevas narrativas para un mundo unido* (New Narratives for a United World) and of initiatives such as this bilingual edition of six short stories, which have grown out of this project.

When I heard that the title of this book was to be *I am you*, in tribute to Rumi’s inspiring parable, I immediately remembered a family anecdote. My brother and sister’s childhood games would often start with them attempting to assign each other’s roles. This usually led to a futile argument similar to those seen on television nowadays:

“I am me and you are you.”

“No, I am me and you are you.”

Este diálogo de besugos ilustra la dificultad que desde bien pequeños encontramos para ponernos en el lugar del otro. Mientras estemos anclados en el “yo”, creeremos que el mundo gira a nuestro alrededor y veremos al “tú” como un riesgo que coarta nuestra libertad. Qué triste paradoja es enarbolar la bandera de la libertad para hacernos esclavos de nuestro egoísmo. ¿Por qué preferimos encerrarnos en un vacío “yo soy yo” a hacer sitio en nuestro universo personal al “tú” que puede llenarnos? Reducimos nuestra libertad a un elenco de potencialidades aristotélicas que, a veces, no ponemos en acto porque eso reduciría nuestras opciones de elección.

Las escritoras de los cuentos que componen este libro han sabido descubrir que abrirse al otro no va en detrimento de la propia persona, aunque ello implique ceder, reconocerse equivocado o incluso sacrificarse. Elegir este camino es solo posible desde el ejercicio de la libertad de cada uno. Para hacerlo hay que sacudirse la poltronería, es verdad. Pero ese primer paso en la buena dirección nos saca de la cárcel del “yo”. La acción desinteresada no tarda en generar intereses en el fondo de inversión personal. Entre las ganancias que produce una actitud de servicio en aquellos que lo prestan se encuentran el propio aprendizaje, el desarrollo individual y grupal y, como se verá en las páginas que siguen,

This pointless dialogue clearly shows how difficult it is for us to put ourselves in someone else’s shoes. As long as we cling to “self”, we will believe the world revolves around us and will consider any “other” as a potential threat to our freedom. What a sad paradox to fly the flag of freedom only to become slaves to our own selfishness! Why would we rather shut ourselves in the empty “I am me” than make room in our personal universe for the “other” who can complete us? We reduce our freedom to a list of Aristotelian potentialities, resisting action, because taking it would eliminate the possibility of choice.

The writers of the stories in this book have discovered that opening themselves to the “other” does not work against them, even though it might entail compromise, owning up to their errors or personal sacrifice. This path can only be taken by choosing it freely. And to do that requires engagement. But just one step in the right direction can free us from the jail of “self”. Selfless actions do not take long to earn interest in our personal investment fund. Service to others generates personal revenues such as self-knowledge, individual growth and team spirit and, as the following pages will reveal, the release of

la liberación de la creatividad. Por eso, todas las historias que aquí se narran tienen su origen en una acción solidaria en beneficio de las personas que conviven con dificultades, del medio ambiente que padece las consecuencias de nuestro ombliguismo crónico y de otros damnificados del “yo soy yo”.

Por eso este libro no es solo una recopilación de cuentos, es una herramienta de concienciación que se pone a disposición de la ciudadanía (profesorado, personas implicadas en gestión cultural, medios de comunicación, personal de librerías y bibliotecas, madres y padres, etc.) para usarla del modo que mejor consideren.

A veces vemos con impotencia que las iniciativas que podrían contribuir a aliviar la necesidad se quedan enredadas en trámites burocráticos que frenan su consecución. En este contexto, la generosa contribución del Cabildo Insular de Gran Canaria a este proyecto resulta un haz de luz que ilumina las sombras que se ciernen sobre algunas de nuestras realidades locales. Confiamos en que, a través de las actividades de formación y de las acciones puntuales que se realizan al amparo del Grupo de Cooperación EcoCICEI de la ULPGC, liderado por Susan Cranfield, cada uno de los participantes en el proyecto empiece a vislumbrar la fuerza liberadora del “yo soy tú”.

creativity. All the stories shared in this book were inspired by an altruistic action to help either people facing difficulties, the environment, which is suffering the consequences of our chronic self-centredness, or other victims of the “I am me” narrative.

For this reason, this book is not only a collection of stories, but also a tool ready to be used by teachers, social agents, the mass media, bookshop and library staff, parents, etc. to enhance consciousness in the way that best suits them.

Often, we helplessly witness how initiatives which could relieve need are stifled under the weight of bureaucracy. We therefore highlight here the generous contribution made by the Cabildo Insular de Gran Canaria to this project, which has helped to shine a light in the shadows which loom over some of our local realities. We are confident that, thanks to the educational activities and the actions carried out by the ULPGC Group for Cooperation and Development *EcoCICEI*, led by Susan Cranfield McKay, every participant in this project will begin to unleash the liberating power of “I am you”.

PREFACIO

PREFACE

Amaya Blanco

No hace falta demostrar el poder transformador que tiene la literatura, puesto que son numerosos los ejemplos de novelas, poemarios, obras de teatro, ensayos, etc., que han cambiado la percepción de sociedades enteras sobre aspectos como el racismo o el medio ambiente, entre otros.

Ni tampoco es necesario debatir acerca de si es posible enseñar a escribir literatura. Aunque todavía haya quien lo ponga en duda, un corpus ingente de investigación y miles de programas de escritura creativa en todo el mundo avalan la enseñanza de esta disciplina.

Sin embargo, en los países en los que llevan décadas impartiendo grados y posgrados de escritura creativa a nivel universitario existe cierto sector que critica el

There is no need to demonstrate the transformative power of literature, since there are numerous examples of novels, poetry books, plays, etc., essays that have changed the perception of entire societies on issues such as racism or the environment, among others.

Nor is it necessary to debate whether or not it is possible to teach how to write literature. Although there are still those who question it, there is a huge body of research and thousands of creative writing programmes around the world that endorse the teaching of this discipline.

However, in countries where creative writing degrees and postgraduate courses have been taught at university level for decades, there is a level of

hecho de que los estudiantes pueden parecer cortados por el mismo patrón ya que un número de ellos producen textos similares, muy autocentrados y metaliterarios.

Entre las posibles causas que se investigan, se alega el hecho de que las historias que escriben los alumnos occidentales en los campus universitarios están muy alejadas de la “vida real” y las preocupaciones de los lectores. Los aspirantes a escritores pasan años estudiando y escribiendo libros sin tener gran oportunidad de sentir en su piel mucho de lo que se habla en ellos.

Al conocer esa problemática, me planteé: ¿qué pasaría si vinculáramos la enseñanza de la escritura creativa a la acción social? ¿Mejorarían los textos de los alumnos? ¿Ayudaría a contribuir a al cambio de mentalidad que necesita la transformación social?

De esta manera surgió el proyecto de tesis doctoral¹ en el que diseñé un caso práctico para responder a esas preguntas. Dado que no existía una formación al

concern that all students appear to be cut from the same cloth as many of them produce similar, highly self-centred, metaliterary texts.

Among the causes for this that are currently under research is the fact that the stories written by Western students on university campuses are far removed from “real life” and the concerns of readers. Aspiring writers spend years studying and writing books with little opportunity to experience for themselves much of what is discussed in them.

When I became aware of this problem, I asked myself: what would happen if we linked the teaching of creative writing to social action? Would students’ writing improve? Would it help contribute to the change in mindset that social transformation requires?

These questions gave rise to the doctoral thesis project¹ in which I designed a case study that might provide some of the answers. Since this was unexplored

1 Tesis titulada *La simbiosis entre la enseñanza de la escritura creativa y la acción social a través del Aprendizaje-Servicio y la ecocrítica: innovación educativa y aplicaciones a la didáctica de lengua y literatura española y extranjera* y dirigida por el Dr. José Manuel Marrero Henríquez en el marco del programa de Doctorado en Estudios Lingüísticos y Literarios en sus Contextos Socioculturales (DELLCOS). Thesis entitled *The symbiosis between the teaching of creative writing and social action through service-learning and ecocriticism: educational innovations and applications in the teaching of Spanish and foreign language and literature*, supervised by Dr. José Manuel Marrero Henríquez as part of the PhD programme in Linguistic and Literary Studies in their Sociocultural Contexts (DELLCOS in its Spanish acronym).

respecto, elaboré un Curso de Escritura Creativa y Acción Social que impartí en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) durante los Martes Culturales del último trimestre de 2019.

Al terminar el curso, las alumnas eligieron una asociación en la que realizar un servicio comunitario, para lo cual contamos con la colaboración de Cruz Roja, Fundación Foresta, Mojo de Caña, Aspercan y la Comunidad Bahá'í. Pero antes de empezar en la asociación, escribieron un relato sobre el colectivo con el que iban a trabajar y después, tras realizar el servicio comunitario, escribieron otro. Mediante la elaboración de una rúbrica de evaluación de las técnicas narrativas estudiadas, comparé ambos relatos y pude comprobar que el incremento en el rendimiento académico de las alumnas tras la experiencia de servicio ascendió a un 103,15%.

Los relatos que conforman este libro son los que las alumnas y yo escribimos tras realizar esos servicios, es decir, tras colaborar dando clases de español a migrantes, reforestando pinares de Gran Canaria, apoyando a jóvenes en riesgo de exclusión social o acompañando a jóvenes con autismo de alto rendimiento (antes conocido como Asperger).

territory, I developed a course on Creative Writing and Social Action that I taught at the Faculty of Education Sciences at the University of Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) during a series of events known as “Cultural Tuesdays” during the second semester of 2019.

At the end of the course, the students selected an association in which to carry out a period of community service, choosing to collaborate with either the Red Cross, Foresta Foundation, Mojo de Caña, Aspercan or the Bahá'í Community. Before starting at the association, they wrote a story about the group of people with whom they would work and then, after carrying out the community service, they wrote a second one. By developing an evaluation rubric for the narrative techniques studied, I compared the two stories and found that the increase in the students' academic performance after their volunteering experience amounted to 103.15%.

The stories that make up this book were written by the students and me after carrying out this voluntary community service, that is, after helping to give Spanish classes to migrants, replanting pine forests in Gran Canaria, supporting young people at risk of social exclusion or accompanying young people with high-functioning autism (formerly known as Asperger's syndrome).

El estudio ha demostrado que la influencia de la acción social en el desempeño de los alumnos de escritura creativa es muy positiva. Además de mejorar sus técnicas narrativas, la evaluación cualitativa y cuantitativa arrojó resultados inesperados en cuanto al gran número de capacidades y competencias que las alumnas pudieron desarrollar con el proyecto. Pero faltaba por comprobar si la escritura surgida de la experiencia podía aportar algo a nivel social. Para ello se elaboró, junto a las alumnas, un proyecto de Aprendizaje-Servicio² cuyo objetivo era la difusión de esos relatos para contribuir a dar voz a los colectivos con los que trabajaron y así fomentar su inclusión social. En el marco de ese proyecto se han hecho presentaciones, talleres, publicaciones en redes, en medios de comunicación, una obra de teatro, un documental y más oportunidades que siguen surgiendo, así como este libro ilustrado.

Hemos querido que fuera bilingüe para que, en las aulas de aprendizaje de inglés, les pueda servir a los alumnos como herramienta para concienciarse al

The study has shown that becoming involved in social action has a highly positive effect on the performance of creative writing students. In addition to improving their narrative techniques, qualitative and quantitative evaluation yielded unexpected results in terms of the number of skills and competencies that the students developed during the project. But it remained to be seen whether the writing that emerged from the experience could make a social contribution. To this end, a service-learning project was developed together with the students, the aim of which was to disseminate these stories in order to contribute to giving a voice to the groups with which they had worked and thus promote their social inclusion. Within the framework of this project, there have been presentations, workshops, publications on different networks and in the media, a play, a documentary, as well as this illustrated book, with further opportunities continuing to arise.

We chose a bilingual format so that the book could be used by students in English classrooms as a tool to raise awareness at the same time as learning a

2 “El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado, en el que los participantes se forman al involucrarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo”. Definición del Centro Promotor de Aprendizaje-Servicio.

“Service-learning is an educational approach that combines learning and community service processes in a specifically designed project where participants learn through working on the existing needs of a community in order to improve it.”

tiempo que aprenden el idioma. Para ello contamos con la colaboración de los alumnos de la Facultad de Traducción e Interpretación de la ULPGC, a los que impartí unas clases de traducción literaria y quienes pudieron consultar sus dudas con las autoras. La profesora Dra. Susan Cranfield McKay coordinó y revisó todas las traducciones.

De esta manera, lo que empezó siendo una investigación, se ha convertido en una empresa de muchas personas que creen en la literatura como instrumento de cambio, por eso a los que inspiraron los relatos, a las que los escribieron y a quienes los tradujeron o colaboraron para que este libro haya sido posible, a todos les debo mi más profundo agradecimiento.

Pero esto no acaba aquí. Queremos que las historias tengan un efecto bola de nieve. Aunque algunas utilicen la ciencia ficción o la fantasía, todas están basadas en hechos y personas reales, todas hablan de unas necesidades y problemáticas que nos atañen.

Así que no piense el lector que esto es solo un libro de cuentos porque se trata, en realidad, de un modo de contribuir al cambio de narrativas para un mundo unido. Que todo el que lo lea, se lo pase a otro, que se lo enseñe a sus hijos y, si es docente, que haga todo tipo de experimentos en sus clases. Pón-

second language. For this part of the project, we worked in collaboration with the students of the Faculty of Translation and Interpreting at the ULPGC, to whom I gave a literary translation workshop and who were also able to consult with the authors of the stories on any questions they might have. Their class teacher, Dr. Susan Cranfield McKay coordinated and revised all the translations.

In this way, what began as a research project has become a joint enterprise involving many people who believe in literature as an instrument of change. To those who inspired the stories, to those who wrote them and to those who translated or collaborated to make this book possible, I am deeply grateful.

But the project doesn't stop there. We hope these stories will have a snowball effect. Even though some of them are science fiction or fantasy, they are all based on real life events and real people; they all speak about needs and issues that relate to us.

So readers should not think of this as just a book of stories, but as a way to contribute to changing narratives for a united world. After you have read them, pass them on to someone else, read them to your children; if you are a teacher, experiment with them in your classroom. Turn them upside down, they are to

ganlos del derecho o del revés, son para usar y no tirar, reutilizar siempre, hasta que nadie sepa de qué hablan porque ya no existan distinciones entre el tú y el yo, porque hayamos aprendido a RE-CONOCER-NOS.

be used and not thrown away, reused until nobody understands what they are about because there are no longer distinctions between “you” and “me”, because we have learned to *recognise ourselves*.

SIN QUERER

WITHOUT MEANING TO

Fátima Hernández Déniz

—¡Hasta pronto! —fue lo último que escuché antes de terminar de bajar la rampa que me conducía a la calle. Allí los dejé a todos, alongados en la ventana, agitando los brazos y consiguiendo que los ojos se me empañaran de lágrimas. Aún no me hacía a la idea de no volver a verlos cada semana. Los iba a echar de menos, sin duda. Esos ratos que pasaba con los chavales era capaz de evadirme y apartar todas las preocupaciones de mi cabeza. O quizás fuese que le daba a esas preocupaciones una dimensión que no merecían. Comparadas con las circunstancias de alguno de esos jóvenes, se quedaban en simples minucias. Pero ya la aventura había terminado. Sentía ese sabor agridulce que se queda en el alma cuando las vivencias se convierten en recuerdos, en buenos

“See you soon!” was the last thing I heard before I reached the end of the ramp leading to the street. I left them all there, leaning out of the window, waving goodbye, my eyes filling with tears. I still couldn’t get used to the idea of not seeing them every week. I was definitely going to miss them. During the time I had spent with this group of teenagers I was able to escape and take my mind off all my worries. Or maybe the problem was that I gave those worries an importance they didn’t deserve. Compared to the circumstances of some of these youngsters, they were mere trifles. But the adventure was over. I felt that bittersweet taste that lingers in your soul when experiences become memories, good memories. I never imagined that these few weeks would



recuerdos. Nunca imaginé que esta experiencia me haría cambiar la percepción de las cosas de la manera que lo había hecho. Porque, seamos sinceros, siempre pensé que iba a ser yo, graduada en Educación Social, quien influiría en su concepción del mundo. Sin embargo, había sido ese grupo de adolescentes el que me había convertido en otra persona.

Dos meses antes dirigía mis pasos en dirección al centro por primera vez, pensando aún si aquella habría sido la mejor opción para realizar el voluntariado. ¿No hubiese sido más sensato y práctico escoger otra asociación e irme con Miriam, por ejemplo, a disfrutar de actividades al aire libre, en contacto con la naturaleza? Las plantas no tienen cambios de humor incomprensibles, no se creen en posesión de la verdad absoluta ni me hacen perder la paciencia como los adolescentes. Entonces, como solía hacer cuando los pensamientos negativos me asediaban, me animé a mí misma, pensando en lo preparada que estaba para este reto; al fin y al cabo, no son más que unos jóvenes sin disciplina y yo una persona adulta y experimentada con muchas cosas que enseñarles, me decía.

Buscaba el edificio, no sin cierta intranquilidad. El barrio en el que se ubicaba no era una zona residencial, ni el tipo de lugares en los que hasta ahora estaba acostumbrada a moverme. Inconscientemente me vi sujetando con

change my perception of things the way they did. Because, let's be honest, I always thought that it would be me, a graduate in Social Work, who would influence *their* way of seeing the world. But, in the end, it had been that group of teenagers who had turned me into someone else.

Two months earlier, I had been heading towards the youth support centre for the first time, still wondering whether I had made the best choice for my voluntary work: wouldn't it have been more sensible and practical to choose another association and go with Miriam, for example, to enjoy outdoor activities in contact with nature? Plants don't have incomprehensible mood swings, they don't think they are in possession of the absolute truth and they don't make you lose your patience like teenagers. Then, like I always did when I was invaded by negative thoughts, I tried to cheer myself up by focusing on how ready I was for this challenge; after all, I told myself, they were just undisciplined kids and I was an experienced adult with a lot to teach them.

I looked for the building, not without a twinge of nerves. The neighbourhood in which it was located wasn't a residential area, nor the kind of place I was used to being in. Unconsciously, I found myself clutching my bag tightly,

fuerza el bolso, aunque solo me crucé con una señora octogenaria y, a menos que fuera como uno de esos villanos de cómics enfundado en un disfraz de viejecita, con una katana guardada en el carrito de la compra, no creo que supusiera un mayor peligro. Tengo que reconocerlo, es fácil presumir de tolerancia y de no tener prejuicios, pero creo que todos los tenemos. Cualquiera, en algún momento, ha hecho una valoración desacertada de una situación que no conoce. Es más, me chirría la gente que dice no tenerlos, esas personas súper zen que parece que van por la vida subidas en una nube de algodón de azúcar, recubiertas de una espesa capa de aceite de coco por la que todo les resbala.

Me costó encontrar el edificio, quizás porque estaba más atenta a mis divagaciones sobre personajes malvados disfrazados de viejecita que a la búsqueda de mi destino. Cuando por fin lo encontré, me encaminé al aula siguiendo las indicaciones del vigilante de seguridad que se apostaba en la puerta de acceso. Antes de entrar, tomé aire profundamente. Parecía que me disponía a saltar a un ruedo a lidiar un toro bravo de seiscientos kilos, en vez de acceder a un aula con un grupo de adolescentes. Toqué con los nudillos en la puerta, abrí y saludé.

—Hola —dije, dibujando en la cara la mejor de mis sonrisas.

although I only crossed paths with an elderly woman and, unless she was like one of those comic book villains in a “little old lady” costume, with a katana hidden in her shopping trolley, I don’t think she was much of a danger. I must say that it is easy to brag about tolerance and about not having prejudices, but I actually think all of us have them. All of us at some time, in an unfamiliar situation, have misjudged someone. In fact, I don’t believe for one minute the kind of people who say they don’t have any prejudices, the super-Zen crowd who seem to go through life floating on a cloud of candyfloss, covered in a thick layer of coconut oil which everything just slides off.

It took me a while to find the place, probably because I was more absorbed in my thoughts of evil characters disguised as little old ladies, than concentrating on finding my destination. When I finally got there, I followed the directions of the security guard at the entrance door to the room I was supposed to go to. Before entering, I took a deep breath. It felt like I was about to jump into an arena to fight a six-hundred-kilogram bull, rather than enter a room with a group of teenagers. I knocked on the door, opened it and ventured inside.

“Hello,” I said, putting on my best smile.

Los chicos y las chicas se giraron automáticamente en cuanto sintieron el ruido de la puerta y noté cómo sus miradas me analizaban como si fueran aparatos de rayos X. Sólo algunos respondieron a mi saludo. El resto se limitó a ignorarme cuando se cansaron de escudriñarme con sus visores láser.

Xira, la educadora, me recibió afectuosamente y eso me ayudó a disipar un poco los nervios. Pasaron varios minutos antes de que me presentara, tantos como los que tardó en poner orden en la clase. Los chicos hacían caso omiso a sus palabras. Entonces, volví a pensar en Miriam y en lo feliz que estaría rodeada de pinos canarios. Aquello no iba a ser tarea fácil. Los jóvenes seguían hablando y riendo entre ellos, otros no levantaban la cabeza de su móvil y, por otro lado, estaban los que intentaban dilatar aquel caos gritando o haciendo payasadas para provocar las risas ajenas. Me imaginé azotándolos con un látigo, a lo Indiana Jones.

“¡No, Fayna, no!” me decía mi Pepito Grillo particular, “esa no es la actitud”.

Así que hice un esfuerzo para calmarme y que no se notase mi estado de nerviosismo. Cuando, por fin, Xira consiguió que se sentaran y mantuvieran un relativo silencio, me presentó.

The boys and girls turned automatically as soon as they heard the sound of the door opening, and I noticed how each gaze analysed me like an X-ray machine. Only a few responded to my greeting. The rest just ignored me when they had tired of scanning me with their laser vision.

Xira, the youth specialist, greeted me warmly and that helped to calm my nerves a little. It was several minutes before she introduced me, the time it took her to bring the class to order. The group took no notice of what she was saying. At that moment, I thought again of Miriam and how happy she must be, surrounded by Canary pine trees. This was not going to be an easy task. The youngsters were still talking and laughing among themselves, some weren't even looking up from their mobile phones, while others were trying to prolong the chaos by shouting or clowning around to make everyone laugh. I imagined bringing them to attention with the crack of a whip, Indiana Jones-style.

“No, Fayna, that's not the attitude,” said my Jiminy Cricket.

So I made an effort to calm down and not let my nervousness show. When, at last, Xira managed to get them to sit down and maintain relative silence, she introduced me.

—Bien chicos, esta es Fayna y va a pasar unos meses con nosotros como voluntaria.

—No —se oyó en la última fila.

No sabía a qué venía esa negativa, pero me sentó como una puñalada en el estómago, y más, cuando el resto comenzó a reírse a carcajadas.

—No quiero compartir tiempo con ella, porque le cogeré cariño y al final se irá como hacen todos —terminó de decir un chaval que era tan alto como yo, pero que probablemente no pasara de los quince años.

La desazón se mutó en un sentimiento confuso. No sabía si quería cruzarle la cara o correr hacia él y darle un abrazo. Me limité a esbozar una sonrisa. Me sentía como el mago que mete la mano en la chistera, rebusca y rebusca, pero no encuentra ningún conejo. Si mis profesores de pedagogía me vieran en ese momento, me romperían el título en las narices.

Durante esa jornada, decidí mantenerme en un segundo plano, observando cómo se relacionaban los jóvenes y cómo la educadora interactuaba con ellos. Quizás las cosas no habían comenzado de la manera que esperaba. Estaba claro que no estaba tan preparada como *a priori* pensaba. Intenté consolarme diciéndome a mí misma que no hay logros sin obstáculos y que estos siempre nos hacen más fuertes.

“Okay guys. This is Fayna and she will be spending a few months with us as a volunteer.”

“Nooo,” came from the back row.

I didn’t understand the negative response, but it felt like I’d been punched in the stomach, even more so when the others started laughing loudly.

“I don’t want to waste my time with her, because I’ll start to like her and then she’ll leave, just like everyone else does,” said a boy who was as tall as me, but was probably no more than fifteen.

My uneasiness mutated into a feeling of confusion. I didn’t know whether I wanted to slap his face or run up to him and give him a hug. I just smiled. I felt like the magician who reaches into his hat, rummages and rummages, but finds no rabbit. If my Teaching Methodology lecturers had seen me at that moment, they would have smashed my degree in my face.

During that day, I decided to stay in the background, observing how the kids got on with each other and how Xira, the youth specialist, interacted with them. Perhaps things had not started the way I had hoped. It was clear that I was not as prepared as I had first thought. I tried to console myself with the thought that there are no achievements without obstacles and that obstacles always make us stronger.

“Cállate de una vez, Pepito”, pensé.

Había pasado una semana desde la primera visita al centro. Tuve tiempo para reflexionar y lo cierto es que tampoco tenía que ser tremendista. No había ocurrido nada excepcional, nada que, mirado con perspectiva, no fuera normal. Adolescentes que prefieren pasarlo bien a acatar normas o a que les suelten un rollo de adultos. Si hago un poco de memoria, me veo reflejada en ellos. También fui una adolescente complicada. Además, mi reacción estaba dentro de los parámetros de la normalidad. Siempre había sufrido miedo escénico, no me gustaba ser el centro de atención, y lógicamente, para aquellos jóvenes yo suponía un punto de inflexión en su rutina. Así que, una vez roto el hielo, era el momento de poner en marcha todas esas estrategias que conocía y comenzar a acercarme a ellos.

Ese día también me dedicaron algunas miradas cuando llegué, aunque no fueron tan inquisitivas como las del primer encuentro. Quise entablar conversación con algunos de ellos, pero estaba claro que no me lo iban a poner fácil. Solo unos pocos accedieron a jugar a las cartas conmigo. Obviamente eran los más receptivos. Pero quien realmente captó mi atención fue un chico que se sentaba solo en una esquina y no levantaba la mirada de la pantalla del móvil.

“Shut up, Jiminy,” I thought.

A week had passed since my first visit to the centre. I had had time to reflect, and the truth is that there was no need to be overly worried. Nothing exceptional had happened, nothing that, with hindsight, was out of the ordinary. Teenagers who prefer to have a good time rather than obey the rules or be given a lecture from adults. If I think back a bit, I see myself reflected in them. I was a complicated teenager, too. And my reaction was also within the parameters of normality. I had always suffered from stage fright, I didn't like being the centre of attention, and logically, for those young people I was a tipping point in their routine. So now the ice was broken, it was time to put into action all those strategies I had learnt and to start to get to know them.

They gave me a few looks when I arrived that day, although they were not as inquisitive as those of the first meeting. I wanted to engage some of them in conversation, but it was clear that they were not going to make it easy for me. Only a few of them agreed to play cards with me. They were obviously the most receptive. But the one who really caught my attention was a kid who was sitting alone in a corner and never looked up from his mobile screen.

No lo había visto la semana anterior. Xira me explicó que el uso de dispositivos estaba relativamente prohibido, haciendo el típico gesto de entrecomillado con los dedos. Lo importante era que los jóvenes quisieran acudir voluntariamente al centro, porque solo así se podía trabajar de forma constructiva con ellos, y prohibir de forma tajante el uso del móvil podría causar el efecto contrario. Además, Yeico, así se llamaba, era un caso especial. Luego lo supe.

Apenas tenía doce años, pero su carácter estaba agriado. Se dirigía a sus compañeros de manera arisca y haciendo gala de un amplio repertorio de insultos.

—Devuélveme el móvil —le dijo una de las compañeras a Yeico, arrebatándoselo de las manos.

—¡Chacha, subnormal, que estaba terminando la partida!

—No vuelvas a cogerme nada sin pedírmelo primero.

—¡Chacha, venga ya, déjame!

—¡Que no, *pesao!*

—Métetelo por el culo, gorda —respondió mientras el resto de la clase se reía de su desafortunada gracia.

A Yeico pareció importarle poco la llamada de atención de Xira o la mirada de desaprobación que yo le lancé. Pensé que, de ser yo la educadora, ya lo hu-

I hadn't seen him the previous week. Xira explained that using devices was, in air commas, forbidden, but the most important thing was that these young people came to the centre by choice, because that's the only way you could work constructively with them. To outright prohibit phone use might cause the opposite effect. Besides, Yeico (that was his name) was a special case. Then I saw it for myself.

He was barely twelve, but his character was embittered. He was surly with the others, and spoke to them with a whole repertoire of insults.

"Give me my phone back!" exclaimed one of the girls at Yeico, snatching it from his hands.

"Idiot! Moron! I was just finishing the game!"

"Don't ever take anything from me without asking first!"

"Come on, let me have it!"

"No, you are such a pain!"

"Stick it up your ass, fatso!" replied Yeico, while the rest of the class laughed at his rude retort.

It seemed that neither Xira's reprimand nor my look of disapproval mattered to Yeico. I thought that if it had been up to me, I would have grabbed him by

biese cogido de un brazo y lo hubiese puesto de patitas en la calle. Xira lo dejó en una advertencia, no le iba a permitir más faltas de respeto a ningún compañero. Pero Yeico no hizo ningún ademán de arrepentimiento. Se fue a la esquina donde estaba sentado hacía un momento, puso los pies sobre otra silla y cubrió su cabeza y parte de su cara con la capucha de la sudadera. En cuanto la educadora se dio la vuelta, le regaló un afectuoso saludo con el dedo corazón a Begoña, a la vez que le sacó la lengua. Yo sí me percaté del gesto y Yeico me aguantó la mirada, desafiante.

“Es que me levanto y le hago una corbata colombiana”, pensé. “Una cosa es aprender a tratar con jóvenes disruptivos y otra muy diferente aguantar a niños malcriados”.

Intenté ignorarlo y concentrarme en el resto. Lo mejor era no prestarle atención a sus salidas de tono. Sin embargo, fui ilusa pensando que el incidente del móvil era lo peor que iba a suceder ese día.

El momento estelar de la tarde ocurriría durante la hora de patio. Apenas habíamos salido fuera a Yeico y a Nauzet ya se les oía discutir por una pelota. En un abrir y cerrar de ojos, Nauzet estaba tirado en el suelo, sangrando por la nariz, mientras Yeico repetía sin parar que él no lo había empujado, que se

the arm and thrown him out. Xira let it pass as a warning, but she wasn't going to allow any more disrespect towards others. However, Yeico showed no sign of regret. He went back to the corner where he had been sitting before, put his feet on another chair, and covered his head and part of his face with the hood of his sweatshirt. As soon as Xira turned her back, he gave Begoña an affectionate greeting with his middle finger and stuck out his tongue at the same time. I saw the gesture, and Yeico glared at me defiantly.

“I would strangle him!” I thought to myself. “It's one thing learning to deal with disruptive teenagers and quite another to put up with spoiled kids.”

I tried to ignore him and concentrate on my tasks. The best thing to do was to pay no attention to his outbursts. However, it was naïve of me to think that the phone incident would be the worst thing to happen that day.

The highlight of the afternoon took place during recess. We had only just gone outside and Yeico and Nauzet could already be heard arguing over a ball. In the blink of an eye, Nauzet was lying on the ground, his nose bleeding, while Yeico repeated over and over that he hadn't pushed him, he had fallen

había caído solo. Ahora sí, pensé, ahora sí que te la has cargado, Yeico. Supuse que Xira llamaría a sus padres, aunque en vista de la actitud del joven, seguro que era un niño consentido al que le habían dado de todo menos disciplina. Tal y como predije, vi que Xira llamaba a alguien por el móvil. Pero no era a sus padres, sino a un centro tutelado. Me dio un vuelco el corazón. Yeico, me explicó después la educadora, vivía en este centro desde hacía unos años. Solo me contó que se trataba de un caso de abandono infantil y que su tutela la tenía Asuntos Sociales. Entonces intuí a qué se debía su comportamiento. Quise imaginar las circunstancias por las que habría tenido que pasar el chiquillo, las carencias afectivas que habría sufrido, y me sentí como un ser deplorable. Yo solo me había limitado a lanzarle miradas acusatorias e ignorarlo, sin conocer el trasfondo de su historia.

“Otra vez los prejuicios, Fayna. No das una”. En ocasiones, mi conciencia es muy puñetera.

No volví a ver a Yeico. Supongo que le habrían castigado con no acudir al centro durante un tiempo como correctivo por el incidente ocurrido y sentí lástima por él. Me hubiese gustado tener la oportunidad de conocerlo un poco más.

over by himself. “Now,” I thought, “now you’ve done it, Yeico.” I assumed Xira would call his parents, although in light of the boy’s attitude, he was sure to be a spoiled child who had been given everything but discipline.

Just as I had predicted, I saw Xira calling someone on her cell phone. It turned out not to be his parents, but a children’s care home. My heart skipped a beat. Yeico, Xira later explained to me, had been living in this facility for a few years now. She only told me that it was a case of child abandonment and that his guardianship was held by Social Services. I sensed then what his behaviour was due to. I tried to imagine the circumstances he would have gone through, the emotional suffering, and I felt awful. I had limited myself to ignoring him and throwing him an occasional disapproving glance, without knowing the background to his story.

“Prejudice again, Fayna. You never get it right.” Sometimes my conscience is painfully harsh.

I didn’t see Yeico again. I suppose they punished him with not being able to come back to the association for a while and I felt sorry for him. I wish I had had the opportunity to get to know him a bit more.

Con el resto, la relación era cada vez más fluida. Pasaban los días y por fin empezaba a disfrutar de la experiencia. Les ayudaba con sus tareas, jugábamos, compartíamos opiniones en debates. Me sentía aceptada en el grupo y empaticizaba con todos. Bueno, con casi todos.

Otra de las personas que dieron una vuelta de tuerca a mi concepción del universo adolescente fue Leo. Tampoco escatimaba en el uso de *insultos afectivos* a sus compañeros (para ellos los insultos y los gestos efusivos de cariño estaban separados por una línea delgadísima), pero a diferencia de aquellos, tenía una visión de las cosas muy madura. Me sorprendía con sus opiniones sobre temas de injusticia social, discriminación, y otros que poco suelen interesar a los jóvenes. Se notaba que se preocupaba por instruirse, aunque también era sumamente susceptible y sus cambios de humor eran imprevisibles. Recuerdo que el día de mi llegada, apenas Xira me había presentado, Leo se levantó y dijo: “hoy no tengo un buen día, me voy”. Y se fue. Me quedé contrariada. Mi cara parecía una de las que aparecen en los cuadros de Antonio Padrón y más cuando Xira aceptó con normalidad su marcha.

As for the rest of the kids, the relationship became easier over time. The days passed and I finally began to enjoy the experience. I helped them with their homework, we played games together, shared opinions on different things... I felt accepted in the group and empathised with everyone. Well, almost everyone.

Another person who managed to turn my idea of the adolescent universe upside down was Leo. She spared no opportunity to use “affectionate insults” with her classmates (for them, insults and effusive gestures of affection were separated by a very thin line), but unlike the others, she had a very mature vision of things. She surprised me with her opinions on issues of social injustice, discrimination, and other topics that rarely interest young people. You could tell that she cared about broadening her mind, although she was also extremely touchy and her mood swings were unpredictable. I remember that on the day of my arrival, as soon as Xira had introduced me, Leo got up and said, “I am not having a good day, I’m leaving.” And she left. I was confused. My face looked like someone in one of Antonio Padrón’s paintings, especially when Xira just accepted her departure.



Mi primer acercamiento a Leo se produjo mientras jugaba al ajedrez con Yere, su mejor amigo. Le pregunté si le apetecía jugar, pero declinó el ofrecimiento, alegando que no se enteraba mucho. Aun así, insistí y conseguí que se animara a echar una partida. Antes de empezar, le expliqué los movimientos básicos y algunas estrategias de ataque y defensa. A medida que avanzaba la partida, me di cuenta de que, o bien sabía jugar mejor de lo que decía, o se infravaloraba en sus conocimientos de ajedrez. La cuestión es que me ganó. Y reconozco que me fastidió un pelín, bueno, me fastidió bastante. Me gustaría decir que dejé que me ganara para que le cogiera el gustillo al juego, pero la verdad es que me dio una paliza. Aunque eso no es lo importante. Esa derrota me sirvió para acercarme a Leo y conocer sus inquietudes. Tenía decenas de planes en mente y centenas de excusas para no llevarlos a cabo. Intenté alentar su ánimo para que comenzara a hacer alguna de esas cosas que tanto le apetecían y me pareció que lo conseguía, porque se propuso empezar a hacer ejercicio para superar unas pruebas físicas, requisito para la admisión en un ciclo formativo. ¡Buen trabajo, Fayna!

Pero me vine arriba demasiado pronto. Cuando creía que me había ganado su confianza, la fastidié.

My first encounter with Leo took place while I was playing chess with Yere, her best friend. I asked her if she fancied playing, but she declined the offer, arguing that she didn't understand much about chess. But I insisted and eventually got her to come and play a game. Before starting, I explained the basic moves and some attack and defence strategies. As the game went on, I realised that either she knew how to play better than she said she did, or she underestimated her chess knowledge. The point is, she beat me. And I admit that it annoyed me a bit; actually, it annoyed me a lot. I would like to say I let her win so she would want to play again, but the truth is that she beat me fair and square. But that's not the point. That defeat helped me get closer to Leo and to understand more about her. She had dozens of plans, and hundreds of excuses for not carrying them out. I tried to encourage her, so that she would start doing some of the things she was so passionate about, and it seemed to me that I had succeeded because she decided to start training to pass a physical fitness test, a requirement for admission to a vocational training course. Well done, Fayna!

But I was celebrating my success too soon. Just when I thought I had won her trust, I messed it all up.

—¡Qué bien te queda el pelo rapado! ¡Me encantan las chicas con el pelo corto!

—Soy un chico —me contestó.

—Bueno, no eres un chico, eres una chica a la que le gustan cosas socialmente consideradas de hombres, pero eres una chica —contesté.

—¡No, te he dicho que soy un chico, ¡vale?! —replicó.

Sin decir nada más, se levantó y se fue con el grupo de chicos que estaba reunido en la otra esquina de la clase.

Por un momento me quedé en *pause*. ¿Qué acababa de ocurrir? A ver. Tenía físico de chica, se maquillaba, siempre le vi los labios pintados de rojo y mascarilla en las pestañas, usaba pendientes largos. Sé que no es motivo para encasillar a nadie en un género determinado, por supuesto, los chicos también se maquillan. La cuestión es que no la tenía que haber cuestionado.

Otra vez mi conciencia aprovechó la coyuntura para meter el dedo en la llaga.

“Tienes un don, Fayna. Tanta teoría aprendida sobre educación en diversidad, sobre los géneros socialmente contruidos, sobre las teorías *queer*, y en realidad, solo sabes eso, teoría”.

“Shaved hair really suits you! I love girls with short hair!”

“I’m a boy,” she countered.

“Well, you’re not a boy, you’re a girl who likes things that society usually associates with men, but you’re a girl,” I answered.

“No, I told you I’m a boy, okay?!” she responded.

Without another word, she got up and joined the group of boys who were gathered in the other corner of the classroom.

I paused for a moment. What had just happened? She looked like a girl. She was wearing long earrings and makeup. I had always seen her wearing red lipstick and mascara on her eyelashes. I know that isn’t enough to presuppose anyone’s gender. Of course, boys can use makeup, too. The point is that I shouldn’t have questioned her.

Once again, my conscience took advantage of the circumstances to rub salt in the wound.

“You really have a gift, Fayna. So much theory learned about diversity in education, socially constructed gender, and queer theory, and that’s all you know. Theory.”

Y tenía razón. Cierto es que, en alguna ocasión, había escuchado a los demás referirse a Leo en masculino, pero creía que se trataba de un error de dicción. Pero no, Leo era un chico para todos, y para mí, a partir ese momento, también. Ese día quise volver a entablar alguna conversación con él, pedirle disculpas, pero se mostraba esquivo, así que no quise forzar la situación. Otra lección aprendida.

Sin apenas darme cuenta, transcurrieron los dos meses de voluntariado. En ese tiempo dejé de considerarlos como pequeños Gremlins, y creo que también conseguí que ellos no me vieran como una enciclopedia aburrida y llena de polvo. En definitiva, nos hemos hecho amigos con mayúsculas, de esos que no ves casi nunca pero que sabes que en cualquier momento puedes contar con ellos. Tanto es así, que pronto nos volveremos encontrar. Hemos quedado para participar en una actividad de reforestación de flora autóctona en la cumbre organizada por Miriam. ¡Y vendrá Yeico! Ya estoy contando los días.

And my conscience was right. I had heard the others refer to Leo as a male sometimes, but I thought it was just a mistake. But I was wrong; Leo was a boy for everybody, and for me from now on. That day, I wanted to try to talk to him again and apologise, but he seemed to avoid me, so I didn't try to force the situation. Another lesson learned.

Two months of volunteering had flown past without my noticing. I had stopped seeing them as little Gremlins. I think I had got them to stop seeing me as a boring and dusty encyclopedia as well. We had become great friends. The kind of friends that you hardly ever see, but that you can count on anytime you need them. In fact, we're going to see each other again soon. We've arranged to participate in a reforestation activity in the mountains, organized by Miriam. And Yeico is coming! I'm already counting down the days.

BAJO LA SOMBRA DEL ÁRBOL
IN THE SHADE OF THE OAK TREE

Miriam Guerra Suárez

La alarma me despertó, como cada día, a las siete de la mañana. Cada vez que sonaba, derribaba los cimientos que mantenían la estructura de mis sueños, y me expulsaba a la realidad sin piedad. Después de dar vueltas en la cama, me levanté y fui al baño a terminar de despejarme. Los azulejos blancos y celestes, colocados sin ningún juicio, daban un aspecto de quirófano de los años setenta que me estremecía. El agua era fría y me daba en la cara el efecto de un pellizco que me hacía sentir la vida. El espejo, testigo de mi rutina, mostraba el reflejo de unas ojeras que eran la prueba del insomnio y las pesadillas de la noche pasada. Al recordarlas, no pude controlarme y, de un zarpazo, tiré al suelo todo lo que había sobre el lavamanos. Entré a la habitación con miedo de haber des-

Just like every other day, the alarm woke me at seven a.m. Every time it rang, it blasted apart the foundations of my dreams, and I was thrown mercilessly back into reality. After tossing and turning in bed, I got up and headed to the bathroom to wash my face. The pale blue and white tiles, in a haphazard design, gave it a 70's surgery-like aspect that made me shudder. The water was cold and the sensation of it splashing on my face made me feel alive. The mirror, witness to my daily routine, reflected the bags under my eyes, proof of last night's insomnia and nightmares. As I remembered them, a sudden wave of anger came over me and I swept everything that was sitting on the sink onto the floor. I went back into the bedroom fearful of having



pertado a Rebeca, pero allí seguía reinando la paz. Volví al espejo. Solo mi pelo del color del fuego adornaba mi cara con algunos rizos descuidados que me ayudaban a disimular el miedo y el cansancio. Salí con cuidado y vi que Rebeca seguía dormida en la cama, entre las sábanas revueltas e iluminada por los destellos de luz que atravesaban la persiana. Su pelo dorado le caía suave y liso por el lateral de la cara, llenando de vida el cuarto. Era un espectáculo verla, y me hacía sentir que todo iría bien.

Con cuidado, recogí el baño, salí de la casa y bajé a la calle. El rocío de la mañana era la materialización del amor a la vida a esa hora. Entré al bar y pedí un café bien cargado, que me ayudara a afrontar las noticias del día. Entre el barullo de voces que se mezclaba con el sonido de la cafetera, la cocina y la máquina tragaperras, pude discernir que dos hombres sentados en la barra, a mi lado, hablaban del tema que tiene el monopolio de las conversaciones de los últimos dos meses: la crisis “sin precedentes” de la pandemia que azota el planeta. Ese asunto, al igual que a casi todo el mundo que estuviera algo conectado a la realidad, me recorría la mente día tras día. Al llegar el café, sentí que el estómago se me había cerrado, y un retortijón me avisó de que era mejor

woken Rebeca up, but everything was quiet there. I returned to the mirror. The only thing that helped to mask the fear and tiredness I was feeling were the fiery strands of red hair that framed my face in the form of messy curls. I carefully stepped out of the bathroom and saw that Rebeca was still asleep, entwined in the tousled bed sheets, her body illuminated by the rays of sunlight that penetrated the blinds. Her smooth gold hair coursed down the side of her face, filling the room with joy. She was a beautiful sight, and looking at her made me feel that everything would be alright.

I quietly tidied up the bathroom and got out of the house and down into the street. The morning dew embodied a desire to be alive at that time in the morning. I went into the bar and asked for a strong coffee to help me face the news headlines. Among the din of voices which combined with the sound of the coffee machine, the kitchen and the slot machines, I could see two men sitting next to me at the bar. They were discussing the issue that had monopolised all conversations for the last two months: the “unprecedented” crisis caused by the pandemic striking the planet. Just like everyone else who was even remotely connected to reality, this topic was always on my mind. When my coffee arrived I felt a knot in my stomach and a cramp warned me

no tomármelo. Abrí el periódico y era casi imposible leer algo que no estuviera relacionado con eso. Cifras, medidas que rectificaban las medidas del día anterior, comparencias en el parlamento, aplausos al personal sanitario, algún acontecimiento que se convertía en un acto de heroicidad, en contraposición con los gestos “altamente reprobables” de algunas “manzanas podridas” que siempre “tienen que dar la nota”. Era innegable que vivimos tiempos en los que los juicios se hacen en la calle y todos estamos en el estrado.

Habían pasado ya diez meses desde que decidimos zarpar a una nueva vida. Aún recuerdo aquel día, y la sensación de que el corazón y el diafragma dejaban de funcionar y los oídos no eran capaces de detectar nada más allá de un interminable “piiii”. Eso escuchaba al ver a todas aquellas personas que huíamos de la muerte buscando una vida tranquila, sin darnos cuenta que corríamos hacia un acantilado. Fueron seis interminables días. Se sucedían cada vez más lentos. En algunos momentos, el barco se llenaba de pequeñas sonrisas forzadas que se dedicaban unos a otros al cruzar las miradas y en otros, de miradas fijas en el horizonte, con los ojos atentos y las mandíbulas crujiendo, que pedían a gritos poder entrever una migaja de tierra en el horizonte. La comida se agotaba, la sed se apoderaba de nuestras gargantas, y escocía. En aquel momento

it was better not to drink it. I opened the newspaper; it was practically impossible to read anything at all that wasn't about the pandemic. Statistics, health measures that were different from the ones established just the previous day, appearances in Parliament, applause for healthcare workers, the odd achievement that would be considered an act of heroism in contrast to the “highly reprehensible” actions of those flamboyant rotten apples that always want to be the centre of attention. Undeniably, we are living at a time when judgements are made on the streets and we are all on the stand.

Ten months had passed since we decided to start a new life. I still remember that day, and the feeling that my heart had stopped and that I couldn't breathe anymore, and there was only an endless ringing in my ears. That was all I could hear when I saw us all running from death in search of a peaceful life. But we didn't realise that we were heading to the cliff edge. It took six never-ending days that drew out more the longer they went on. Sometimes, the boat was filled with quick forced smiles that people flashed at one another when their eyes met, while at others, our gaze was turned to the skyline, eyes fixed and jaws clenched, yearning to see a tiny speck of land on the horizon. We were running out of food, thirst was taking over, and it stung. In that moment of

de miseria, la humanidad reverberaba y alimentaba el alma con la esperanza de que todo acabaría.

Volví a subir a casa y escuché el agua de la ducha caer. Esperé asomada a la ventana observando los coches pasar por la avenida y pensé que ellos también huían, de su casa, de su trabajo, de una reunión, de su familia... La puerta se abrió, y Rebeca salió secándose el pelo con una toalla verde que hacía juego con sus ojos, dejando un rastro de agua por todo el salón. La noté diferente. Le temblaban las manos y tenía la mirada perdida.

—¿Va todo bien? —pregunté, temiendo su respuesta.

—Ha llamado mi hija Marta. La situación se está complicando mucho — los ojos de Rebeca empezaron a brillar y las lágrimas brotaron.

—¿Pero ellas están bien? ¿Qué te ha dicho?

—No lo sé. No me quiso decir mucho, pero en su tono noté que no está bien, la noté preocupada. El niño, mi madre, ... —y no pudo contener el llanto. Sentía que la sangre dejaba de fluir por mis venas y me costaba respirar.

—¿Quieres un café? —dije, abrazándola fuerte para asfixiar mis temores.

misery, humanity resonated and our souls were filled with the desire for everything to be over.

I went back to the flat and heard the water running in the shower. I waited, staring out of the window, watching the cars driving along the avenue. The idea came to my mind that they too were running away from home, from work, from a meeting, or their families... Suddenly, the door opened and Rebeca came out, drying her hair with a green towel which matched the colour of her eyes. She left a trail of water across the room. She seemed different. Her hands were shaking and she had a blank look on her face.

“Are you OK?” I asked her, afraid of the answer.

“My daughter, Marta, called. The situation is getting worse.” Rebeca’s eyes filled with tears.

“Is everybody alright? What did she say?”

“I don’t know. She didn’t want to go into details, but when I heard her voice, I knew that something was wrong. She was worried. Her son, my mom...” She couldn’t contain her tears anymore. I felt my blood freeze. It was hard to breathe.

“Do you want some coffee?” I asked her, hugging her in order to stifle my fears.

De camino hacia la cocina cogí mi móvil para llamar a Marta, necesitaba hablar con ella, escucharla y saber cómo podía ayudarla. Al desbloquearlo, vi una foto de Rebeca, Marta y Lucas, su hijo, en el jardín de la abuela Esperanza, la madre de Rebeca. Sentí cómo mi cara se empezaba a humedecer y las lágrimas caían en la pantalla del móvil. No pude marcar su número. Marta es una persona impresionante, cuidadora por naturaleza. La vida le ha hecho crecer demasiado rápido. Tuvo a Lucas muy joven, con diecisiete años y soltera, siguiendo los pasos de su madre. Con la ayuda que nosotras le podíamos prestar y su trabajo de limpiadora en el hospital, consiguió formar una familia. Cuando le planteamos lo que queríamos hacer, no hubo atisbo de reproche o enfado. Fue quien nos ayudó a prepararlo todo, y aunque el miedo se percibía en su mirada cada vez que dábamos un paso, no fue capaz de aumentar nuestra incertidumbre.

On my way to the kitchen I picked up my phone to call Marta. I needed to talk to her, to find out what I could do to help. As I unlocked the screen, I saw the photo of Rebeca, Marta and her son, Lucas, in Grandma Esperanza's garden. I felt the tears on my face and some fell onto the screen of the phone. I couldn't press dial. Marta is an amazing, caring person. She had to grow up too fast. She was 17 when Lucas was born, a single mother, following in Rebeca's footsteps. With our help, and her job as hospital cleaner, she raised her child. When we told her what we wanted to do, there was no hint of anger or reproach. She was the one who helped us to get everything ready. Even when you could see the fear in her eyes with each step we took, she would not cause us more worry.



Ellas son la única familia que tengo. La situación con mis padres se complicó mucho cuando se enteraron de que Rebeca y yo habíamos empezado una relación. Y no los culpo, aunque me costó mucho tiempo, entendí que el contexto en que ellos habían vivido era muy diferente al mío. Es difícil ser crítico en una sociedad que te persigue, y terminas adaptándote a lo que hay, sin llamar mucho la atención. Cuando era pequeña, solía pasar horas en el estudio de mi padre dibujando. Aquellos ratos que pasábamos sumidos en nuestros pensamientos son los recuerdos más bonitos que tengo de la infancia. A pesar de que cada uno estaba en su mundo, nos sentíamos muy unidos al compartir el silencio. Recuerdo que por la ventana se veía un árbol en medio de la dehesa que rodeaba mi casa. En todos mis dibujos aparecía Chaparra, mi árbol, siempre de la misma forma, siempre con la perspectiva que tenía desde mi escritorio. Casi me conocía de memoria cada una de las estrías de su corteza, cada rama. Muchas veces le dije a mi padre que quería ir a ver mi árbol de cerca, abrazarlo y olerlo, “seguro que tiene que oler a madera vieja y a hogar” pensaba. Pero mi padre nunca me dejaba, decía que era peligroso, que había animales salvajes cerca y que podrían atacarme. Yo estaba segura de que era imposible, un árbol tan bonito tenía que estar rodeado por pájaros de colores, ardillas correteando

They are the only family I have. The situation with my parents got worse when they realised I was in a relationship with Rebeca. Although it took me a while, I forgave them for that because they grew up in a different era. It's hard to judge other people in a society that persecutes you, so you adapt and try not to attract attention. When I was a child I used to spend time drawing in my dad's studio. Those times we spent deep in thought are the most beautiful childhood memories I have. Even though we were each in our own world, I felt we were close in that shared silence. I remember that you could see a tree through the window, in the middle of the pasture surrounding the house. That oak tree was in every one of my drawings. It was my tree, always the same shape and drawn from the same perspective I had from my desk. I knew by heart almost every stretch of its bark, every one of its branches. I used to tell my father that I wanted to see my tree close up, hug it, and smell it. “I am sure that it smells like old wood and home,” I thought. But my father never let me. He said that it was dangerous, that there were wild animals out there that might attack me. I was quite sure that was impossible; a tree so beautiful must be surrounded by colourful birds, have squirrels scampering along its

por su corteza, y pequeñas hadas en forma de luciérnagas que iluminaran el árbol en las noches de verano.

Ya me había recorrido la casa mil veces y Rebeca no terminaba de prepararse. Me asomé a la ventana que daba al mar. Estaba lleno de barcos, unos más pequeños, gastados de tantas faenas, otros más lujosos, señal de que las calles se llenarían de personas con gafas de sol y pamelas recorriendo la ciudad sin rumbo fijo. El mar había dejado en mi mente una huella como la del té que se rebosa por las paredes de las teteras de barro.

Desde que nos vinimos a Grecia, las cosas no habían ido demasiado bien. Cuando llegamos, no conocíamos nada, ni el idioma, ni las costumbres. Nuestra única referencia sobre este país era que tenía oportunidades suficientes para poder empezar una vida libre, sin el peso de un lugar donde sobrevivir era la lucha diaria y, sobre todo, para dos personas que han decidido vivir su vida al margen de las normas, unas normas impuestas por la “ética” de una sociedad que empuja al rechazo y la violencia contra quien piensa diferente.

Recuerdo, con un escalofrío que me recorre la espalda, cómo una noche, mientras volvíamos a casa, nos asaltaron cinco chicos. Nos golpearon hasta que sus brazos y sus piernas se quedaron sin fuerza. Parecían más pequeños

branches, and fairies in the shape of fireflies that would light it up on summer nights.

I had already been round the house a thousand times and Rebeca still wasn't ready. I leaned out of the window that overlooked the sea. It was full of boats, some smaller, worn out by so much fishing, others more luxurious, a sign that the streets would soon be filled with people wearing sunglasses and wide-brimmed sun hats wandering the streets. The sea had left an impression on my mind, like tea overflowing from the sides of an earthenware teapot. Since we had been in Greece, things had not been going well. When we arrived, we didn't understand either the language or the culture. The only thing we knew about this country was that it would give us the opportunity to start a new life, one that was free and without the weight of a place where survival was a daily struggle, especially for two people who have decided to live their lives without following the rules, rules imposed by the “ethics” of a society which promotes rejection and violence against those who think differently.

I remember, with a shiver, how one night, on our way home, we were attacked by five boys. They beat us until they were exhausted. They looked younger than us, but their eyes and voices were so full of hatred that it seemed

que nosotras, pero sus ojos y sus gritos estaban tan cargados de odio que daba la sensación de que la vida ya les hubiera puesto algún traspies. Aquella fue una decisión sin posibilidad de dar marcha atrás, en la que tendríamos que cargar con todo su peso, eligiéramos lo que eligiéramos. Las opciones estaban claras: comenzar una vida nueva, dejando atrás todo, incluyendo en esa palabra todo aquello que nos hace ser quienes somos; o seguir aguantando la represión, el control y la corrupción de un país infectado por parásitos que habían conseguido arrebatarse el alma a una nación entera. No habría final feliz con ninguna elección, y lo único que nos hacía temblar era pensar en nuestra familia.

Recuerdo esos momentos como si se hubiera tratado de un sueño lejano. Me parece paradójico pensar en todos los baches que hemos tenido que superar, y siento que huir de la muerte es como pedalear en una bicicleta estática. Ahora, la angustia y la preocupación nos atrapa a nosotras. Aquí la pandemia es algo de lo que aún se puede hablar en los bares, entre decenas de personas sentadas en un espacio de treinta metros cuadrados, y debatir si nos llegará o no, si el gobierno se está dejando ir para establecer un confinamiento o si es alarmismo usar mascarillas en la calle. Pero en Israel, los casos crecen de forma exponencial cada día. Las medidas se endurecen, argumentando que esa es la

life had already hardened them. It was an irreversible decision, and we would have to bear the full weight of it, whatever we chose. The options were clear: start a new life, leaving everything behind, including everything that makes us who we are; or continue to endure the repression, control and corruption of a country infected by parasites that had managed to silence the soul of an entire nation. There would be no happy ending whatever we chose; the only thing that scared us was thinking about our family.

I remember those moments as if they were a distant dream. It seems paradoxical to think about all the difficult times that we have had to overcome, and I feel that fleeing from death has been like pedalling on a static bicycle. Now, it is anguish and worry that trap us. Here, the pandemic can still be talked about in bars, with dozens of people sitting in a thirty-square-meter space and debating about whether it will reach us or not, whether the government is taking too long to declare a lockdown or whether ordering people to wear masks in the street is no more than scaremongering. But in Israel, daily cases are growing exponentially. Measures are tightened, arguing

única manera de mantener un control sobre la población. Y así pretenden “ganar la batalla al virus”, como si el virus fuera un ejército contra el que combatir y la violencia, como en toda guerra, una bomba que se tira sin importar a quién se lleve por delante.

Me estremezco al pensar que esta pandemia se solapa con la crisis que ya existía en Israel y es inevitable sentirme culpable por haber huido dejando atrás a nuestra familia. Rebeca se acercó y escondí el móvil rápidamente.

—¿Qué haces? —preguntó Rebeca tras mirar mis manos.

—Nada, nada —dije casi gritando—. ¡Toma! Tu café. —Y le besé la frente.

Rebeca sonrió como hace siempre que le beso la cara, pero sé que esta vez era distinto. Su sonrisa era triste y estaba claro que las dos sabíamos que pasaba algo. Esperé a que saliera a sus clases de griego, cogí el móvil y le devolví la llamada a su hija.

—¡Marta! Qué alegría me da escuchar tu voz. Rebeca me ha dicho que has llamado. ¿Estáis bien? —dije intentando parecer calmada.

—Hola Lucía, gracias por llamar. Tenía muchas ganas de hablar contigo —noté la tranquilidad en su voz al escuchar que era yo.

that is the only way to keep control of the population. That is how they aim to “beat the virus”, as if the virus were an army to be fought against and violence, as in every war, a bomb that is dropped regardless of who it takes with it.

I shiver at the thought that this pandemic is coming on top of the crisis that already existed in Israel and I can't avoid feeling guilty for running away, leaving our family behind.

Rebeca came in and I hid my phone quickly.

“What are you doing?” she asked, seeing my gesture.

“Nothing,” I said almost raising my voice. “Here's your coffee,” and I kissed her forehead.

Rebeca smiled as she always does when I kiss her face, but I know this time was different. Her smile was sad and it was clear that we both knew something was wrong. I waited for her to leave for her Greek lessons, then I picked up my phone, and called her daughter back.

“Marta! I'm so glad to hear your voice. Rebeca told me you called. Are you all okay?” I said, feigning calm.

“Hi Lucy, thanks for calling. I really wanted to talk to you.” I noticed the calm in her voice when she realised it was me.

—¿Qué tal estáis por ahí? Sabes que conmigo puedes ser sincera. Tu madre me ha dicho que todo va bien, pero conozco la situación...

—Sigo yendo a trabajar, y mi abuela se está quedando con Lucas.

—Me alegro mucho, pero eso no responde a cómo estás —dije, bajando el tono para que sintiera que estaba dispuesta a escuchar lo que dijera.

—No sé cómo estoy. Algunos días la incertidumbre por esta situación me agobia y me hace pasar el día triste, sin ganas de salir de casa, aunque no me queda más remedio que ir al hospital, necesitan a todo el personal. Otros días, la necesidad de salir es tanta que me despierto incluso antes de que suene la alarma y llego al trabajo con tiempo de sobra. Otros, me angustia la idea de que a abuela pudiera llegar a pasarle algo... —las últimas palabras salieron de su boca temblorosas, con un hilo de voz—. Lo siento, Lucía, debo irme ¿hablamos en otro momento?

—¡Claro! Recuerda que estamos aquí. No dudes en pedir ayuda cuando lo necesites, ¿de acuerdo? Siempre habrá algún bache que superar, pero recuerda que nunca tendrás que superarlo sola. Te mando un abrazo fuerte, Marta. —Escuché que había colgado.

“How are things there? You know that you can tell me the truth. Your mother told me that everything is okay, but I know what’s going on...”

“I’m still working, and Grandma is looking after Lucas.”

“I am glad to hear that, but that doesn’t answer my question,” I said, lowering my voice so that she felt like I would be willing to hear whatever she had to say.

“I don’t know how I am. Some days it’s overwhelming, and I feel so tired, I don’t want to go out, although I have no choice but to go to the hospital. They need everyone. Other days, I feel so desperate to get out of the house, I wake up before the alarm goes off and get to work early. And sometimes I worry that something might happen to Grandma...” I could hear the uncertainty in these last words and how thin her voice was. “I’m sorry Lucy, I have to go. Talk to you soon.”

“Sure! Remember that we are here for you. Don’t hesitate to ask for help, okay? There will always be hard times, but remember that you don’t have to do it alone. Take care, Marta.” But she had already hung up.

Seguí con el móvil unos segundos como esperando algo más, no sé muy bien el qué, y luego lo solté con rabia en la mesa. Levanté la mirada y vi el dibujo de Chaparra que tenía colgado en la nevera con un imán de publicidad. Aún recuerdo el día que decidí descubrir por mí misma qué escondía Chaparra. Ese día me escapé de casa. No fue una decisión fácil. Implicaba mentir a mi padre, y exponerme al miedo que me daba pensar en todas las cosas que me había contado él sobre el camino hacia mi árbol. Los días antes de comenzar la aventura, los nervios no me dejaban dormir, y era incapaz de concentrarme en una cosa más de dos minutos. Por fin, cuando llegó el día, cogí mi mochila, en la que llevaba una lupa, papel y lápiz, y una chocolatina. Me temblaban las piernas. Comencé a andar asustada pero, a cada paso que daba, me sentía más segura. No pasaba nada, el camino era tranquilo y no parecía que hubiera ningún peligro, aunque tenía la sensación de que alguien me seguía. Pensé que mi padre me había mentido. Cuando ya casi no quedaba nada para llegar, noté cómo algo subía por mi pantalón. Lo sacudí un par de veces y continué andando. Pero la sensación seguía ahí y cada vez sentía un peso mayor. Al bajar la mirada, vi cómo un escorpión subía por mi pierna. Me quedé unos segundos paralizada, sin comprender la situación y, cuando por fin entendí, comencé a

I kept the phone in my hand for a few seconds as if I expected something else, I don't know exactly what it was, and then I threw it down angrily on the table. I looked up and saw the drawing of the oak tree, pinned to the fridge with a free promotional magnet. I still remember the day I decided to discover the secrets of that tree for myself. The day I ran away from home. It was not an easy decision. It involved lying to my father and facing the fear he had instilled in me with his description of the way to my tree. A few days before the adventure I was so nervous I couldn't sleep or concentrate on anything for more than two minutes. Finally, when the day came, I got my backpack where I had put a magnifying glass, a pencil and paper, and a chocolate bar. My knees were shaking. At first, I was scared, but the more steps I took, the more confident I felt. There was nothing to be afraid of. The road was quiet, although I had the sensation that I was being followed. I thought my father had lied to me. Just as I approached the tree, I felt something crawling up my trousers. I shook them a couple of times and kept going, but the feeling was still there and it was getting heavier. I looked down and saw a scorpion climbing up my leg. I froze for a few seconds trying to process what was happening, and when I finally realized the danger, I began to scream. My aunt

gritar. Mi tía Kaila, que siempre vigilaba que no me pasara nada, corrió hacia mí con su pelo negro ondeando como si se tratara de la bandera de un barco pirata, y con una escoba me liberó de aquel horrible bicho. Las lágrimas salían de mis ojos sin control, y me temblaba todo el cuerpo. Mi tía me abrazó y me repitió algo con lo que siempre conseguía relajarme pero que, hasta ahora, no había llegado a entender “recuerda que la valentía no es clavar la espada, sino saber templarla”. Seguimos el camino juntas y, al llegar a Chaparra me quedé sin respiración al ver que era mucho más bonita de lo que pensaba. Por su cara de atrás tenía un manto de colores rojos y naranjas como el fuego, suave como el terciopelo y llena de pequeños bichitos con formas extrañas que nunca había visto.

Kaila, who was always watching me to make sure I was safe, came running towards me with her black hair streaming behind her like the flag of a pirate ship in the wind, and with a broom she brushed away that horrible arachnid. I couldn't stop crying and my whole body was shaking. My aunt hugged me and repeated the words she would always say to calm me down, and which I had never fully understood until now: “Remember that being brave is not striking with your sword, but knowing how to temper it.” We continued on the path together and when we reached the oak tree, its beauty took my breath away. On the side of the trunk that wasn't visible from the house, there was a mantle of red and orange colors like fire, soft as velvet and covered with small insects with strange shapes that I had never seen before.

TLA VERDE ESPERANZA

THE COLOUR OF HOPE

Fátima Casandra González Almeida

Se desperezaba Tejeda con las primeras caricias del amanecer. El tic-tac de un viejo reloj colgado en la pared retumbaba en el salón de una modesta casa. Afuera, posado sobre las ramas de un pino, daba la bienvenida al sol veraniego un mirlo con su canto. Sofía se agitó en la cama. Acababa de caer sobre su rostro un goterón que se había colado por uno de los tantos recovecos del techo. Escuchó los ecos de la carrera de Conan, su amigo de aventuras, tras los conejos que apuraban sus últimos minutos mordisqueando las hortalizas del huerto antes de volver a cobijarse en sus madrigueras. Se removió en la cama. Tenía el cuerpo entumecido debido a la humedad de la noche. Se incorporó a duras penas y buscó con los ojos medio cerrados sus zapatillas.

The village of Tejeda began to awaken with the first rays of the dawn light. The ticking of an old clock, which hung on the wall, echoed through the modest house. Outside, perched in the branches of a pine tree, a blackbird welcomed the summer sun with its song. Sofia tossed in bed as she felt a drop of morning dew, which had made its way through one of the cracks in the roof, on her face. She heard Conan, her friend and companion, chasing after the rabbits who were hurrying to munch through as many vegetables as they could from the garden, before they dashed back to their burrows for cover. She shifted around in her bed. Her whole body felt numb with the damp. She sat up and started searching for her slippers.



¡Piiii!, ¡piiii! Se sobresaltó con la pita del coche de Luis. Debía darse prisa. Cogió una libreta vieja y la metió en su mochila. Al salir, Conan le daba los buenos días a través del movimiento de su cola.

—¿Se te pegaron las sábanas, Sofía? ¡Vaya pelos traes! —se burló su amigo Luis.

—Calla, que tengo el cuerpo dolorido. Anoche hubo una humedad terrible —le respondió Sofía mientras intentaba mantener a raya los pelillos rebeldes de su moño mal hecho.

—Bueno, seguro que se te irá pasando a medida que vayas calentando el cuerpo con el movimiento del sacho, ¡ja, ja, ja! —se carcajeó Luis—. Hoy toca ir a reforestar.

—¿A la Selva de Doramas? Bueno, lo que queda de ella... —dijo Sofía.

—Exactamente —respondió su amigo guiñándole el ojo.

Aparcado el coche, ambos se adentraron en aquel bosque siguiendo un sendero que los llevó hasta su mismo corazón. Luis se adelantó para reunirse con la cuadrilla de reforestación. Sofía advertía los susurros de los helechos, los capirotes, los bicácaros, los herrerillos... Su abuela le había enseñado el lenguaje de la fauna y de la flora, hermanas inseparables. ¡Cuánto la echaba de menos!

Beep! Beeeeeep! Luis' car horn startled her. She should hurry. She grabbed an old notebook and put it in her bag. As she went outside, Conan wagged his tail to greet her.

“Did you oversleep, Sofia? Your hair's all over the place today!” Luis made fun of her.

“Shut up, I ache all over. The damp last night was terrible,” answered Sofia as she tried to get the loose strands of hair from her wild bun under control.

“Well, I am sure you'll feel warmer as soon as you start digging, ha, ha, ha!” laughed Luis. “Today's task is reforestation”.

“The Dorama forest, right? Well, what's left of it...” said Sofia.

“Exactly,” answered her friend, winking at her.

Once the car was parked, they started along the path to the heart of the forest. Luis went on ahead to meet up with the rest of the reforestation team. Sofia noticed how the ferns seemed to whisper, she saw the bellflowers, and heard the blackcaps and bluetits... Her grandmother had taught her the language of the flora and fauna, inseparable sisters. Sofia missed her so much!

Fue la única persona capaz de entender el don que en ella se había manifestado cuando solo era una niña que dibujaba una palmera en el patio de su casa.

—Sofía, ¿qué haces, mi niña? —le preguntó su abuela desde el umbral de la puerta del patio.

—Mira, abuela Carmen, ha nacido un bejeque en el tronco de esta palmera. Me dijo que fue un regalo del viento —respondió Sofía señalando con su pequeño dedo índice hacia la esbelta palmera. Corrió hacia su abuela.

—¿Sí? ¿Te lo dijo ella? —le preguntó mientras le acariciaba suavemente el pelo desordenado.

—Sí, abuela. Espera, ¿oyes eso? Los veroles están llorando al otro lado del muro. Dicen que unos niños los han arrancado de cuajo para jugar —dijo Sofía.

—¿También escuchas a los veroles? Entra, Sofía, tengo algo que enseñarte —la tranquilizó su abuela y entraron en la casa.

Sofía acarició con nostalgia la libreta que portaba en sus manos. Desde aquel momento, aprendió a escuchar a la naturaleza y a leer sus historias en

She had been the only one to understand her granddaughter's gift when she was just a child, as she was making a chalk drawing of a palm tree on the paving stones in the yard.

“Sofia, what are you doing, dear?” her grandmother had called from the doorstep.

“Look, Grandma Carmen, an Aeonium has grown out of the trunk of this palm tree. The tree told me it was a gift from the wind,” replied Sofia, pointing her little index finger at the slender palm she had drawn. She ran towards her grandmother.

“Really? Did it tell you that?” she asked, as she gently stroked her messy hair.

“Yes, grandma. Listen. Can you hear that? The houseleeks are crying on the other side of the wall. They say some children pulled them up while they were playing,” said Sofia.

“Did you hear them too? Come inside, Sofia, I have something to show you,” her grandmother reassured her as they entered the house.

Sofia caressed the notebook she held in her hands with nostalgia. From that moment on, she had learnt to listen to nature and to read its stories in its

sus heridas. No le había contado a nadie este don, excepto a Luis, quien, a pesar de saberlo, la seguía mirando extrañado cada vez que la sorprendía susurrándole a unas hojas, abrazando a un árbol o anotando historias en aquella libreta mientras acercaba su oído a algún tronco o arbusto o a algún animalillo.

—¡Venga, Sofía! Date prisa —le dijo Luis desde lejos.

Su llamada de atención interrumpió los pensamientos de Sofía y la hizo fijarse con más detenimiento en el paraje que la rodeaba. A pesar de su conservación milagrosa, en aquella selva ya solo tenían cabida las historias que los árboles musitaban acerca de los años oscuros en los que el ser humano casi olvida dar tregua a sus antecesores. Todavía se podían advertir los ecos del hacha y el crujir de los troncos de los laureles, tilos o paloblanco al caer sobre la tierra húmeda. A Sofía se le puso la piel de gallina.

Llegó al punto de trabajo. Le enternecían los gimoteos que brotaban de los plantones destinados a crecer en aquel lugar. Los cogía con delicadeza entre sus manos y los depositaba en su cuna térrea dedicándoles palabras, cantares mágicos, que se encontraban en la libreta. “Les ayudan a despertar su ser, a recordar quiénes son cuando sufren algún tipo de daño, a vislumbrar la espe-

wounds. She had never told anyone except Luis about this gift. Even though he knew, he still looked at her in amazement every time he caught her whispering to leaves, hugging a tree or writing down stories in her notebook as she put her ear to a tree trunk or a bush, or to some little animal.

“Come on, Sofia! Hurry up,” Luis called out to her from further ahead.

His voice interrupted Sofia’s thoughts and jolted her into taking a closer look at the landscape around her. Miraculously, the area had survived, but the only stories whispered by the trees were about the dark years in which humans had almost forgotten to leave just a few of their ancestors standing. You could still hear the echo of axes and the creaking of laurel and silver birch trunks as they fell on the damp earth. Sofia’s skin crawled with goose bumps.

She arrived at the place where the team was working. She was moved by the whimpering that she could hear coming from the saplings which would be planted there. She gently took them in her hands and placed them in their earth cradle, whispering magic spell words to them, words which came from her notebook. “It helps to awaken their soul, so they remember who they are when they are hurt, so they can still glimpse hope,” her grandmother had told

ranza”, le había dicho su abuela en algún momento. Tras finalizar la jornada, Sofía se despidió de sus compañeros y regresó a casa junto a Luis.

—¡Hasta mañana, Sofía! Recuerda poner el despertador —se despidió él.

—Creo que no lo recordaré —le contestó Sofía mientras le decía adiós con la mano.

Al entrar en su casa, Conan la recibió con un par de ladridos.

—Me echabas de menos, ¿eh? —le dijo Sofía al acariciarle la cabeza—.

Venga, vamos a dar un paseo.

Atardecía. El sol se disponía a dar paso a la luna cuando Sofía advirtió que algo había llamado la atención de su amigo.

—Conan, pequeño, ¿qué ocurre? —le preguntó.

El perro comenzó a inquietarse al advertir que el viento aligeraba su paso entre las copas de los pinos. Estos comenzaron a sacudir sus ramas y los pájaros cesaron su trinar. Sofía levantó la vista.

—¡Huye, muchacha! El gigante de fuego se acerca —le advirtió un pequeño pinzón azul con su vuelo precipitado.

her once. At the end of the day, Sofia said goodbye to the team and went home with Luis.

“See you tomorrow, Sofia! Remember to set your alarm.”

“I don’t think I’ll remember,” Sofia replied as she waved goodbye.

As she went into the house, Conan greeted her with a couple of barks.

“You did miss me, then?” said Sofia as she stroked his head. “Come on, let’s go for a walk.”

It was getting dark; as the sun gave way to the moon, Sofia noticed that something had attracted the attention of her friend.

“Conan, what’s wrong?” she asked.

The dog became uneasy as he felt the wind begin to rise, blowing through the tops of the pine trees. The pine branches began to move and the birds stopped singing. Sofia looked up.

“Run! Run! The scorching giant is coming,” warned a little bluetit.



Los alaridos de los pinos y de otras especies herbáceas llegaron hasta sus oídos. Corrió a través de los caminos hasta llegar al centro del pueblo. Los vecinos estaban aterrorizados. Vio cómo muchos cargaban en sus coches mantas y ropa de forma apresurada y cómo otros tocaban las puertas de los más despistados para advertirles de lo que estaba ocurriendo. Bajo la atenta mirada del Roque Nublo y del Roque Bentayga, los efectivos de seguridad y de emergencias procedieron a evacuar la zona. No se podían quedar allí. Sofía posó su mirada en el cielo. Una lluvia abundante sería suficiente para derrotar a aquel gigante, pero el cielo estaba completamente despejado. Se apresuró en llegar a casa y recoger todos sus enseres. Pasaría los días en la casa de su tía abuela Rosario. Arrancó su coche. Se le encogía el alma a medida que se alejaba del pueblo. El camino recorrido hasta la casa de su tía se le había hecho angustioso. Allí estaba ella, esperándola en la puerta.

—¡Ay, Sofía, mi niña! ¿Estás bien? —le preguntó su tía abuela dándole un abrazo—. ¡Hola, Conita, precioso!

—Sí, por suerte nos evacuaron a tiempo. El fuego está bastante cerca del pueblo —le contestó Sofía. Examinó su rostro. Cuánto se parecía Rosario a su abuela.

The screaming of the pine trees and other plants reached her ears. She ran along the forest paths until she reached the village centre. The villagers were terrified. Sofia saw how many of them were hurriedly loading clothes and blankets into their cars; others were knocking on doors to warn people who had still not realized what was happening. Under the attentive gaze of the Roque Nublo and the Roque Bentayga, the emergency teams proceeded to evacuate the area. They couldn't stay there. Sofia looked up at the sky. Rain could defeat the scorching giant, but the sky was clear. She hurried home to get her things. She would spend the coming days with her great aunt, Rosario. Sofia started her car. Her heart became heavier as the distance increased between her and the village. The drive to her great aunt's house was filled with anxiety. Her great aunt was waiting for her at the door.

“Sofia! Are you okay?” asked Rosario giving her a hug. “Hello, Conan!”

“Yes, luckily, we were evacuated in time. The fire is getting close to the village,” said Sofia. She looked at her face. Rosario looked so much like her grandmother.

—Qué barbaridad. Corre, ven, mira lo que están diciendo en la televisión —le dijo Rosario al sentarse en el tresillo.

El mundo se había hecho eco de la catástrofe: el gigante de fuego alcanzaba los cincuenta metros de altura y calcinaba sin remedio las arterias de la isla. Pronto llegaría al pinar que por el cielo anda: el pinar de Tamadaba. Solo quedaba esperar a que los hidroaviones con las tripas abarrotadas de agua y las trompas de los vehículos de las unidades terrestres consiguieran ahogar a aquel monstruo.

Las horas pasaban y Sofía, consumida por la impotencia, se mordisqueaba las uñas. El movimiento de las agujas del reloj se ralentizaba cada vez más y más. Divisaba desde el balcón cómo aquella ola incandescente avanzaba a gran velocidad. El cielo nocturno se había teñido de rojo. Las memorias de los árboles morirían con él.

¡Maldita sea! A Sofía se le encogió el estómago. Le sobrevino un presentimiento terrible.

—¿Qué te pasa, Sofía? Te has puesto pálida. ¿Quieres una manzanilla para templar los nervios? —le preguntó su tía abuela Rosario.

“It’s awful! Hurry up, let’s see what they are saying on the TV,” said Rosario, installing herself on the sofa.

The catastrophe had echoed across the world: the scorching giant, its flames leaping fifty metres into the air, mercilessly burning the island’s lifeblood. Soon it would reach Tamadaba, the pine forest that walks over the clouds. The only hope now was that the hydroplanes with their bellies full of water, and the long trunks of the emergency fire hoses, would drown that terrible monster.

The hours passed and Sofía, consumed by impotence, chewed at her nails. The hands of the clock seemed to move more and more slowly. From the balcony, she could see the bright undulating shape of the fire approaching at speed. The night sky glowed red. The memories of the trees died with it.

Damn it! Her stomach turned. She was suddenly overcome by a terrible premonition.

“What’s wrong, Sofía? You have turned pale. Shall I make you a chamomile tea to help you calm down?” asked her great aunt.

—No hace falta. Gracias, Rosario. Tengo que hacer una llamada —le contestó Sofía mientras cogía su móvil.

Marcó el número de Luis. La espera entre tono y tono se le hacía un mundo. No lo cogía. Se quedó pensativa. Volvió a llamar.

—¿Sí? ¿Sofía? ¿Qué pasa? ¿Todo bien? —dijo Luis al descolgar el teléfono.

—Hola, Luis. No, no está todo bien. Tengo que pedirte un favor muy importante —le respondió Sofía temblorosa.

Al amanecer, Luis la esperaba en la entrada de la casa de su tía abuela. Tocó la pita un par de veces para hacerle saber que ya estaba allí. Sofía se apresuró.

—¿Tienes los trajes y las identificaciones? —le preguntó ella.

Él le guiñó un ojo y señaló hacia la parte trasera del coche. Pusieron rumbo a la casa de Sofía. Las carreteras estaban cortadas y bien vigiladas por las autoridades, pero Luis tenía contactos. A medida que iban ascendiendo, la humareda era cada vez más espesa y los alaridos agónicos de los pinos se escuchaban con mayor claridad. El cabello chispeante de aquel fuego despiadado se mecía sobre sus copas ajeno al dolor que provocaba. La ceniza se había hecho dueña

“No, it’s okay. Thank you, Rosario. I need to call someone,” replied Sofia as she grabbed her phone.

She dialed Luis’ number. The seconds between one ring and the next were endless. He didn’t pick up. She waited and then called again.

“Hello? Sofia? What’s going on? Is everything okay?” said Luis when he answered the phone.

“Hi, Luis. No, everything is not okay. I need to ask you an important favour”, answered Sofia, nervously.

At sunrise, Luis was waiting for her outside her great aunt’s house. He sounded the horn a couple of times to let her know that he was there. Sofia hurried.

“Have you brought the overalls and the identification badges?” she asked him.

He winked at her and pointed at the back seat. They set off towards Sofia’s house. Although the roads were closed and guarded by the emergency service authorities, Luis had contacts. As they climbed, the smoke became denser and the agonizing cries of the pines became louder. The crest of the savage fire moved across the treetops, oblivious to the pain it was causing. The place had

del lugar. El corazón de Sofía se aceleraba. “Que esté bien, por favor”, suplicaba con los ojos cerrados. Luis, al verla de aquella manera, apoyó la mano sobre su hombro para tranquilizarla.

Pasaron la última curva y allí estaba su casa, aunque la ceniza la había cubierto casi por completo. Al bajar del coche, el calor los abofeteó en la cara, el olor a quemado impregnaba el ambiente. Tenía que darse prisa. Observó su huerto. “¿Y los conejos? ¿Estarán bien?”, se preguntaba mientras cruzaba el umbral de la puerta y se dejaba abrigar por aquel manto de tristeza. Allí, en una cajita de madera, seguía la libreta. La acarició y la guardó en su mochila. Suspiró. Después, Luis la llevó hasta la casa de su tía abuela Rosario.

—¿Y ahora qué harás con ella? —le preguntó Luis.

—Bueno, no he podido apagar el fuego ni salvarlos a ellos —dijo señalando a un árbol—, pero sí pude y puedo salvar sus memorias a través de lo que hay aquí anotado.

—El mundo no creerá que lo que hay ahí escrito viene directamente de un árbol. Además, ¿cómo las salvarás? —insistió Luis.

—Ya lo verás —respondió Sofía con una sonrisa complaciente.

been reduced to ashes. Sofía's heart was pounding. “Please let the notebook be okay!” she begged with closed eyes. Luis, seeing her distress, put his arm around her shoulder to calm her down.

They went round the last bend and her house appeared, almost completely covered in ash. Even as they got out of the car, the heat hit their faces and the smell of burning impregnated the air. She needed to hurry. She looked at her vegetable garden. “What about the rabbits? Will they be okay?” she asked herself, as she crossed the doorstep of her house. She allowed a wave of sadness to engulf her. There, in the little wooden box, was her notebook. She stroked its cover and tucked it into her backpack. She sighed. Luis drove her back to her great aunt's house.

“And now what will you do with it?” asked Luis.

“Well, I couldn't put out the fire or save them,” she said, pointing at the trees, “but I can save their memories with what is written here.”

“The world won't believe that what is written there comes directly from a tree. Anyway, how will you save them?” Luis insisted.

“You'll see,” answered Sofía with a winning smile.

¡Pipipipí!, ¡pipipipí! Sofía se levantó de un salto de la cama. Tocaba reforestar en el Parque de Otoño, en Artenara. Quedaba mucho trabajo por hacer para reparar los estropicios causados por aquel gigante de fuego. Preparó su mochila. Su amigo la estaba esperando como todas las mañanas. Le guiñó un ojo al subirse al coche. Cuando llegaron, sus compañeros ya habían preparado el terreno y cavado los hoyos para plantar a los portadores de nuevas memorias. Los niños fueron llegando en sus guaguas. Sofía pudo advertir cómo muchos se quedaban asombrados y entristecidos al ver los troncos quemados de los árboles. Mientras recorrían el Parque, Sofía les iba narrando las historias que envolvían el lugar y las de los árboles que todavía quedaban en pie.

—Los árboles son seres vivos. Nos aportan oxígeno y dan cobijo a cientos de animalillos bajo sus raíces y sobre sus ramas —explicaba Sofía—. Tenemos que cuidarlos y protegerlos, porque solo ellos nos ayudarán a no perder la esperanza.

Les enseñó cómo sentirlos y escucharlos. Los reunió a todos alrededor de un almendrero y después alrededor de un pino canario, ambos con la corteza ennegrecida. Les pidió que se fijaran detenidamente en sus ramas y que ento-

Beep-beep! Beep-beep! Sofia jumped out of bed. It was time for tree-planting in Artenara. There was still a lot of work to be done to repair the disaster caused by the scorching giant. Sofia prepared her rucksack. Her friend was waiting just like every other morning. He winked at her as she got into the car. By the time they arrived, the others had already prepared the ground and dug the holes to plant the bearers of new memories. Children were arriving in buses. Sofia could see how many of them looked shocked and sad when they saw the burned trunks of the trees. As they walked around the area, Sofia told them the story of that place and of the trees that were still standing.

“Trees are living beings. They provide us with oxygen and give shelter to hundreds of little animals under their roots and branches,” she explained. “We must take care of them and protect them, because only the trees can help us not to lose hope.”

She taught the children how to feel and hear the trees. She gathered them all around an almond tree, and then around a pine, both with blackened bark. She asked them to look closely at their branches and to sing along with her

naran el siguiente cantar: *Fuiste vida, luz y andanza / ven a mí, verde esperanza.*
De repente, los sollozos de unos brotes captaron su atención.

the song: *You were life, light and luck / Come to me, green, colour of hope.* And
then she heard the gentle crying of new shoots.

MI REFLEJO

MY REFLECTION

Cristina Hernández Tejera

—Hoy entramos en la fase 1, deben tener especial cuidado con...

Otra vez con lo mismo. Apagué la tele y terminé de ponerme los pantalones cortos y las sandalias, me acerqué al espejo para ver cómo habían amanecido mis pelos ese día y mientras mi mirada se perdía en él, no pude evitar preguntarme si el fin de la cuarentena también implicaría el final de mi aislamiento o si por el contrario volvería a experimentar la peor soledad, la que sentía antes, cuando estaba rodeada de personas que no me terminaban de comprender. Aparté esos pensamientos y continué revisando mi bolso. Portátil, estuche y disco duro... portátil, estuche y disco duro... no me faltaba nada. Eran las siete y media de la mañana y sentía que las cuatro paredes de mi cuarto me pedían

“Today we are moving into Level 1. You must take special care to...”

The same news over again. I switched off the television and finished getting dressed in shorts and sandals. I went over to the mirror to see what state my hair was in that morning and, as I gazed into it, I couldn't help but wonder whether the end of the lockdown would also mean the end of my isolation or, on the contrary, whether I would go back to experiencing the worst kind of loneliness, the kind I felt before all this, when I was surrounded by people who didn't understand me. I put my thoughts aside and continued checking my bag. Laptop, pencil case and external hard disk... Laptop, pencil case and external hard disk... Nothing was missing. It was seven thirty in the morning



a gritos que me fuera y que les diera tiempo para llenar de nuevo esos veinticinco metros cuadrados de oxígeno.

Con la mano ya en el pomo de la puerta exhalé profundamente, preparándome para que la libertad entrara en mis pulmones. Era extraño ver la Gran Vía tan vacía, en el fondo tenía ganas de verla llena de gente y vida como antes. Pero al mismo tiempo, notar que ahora los pájaros no necesitaban paso de peatones me gustaba, por no decir que ahora esa libertad no olía a contaminación. Tras diez minutos de caminata, llegué al pequeño museo. Iba todas las semanas desde que había empezado mi tesis doctoral en 2015, pero hacía cincuenta días que el coronavirus había llegado a mi vida para zarandearla y dejarla del revés.

Subí los cincuenta y dos escalones y en cuanto llegué a la puerta me encontré de frente con un dispensador de gel hidroalcohólico, un recibimiento supongo que un tanto raro para el resto, pero muy lógico cuando te paras a pensar en todas las bacterias que conviven a diario con nosotros. Fui masajeando mis manos mientras caminaba hacia Leo, que se encontraba tras una mampara de metacrilato. Era uno de esos elementos nuevos que teníamos que agradecer al coronavirus. A la distancia social, que me había acompañado siempre, se le unía la física.

and I felt the four walls of my room imploring me to get out of there and give them time to fill those twenty-five square metres with oxygen again.

With my hand on the doorknob, I exhaled deeply, preparing for freedom to fill my lungs. It was strange to see the Gran Vía so empty. Unexpectedly, I really wanted to see it buzzing with people and life, like before. But at the same time, I enjoyed seeing birds not needing a zebra crossing, and that's without mentioning that now freedom did not smell of pollution. After a ten minute walk, I arrived at the small museum. I had been going there every week since I started my PhD thesis in 2015, but fifty days ago, coronavirus had turned my life upside down.

I climbed the fifty-two steps and when I got to the door I was met by a hand sanitiser gel dispenser, a strange welcome for everyone else I suppose, but totally logical when you stop to think about all the bacteria that we encounter on a daily basis. I massaged the gel into my hands as I walked towards Leo, who was behind a Perspex screen. It was one of those new elements of life for which we had coronavirus to thank. Physical distance had now been added to the social distance which had always accompanied me.

—Buenos días, Eva ¿qué tal todo? Te echaba mucho de menos e incluso me atrevería a decir que el museo también —dijo Leo entre risas.

—¡Buenos días Leo! He sobrevivido más de un mes al confinamiento y eso para mí es todo un logro, por lo que se podría decir que estoy muy bien supongo, aunque no puedo decir lo mismo de mi investigación.

—Bueno muchacha, tú no te preocupes, que tú eres un coco y ni el virus ni el cierre de un museo consiguen pararte. Fíjate tú, tan madrugadora como siempre... aunque siento decirte que hoy te ha ganado alguien.

— ¡¿Un visitante?! Pues entonces sí es verdad lo que dicen en la tele, que esta etapa ha cambiado a las personas.

—No, es un chico que expone sus cuadros esta semana. Pero es muy especial, seguro que encajáis muy bien —dijo lanzándome lo que creía que era una mirada cómplice, aunque entre la pantalla y sus gafas bien podía ser un guiño, quién sabe.

No entendí del todo lo que me quería decir, así que me limité a encogerme de hombros y sonreírle. Quizás estaba intentando hacer de celestino, pero eso no tenía sentido, ya que en otras ocasiones le había comentado que no me gustaban los chicos.

“Good morning, Eva! How is it going? I missed you a lot and I would even dare to say that the museum missed you too,” said Leo laughing.

“Good morning, Leo! I have survived more than a month of lockdown and that for me is an achievement. So, I would say that I am fine, I suppose, but I can't say the same about my research.”

“Well, don't worry. You are super brainy and neither the virus nor the closing of a museum can stop you. Just look at you, here as early as ever... Although I'm sorry to tell you that today someone else got here first.”

“A visitor?! Then it's true what they say on TV, lockdown has changed people.”

“No, it's a young man who's exhibiting his paintings this week. But he's very special, I'm sure you'll get on like a house on fire,” he said, throwing me what I believed was a knowing look, although what with the screen and his glasses it could have been a wink, who knows?

I didn't really understand what he meant, so I just shrugged and smiled at him. Maybe he was trying to be a matchmaker, but that would not make any sense because I had told him before that I wasn't interested in boys.

Estaba tan ensimismada en mis pensamientos que no me di cuenta de que Leo me miraba expectante, como esperando una respuesta por mi parte. Al ver que eso no sucedía continuó hablando:

—Está en la sala 2A, nos vemos después y me cuentas —dijo, despidiéndose después con la mano y volviendo a ensimismarse en sus tareas.

Leo normalmente acompañaría el número de sala con las indicaciones para llegar, pero en mi caso no era necesario. Fui recorriendo los pasillos acariciando las paredes y asomando la cabeza en todas las salas, respirando profundamente ese aire prácticamente artificial propio de los museos, que ya casi había olvidado y que ahora además se mezclaba con el del alcohol de mis manos. Llegué a la sala 2A y vi a un chico con una postura muy rígida y las manos en la espalda, estaba observando cada uno de los cuadros detenidamente. Me quedé mirándole durante un rato más y me decidí a entrar.

—Buenos días, soy Eva, una visitante del museo, ¿puedo pasar? —dije para no pillarlo desprevenido, ya que no era la primera vez que alguien se asustaba al verme cuando a lo mejor llevaba ya quince minutos en la sala.

—Buenos días Eva, yo me llamo Mario —dijo en un tono calmado y metódico.

I was so engrossed in my thoughts that I did not notice Leo looking at me expectantly, as if waiting for an answer. Since he didn't get one, he carried on talking:

“He's in Room 2A. See you later and let me know,” he said, waving goodbye and going back to his tasks.

Leo would normally give the room number with directions on how to get there, but it was not necessary in my case. I walked along the corridors, staying close to the wall and peeking into all the rooms, breathing in deeply that almost artificial museum air that I had almost forgotten and that was now also mixed with the smell of the hand sanitiser. I reached Room 2A and saw a boy with a stiff posture, hands behind his back. He was looking carefully at each of his paintings. I stared at him for a while, and then decided to go in.

“Good Morning, I'm Eva, a visitor to the museum. Can I come in?” I said so as not to catch him off guard, as it was not the first time someone had been startled to see me when I had been in the room for maybe fifteen minutes.

“Good Morning, Eva. My name is Mario,” he said in a calm and methodical voice.

Entré y recorrí la sala. Tenía cuadros muy variados, algunos abstractos, otros retratos, paisajes, etc.

—Tienes un gran talento la verdad ¿cuánto hace que pintas?

—Pinto desde los nueve años, empecé con los materiales de mi madre, que hacía manualidades —dijo con un brillo en los ojos parecido al mío cuando hablo de Historia.

Le hice más preguntas y se animó incluso a explicarme el significado de sus cuadros, pero lo realmente curioso sucedió cuando llegamos a lo que, a simple vista, parecían los retratos de su exposición.

—...Y estas caricaturas las aprendí a hacer gracias a Federico Martínez, un pintor muy conocido en Madrid y amigo mío.

—¿Estos cuadros son caricaturas?! —Mi cara era un poema, era técnicamente imposible que esos cuadros fueran caricaturas porque eran pinturas realistas y sin fallos—. Pero si la caricatura ha sido desde el comienzo de la Historia un tipo de representación exagerada y sarcástica de las facciones de la cara de los personajes retratados. ¿Estás seguro de que son caricaturas?

I went in and looked around the room. It had a wide variety of paintings, some abstract, others portraits, or landscapes.

“You really have an amazing talent. How long have you been painting?”

“I’ve been painting since I was nine years old. I started with my mother’s materials. She used to do handicrafts,” he said, his eyes shining like mine do when I talk about History.

I kept asking him more questions and he even went as far as explaining the meaning of his paintings. But the really strange thing happened when we came to what, at first glance, looked like the portraits in his exhibition.

“...I learnt to do these caricatures thanks to Federico Martínez, a well-known painter in Madrid and a friend of mine.”

“Are these paintings caricatures?!” My face must have reflected my astonishment. It was technically impossible for these paintings to be caricatures because they were realistic, flawless paintings. “Caricature has always been a kind of exaggerated and sarcastic representation of the facial features of the characters portrayed. Are you sure these are caricatures?”



—Si, estoy seguro. Estos cuadros no son retratos. Si te fijas bien en los trazos, los detalles y las proporciones, te darás cuenta de que no están lo suficientemente perfectos como para que se puedan considerar retratos —dijo totalmente convencido.

Le miré y asentí. Ambos nos quedamos uno al lado del otro, en silencio, observando detenidamente una de sus caricaturas, cuando de repente el cristal que la protegía nos devolvió nuestro reflejo y hubo un cruce de miradas. En ese momento entendí por qué Leo me había dicho que Mario era especial y es que algunos de sus comportamientos me recordaban, inevitablemente, a mí, y eso pocas veces pasaba, por no decir que ninguna en mis veintisiete años de existencia.

—Todos tus cuadros son preciosos —dije, tras asentir con la cabeza a su comentario anterior—. ¿Hasta qué día estará la exposición? Yo me paso por aquí todas las semanas.

—Hasta el día once. Si quieres te puedo enseñar a pintar caricaturas —asentí con la cabeza, le sonreí y me puse a su lado para continuar mirando la exposición. Era extraño, pero en ese momento me di cuenta de que esa sensación de soledad e incompreensión, que había arrastrado conmigo durante tantos años, junto a él, quedaba atrás.

“Yes, I’m sure. These paintings aren’t portraits. If you look closely at the lines, the details and the proportions, you will see that they are not perfect enough to be considered portraits,” he said, totally convinced.

I looked at him and nodded. We stood side by side, in silence, looking in detail at one of his caricatures, when suddenly I caught sight of our reflection in the glass that protected it, and our eyes met. That was when I understood why Leo had told me that Mario was special; something in the way he acted inevitably reminded me of myself. In my twenty-seven years of existence, that had rarely, if ever, happened.

“All your paintings are beautiful,” I said, after nodding at his earlier comment. “How long will the exhibition be on? I come here every week.”

“Until the eleventh. If you want, I can teach you how to paint caricatures.”

I nodded, smiled at him and stood next to him as we continued to look at the exhibition. It was odd, but I suddenly realized that being there with him, the feelings of loneliness and not being understood that I had carried with me for so many years were gone.

LA LUZ AÑIL

THE INDIGO LIGHT

Irina Esinova

A nosotros, la «generación de la penumbra» [...], nos ha sido asignada una tarea cuyo alto privilegio nunca podremos apreciar suficientemente, y cuya dificultad apenas podemos aún reconocer.

Shoghi Effendi

Dedicado a Mohsen, un joven cuya experiencia me inspiró y sirvió de base para este relato, y a todos aquellos refugiados que, a pesar de los graves peligros de sus viajes y las muchas dificultades en sus nuevas tierras, se levantan para servir a sus conciudadanos.

La patera del tamaño de una camioneta chirriaba por su sobrecarga. Los bultos de provisiones y bolsas de pertenencias, entremezclados con los cuerpos

To us, the “generation of the half-light,” ... has been assigned a task whose high privilege we can never sufficiently appreciate, and the arduousness of which we can as yet but dimly recognize.

Shoghi Effendi

Dedicated to Mohsen, a young man whose experience inspired me and served as the basis for this story, and to all those refugees who, despite the grave dangers of their journeys and the many hardships in their new lands, arise to serve their fellow citizens.

The boat, no larger than a van, creaked under its burden, as if complaining and ready to burst at its seams at any moment; bundles and backpacks of



encorvados, más de cincuenta, todos adultos, se apretaban en filas. Entre ellos había un par de mujeres que lloraban como bebés sobrecogidos de miedo en medio del océano tormentoso. El rugido del viento y de las olas se mezclaba con el gemido que salía de los cuerpos encogidos. Cerraban los ojos cada vez que venían las olas que los levantaban y tiraban con vehemencia, les daba el tiempo justo para soltar un suspiro y tragar aire con las bocas agrietadas por la sal y la sed. Así se preparaban para la siguiente ola, que venía una y otra vez a repetir sus ataques de furia. Eran conscientes de que, si por algún milagro no se los tragaba una de estas olas, la patera podía deshacerse en cualquier momento, como una cajita de cerillas ahogada. A pesar de las aguas y el viento gélidos que los rodeaban y sacudían, el sabor de la sal les quemaba la boca y el miedo agarrador inflamaba sus mentes. De tiempo en tiempo se aflojaba la fuerza del viento y sus cuerpos se relajaban un poco y se sumergían abatidos en un olvido, un sueño febril. Se oían ronquidos y gruñidos mezclados con los sonidos del motor, que se arrancaba de vez en cuando y se callaba, como también cayendo en un sueño. Ya no sabían si iban por el rumbo más corto a Australia, o si la tormenta los desvió lejos del destino anhelado. No sabían cuándo y si iban a llegar a pisar tierra. No sabían quiénes eran y si eran los que

personal belongings piled in rows, with their owners squeezed in between, hunching over them, over fifty in total, fitting in tightly like a jigsaw puzzle. The sound of waves rocking and tossing the tiny vessel blended with the wind roaring, and the weeping of men and women, trapped like babies in the grip of fear on the tempestuous ocean, their gasps and moans echoing in its vastness. The fugitives closed their eyes every time the waves lifted and dropped them, giving them just enough time to let out a sigh and take in a gulp of air, their parched lips and bodies dehydrated with salt, beaten by the wind and despair. The ocean repeated its fits of fury over and over in its incessant, uncontrollable vehemence. Even if by some miracle they were not swallowed by one of those waves, they were aware of the fragility of the boat which, like soaked cardboard, could fall apart and be swallowed at any moment. From time to time, the wind subsided and these exhausted bodies relaxed slightly, sinking into oblivion, a feverish dream. Snoring and groaning intermingled with the engine's rumbling, which would start and stop, as if also falling in and out of sleep. No longer did they know if they were taking the short route to Australia, or if the storm had altered the course of their desired destination. Neither did they know when they would arrive or if they would ever set foot

habían sido cuando salieron de Indonesia en ese barquito contrabandista para encontrar una vida mejor.

En aquel momento, Naim, un chico iraní de veinte años, que estaba cabeceando entre el olvido y el desvelo, sintió cómo su amigo Farid le empujaba con el codo:

—¿Has oído? —le preguntó.

Naim no entendía qué era lo que quería que escuchase. Le contestó sin ganas que no, estaba demasiado agotado para hacerle caso.

—Escuché un bulto caerse —susurró Farid con un ansia insistente en la voz.

Naim no dio importancia a lo que le decían. Momentos después, todos saltaron al grito que pegó la mujer sentada atrás.

—¡Mi marido se ha caído al agua! ¡Por Dios, sálvenle!

Aquel llanto desesperado les desveló completamente. Por un momento no lo pudieron creer. Entonces Farid sacudió a Naim y le dijo:

—Tú eres el único que sabe nadar bien, debes ir a por él.

on land again. Nor did they know who they were, or whether they were the same people as they had been before leaving Indonesia in a smuggler's boat in search of a better life.

At that moment, Naim, an Iranian boy of twenty-years, was nodding off, when suddenly his friend Farid nudged him with his elbow.

“Did you hear that?” asked Farid.

Naim was not sure what he was supposed to have heard. Unwillingly, without opening his eyes and hardly opening his mouth, he grunted that he did not. He was too exhausted to pay him any attention.

“I heard a thud and a splash, something heavy has fallen into the water” muttered Farid in a persistent, anxious voice.

Naim wanted to brush it off. But a moment later everyone in the boat lurched at the cry of a woman in the stern.

“My husband has fallen into the water! For God's sake, save him!”

Her desperate screaming jolted them wide awake. At first, they struggled to understand. Farid shook Naim and said:

“You are the only one here who knows how to swim. You'll have to rescue him.”

El otro lo miró a los ojos, sin entender cómo había podido decírselo con tanta seguridad, pero no encontraba respuesta. Pasado otro instante, un choque de electricidad sacudió todo su ser. En aquel momento supo quién era. Desde que se ahogó su hermana Darya en Irán hace unos años, él decidió aprender a nadar. De hecho, lo hizo para salvar vidas, se certificó como socorrista y trabajó varias temporadas en la playa. Pero ahora no había tiempo para pensar. Naim se tiró a las aguas oscuras y nadó hasta que, con la ayuda de las linternas de los compañeros del barco, vio una sombra flotando. Lo arrastró hasta el barco, primero sacaron al hombre, luego le ayudaron a subir a él. El barco se tambaleó mientras la mujer gritaba:

—¡Se ahogó, se ahogó! —El hombre no respiraba. De nuevo Farid le dijo a Naim que él era el único que sabía cómo hacer los primeros auxilios. Naim se puso a hacerle un masaje cardíaco con respiración boca a boca sin parar. Su cuerpo helado empezó a sudar cuando, de repente, el hombre tosió y echó un gran vómito rancio sobre la cara de Naim. “¡Por Dios! ¡Qué asco! ¡Es agrio y apesta!”, pensó Naim. Casi se desmayó por el olor podrido, quería tirarse otra vez al agua para limpiarse. Por suerte las ráfagas de viento y los chorros de las olas que rompían a los lados del barco le devolvieron los sentidos. Acto seguido, el hombre re-

Naim looked him straight in the eye, not understanding why he had spoken to him with such confidence, and was lost for words. A burst of energy shook his body, making him realise who he really was. After his sister had drowned in Iran a few years ago, he had been determined to become a good swimmer, and he had decided to do it to save lives. He became a lifeguard and worked on the beach for a few summers. Now there was no time to think. He jumped into the dark waters and swam until he saw a floating shadow, thanks to the people shining their torches on the water. Naim pulled the body of the man to the boat, then both were lifted up on board. The small boat rocked as the woman cried, “He drowned, he drowned!”

The man was not breathing. Once again, Farid said to Naim that he was the only one who knew what to do. Naim began chest compressions and resuscitation. His freezing body began to sweat with the effort when suddenly, the man coughed up and vomited in Naim’s face.

“Oh my God! How disgusting! It stinks!” thought Naim. He almost fainted with the nauseating smell. He wanted to jump into the water again to get clean. Luckily, the gusts of wind and the water from the waves crashing against the boat helped him come back to his senses, while the resuscitated man looked

sucitado observó a todos con la mirada extraviada y regresó a su sitio sin decir nada, ni siquiera las gracias. Esta escena provocó risas de alegría y alivio. Las carcajadas rompieron el silencio de la noche en medio del Índico y todos se miraron unos a otros con las caras felices, como reconociéndose por primera vez.

El momento de risas les sirvió para relajarse. Luego, durante unas horas, pudieron gozar de tranquilidad y dormir en paz. El conductor del barco no durmió en ningún momento desde que salieron de Indonesia. Se preguntaban qué hacía con todo el dinero que le habían pagado para llevarles a Australia. La tasa era de siete mil dólares por persona, estaba claro que no lo invertía en el mantenimiento del barco, que se encontraba en condiciones muy malas para sobrevivir a semejante viaje. “Seguro”, decían, “gran parte de este dinero se lo gasta en alguna droga que lo mantiene despierto durante todo el trayecto...”. Cada tanto volteaba la cabeza para mirar a los pasajeros —los ojos rojos brillantes— y, con una sonrisa de oreja a oreja, subía los pulgares hacia arriba. Su pulgar derecho era mucho más grande de lo normal. Naim pensó que debía ser porque había hecho muchos viajes de este tipo y, al no tener ninguna otra señal de esperanza de que el viaje iba a terminar bien, les transmitía algo de consuelo con su pulgar descomunal.

around with a lost gaze and pushed his way back to where he had been sitting before, without uttering a word, not even one of thanks. This scene provoked relieved laughter. The silent night in the middle of the Indian Ocean was broken by the odd guffaw, and everyone looked happily at each other as if for the first time.

The moment of laughter relaxed the tension and they were able to enjoy peace and calm by dozing off for a few hours. Since they had left Indonesia, the captain had not slept at all. They wondered what he had done with all the money they had paid him to smuggle them to Australia. The fee was seven thousand dollars per person; clearly, he did not invest it in boat maintenance. The vessel was in too bad a shape to entertain any hope of a happy ending to the journey. “For sure,” they said, “a lot of this money is spent on some drug to keep him awake all the way there... The captain turned around every so often to look at his passengers—his eyes glowing red—and he would give them a thumbs up, while grinning from ear to ear. His right thumb was much bigger than normal. Naim thought that it must be because the man had done a lot of similar trips before. This consoled him slightly, in the absence of any other evidence on which to hinge his fading hope.

Así pasaron las horas más tranquilas de aquel viaje. Pero pronto la calma se tornó en angustia cuando vieron que el barco empezó a llenarse de agua. Se turnaron para achicarla y preguntaron al conductor en inglés cuánto tiempo faltaba para llegar a Australia. Su respuesta era inmutable —solo sonreía y ponía los pulgares hacia arriba. No entendía ninguno de los idiomas que intentaron hablarle. De los dos motores, se quemó uno y el otro lo encendía solo de vez en cuando. En unas horas, la moral empezó a decaer. No sabían cuánto tiempo les quedaba para morir o para llegar a tierra. Otra vez el barco se llenó de gemidos y llantinas, pero en esta inmensidad no era más que un cúmulo de zumbidos ahogados por las fuerzas inexorables de la naturaleza. De vez en cuando se podían distinguir palabras de rezos que algún alma de entre el puñado de fugitivos dirigía a su Creador.

En aquel momento les cegó un foco de luz repentino, pudieron discernir que provenía de un barco con la bandera de Australia a una distancia muy larga. Gritaron de alegría, el conductor arrancó el motor, pero pronto, con decepción, vieron que el barco australiano se alejaba. Empezaron a dudar de si los del barco les habían detectado. El conductor apagó el motor para que no se quemase. Utilizaron los remos, pero contra las olas y la corriente parecía to-

Lulled by the rocking waves, they sank into a peaceful sleep. Not for long though; soon they saw that the water inside the boat had begun to rise, and anxiety took over again. They took turns to bail out the water and kept asking the captain in English how long it would take until they reached Australia. His response was the same—a smile and a thumbs up. He did not understand any of the languages they tried to speak to him. One of the engines broke down, and he would turn the other on and off. In the following hours, morale began to ebb. They had no idea how much time there was left to die or to reach land. Again, the boat filled with moans and groans, but in this vastness it was nothing more than a buzzing sound, drowned out by the inexorable forces of nature. From time to time, some soul among this handful of fugitives would whisper words of prayer invoking their Creator.

Suddenly, they were dazzled by a sudden bright light. In the distance, they could just make out the silhouette of a ship with the Australian flag flapping in the wind. They shouted with joy. The captain started the engine but soon they saw with disappointment that the ship was moving away. They doubted whether it had detected them at all. The captain turned off the engine again so that it would not burn out. They used the oars but to no avail—against the

talmente inútil. Ya no se podía ver nada, las luces de las linternas de los pasajeros no tenían suficiente potencia para ver tan lejos, y cuando dieron por perdida la esperanza de llegar hasta el barco, otra vez apareció el foco de luz y empezaron a gritar y remar con todas sus fuerzas hacia él. Así ocurrió un par de veces hasta que el conductor decidió arrancar el motor, ya daba igual si se quemaba del todo, aunque el barco seguía alejándose. Al final, lograron acercarse bastante y vieron que los del barco australiano tiraron unos barquitos y flotadores salvavidas. Más tarde les explicaron que les habían detectado mucho antes, y que no podían hacer nada mientras permanecieran en aguas ajenas, por eso tenían que guiarles de aquella manera hacia aguas australianas para poder rescatarles.

—¡Estamos a salvo, gracias a Dios! —Se oía—. Llegamos a Australia. ¡Gracias a Dios!

—Muchas gracias por rescatarnos, que Dios les bendiga —dijo una mujer a un miembro de la tripulación.

—Solo cumplimos con la ley, debemos rescatar a todo buque en el mar en apuros —contestó un oficial en tono tranquilizador, pero enseguida se enderezó,

swelling waves and the strong current it was a lost battle. Their flashlights were not powerful enough to see any distance into that dark. When they had given up hope of reaching the ship, the glare appeared again, and they started shouting and rowing towards it with all the strength they could muster.

These bouts of chase were repeated a couple more times until the smuggler captain decided to turn on the engine. Although the ship kept getting further away, it did not matter anymore if the engine got completely burnt. Finally, they managed to get quite close and saw that people from the Australian ship were throwing some life boats and floats into the water. Later, on board, the refugees discovered that they had been spotted much earlier, but the crew couldn't do anything to help because they were in foreign waters. That is why the Australian ship had to guide them in this way until they crossed into Australian waters.

“We are safe, thank God!”

“We arrived in Australia. Thank God!”

“Thanks for rescuing us, God bless you,” said a woman to one of the crew members.

“We only complied with the law, we have to rescue every vessel in distress at sea,” answered an official in a comforting voice, but instantly straightened

como recordando que tenía que seguir el protocolo militar, y añadió abruptamente—, pero el estado de Australia no tiene ninguna obligación de recibirlos en su territorio —y su mirada se volvió distante.

Naim estaba al lado de la señora, y la ayudó a subirse al escalón para entrar al camarote donde iban a ser atendidos. Él no era el único que había sido testigo de esta primera interacción con el Estado del país donde quería empezar una nueva vida. Pronto se oyeron preguntas preocupadas: ¿A dónde nos van a llevar? ¿Qué va a pasar ahora? Farid intentó averiguarlo y llegó con esta respuesta: a los que llegan en las pateras se los considera como personas ilegales y no seguras para el Estado. En los últimos meses les habían mandado a las islas Nauru y Manus. Entonces, el camarote se llenó de susurros y suspiros, otra vez regresó la tensión de la incertidumbre. Naim recordó que antes ya había escuchado algunos rumores de lo que pasaba con los migrantes en estas islas perdidas en el Pacífico. Cuando se preparaba para el viaje, había leído que el gobierno de Australia les paga a esas naciones pequeñas y pobres para que gestionen estos centros. Para ellos es una oportunidad de ingresos económicos, y para Australia es una manera de tratar con los migrantes ilegales fuera de su

up, as if remembering that he had to follow the military protocol, and added with unexpected sternness, “but the Australian state does not have an obligation to welcome you to its territory,” and his gaze became distant.

Naim was next to the woman and he helped her to step into the cabin where they were going to be seen to. He was not the only one to witness this first interaction with the authorities in the country where he wanted to start a new life.

“Where are they taking us to? What is going to happen?” were their concerns now. Farid tried to find out, chatting with some more approachable members of the crew. He found out that those who arrive in small boats are considered illegal and a threat to the State. In the past months they had been sent to the islands of Nauru and Manus. Instantly, sighs and whispers charged with fear of the unknown filled the air. Naim remembered that he had already heard some rumors about what happened to migrants on those remote islands in the Pacific. When he was getting ready for the trip, he read that Australia’s government pays these small poor nations to manage their detention centres for refugees. For them it is an economic opportunity, and for Australia, a convenient way of dealing with migrants outside its territory, without ever

territorio, sin permitirles jamás pisar tierra australiana. Corrían rumores de que se les podía dejar allí indefinidamente, incluso años en un centro de detención que no es sino una prisión. Por lo que había podido leer Naim, la gente local se quejaba de ser utilizada como vertedero, pero seguían con este arreglo al no tener muchas otras oportunidades. Supuestamente, la intención de estas políticas era la de proteger a los migrantes, evitar que murieran en el mar.

Tras haber sido atendidas sus necesidades básicas y primeros auxilios, se quedaron esperando a los oficiales. Mientras tanto, Farid empezó a googlear en su móvil, y le enseñó a Naim lo que encontró sobre los centros de procesamiento de migrantes en Nauro y Manus. Aparecieron artículos sobre disturbios y fugas, suicidios e intentos de autolesión. Incluso vieron que hacía unos meses había habido una huelga de hambre de cientos de solicitantes de asilo en el centro de detención de Manus que cosieron sus labios y rehusaron comer o beber. Algunos intentaron quitarse la vida tragándose cuchillas de afeitar o detergentes. Se les retiraron los detergentes y las cuchillas. En internet aparecían fotos de los espacios de uso común, los baños y la cocina en un estado de higiene calamitoso. Los disturbios se aplastaron usando la fuerza militar.

letting them step onto Australian soil. Rumour had it that they could be left there indefinitely, even for years in a detention centre, which is no more than a prison. From what Naim was able to read, the local people complained about their country being treated as a dumping ground, but they kept the deal going for lack of other options. Allegedly, the intention behind this kind of migration policies was to discourage migrants and prevent them perishing at sea.

After having their basic needs attended to and receiving first aid, they waited for officials to arrive. Meanwhile, Farid started to Google on his phone and showed Naim what he had found out about the migrant detention centres on Manus and Nauru. Articles about riots, escape attempts, suicides, and self-harm came up on a quick search. They even saw that a couple of months ago there had been a hunger strike by hundreds of asylum seekers in a centre in Manus. They stitched their lips shut and refused to eat or drink. Some tried to take their lives by swallowing razors or laundry detergent, so all razors and detergents were permanently removed. On the Internet there were still some pictures of the common areas, bathrooms, and the kitchen in a filthy state. The riots were quelled by military force.

Naim miró las caras sobrias de estos oficiales y sintió que esas historias morbosas podían convertirse en su realidad. Cuando por fin llegaron a tierra, vio que era el puerto de Darwin y se lo dijo a sus compañeros:

—¡Estamos en el continente!

—¡Hemos llegado a Australia! Gracias a Dios, gracias a Dios, ¡estamos en Australia! —exclamaban con alegría y alivio sus compañeros.

Sin embargo, sentían que tenían que prepararse para lo peor. En el puerto les esperaba un autobús para trasladarlos a un centro de detención. Les explicaron que primero habrían de pasar por un proceso de investigación de su identidad. El autobús se paró en frente de unas puertas enormes de metal que se abrieron automáticamente. El centro de detención para migrantes ilegales consistía en un territorio de unas cincuenta hectáreas con estructuras grandes alargadas que parecían hangares. Durante los días siguientes empezaron las entrevistas, las preguntas repetitivas: ¿por qué viniste?, ¿cómo viniste?, ¿tienes algún familiar en el país? Las entrevistas se repetían cada semana, entre tanto no les daban ninguna información, solo silencio.

Una noche hacía mucho calor. Al no poder dormir, Naim salió fuera. Hacía bochorno, pero para su sorpresa, las copas de los árboles se movían de vez en

Naim looked at the stern faces of these officers and felt that those morbid stories could become his reality. At last, when they reached land, he noticed that it was actually the Port of Darwin:

“It’s the continent!” he shouted, his face beaming gleefully.

“We’ve arrived in Australia! Thank goodness, thank goodness, we are in Australia!” exclaimed his companions with joy and relief.

However, they felt that they should prepare for the worst. At the port, a bus was waiting to take them to a detention centre. Firstly, they were told that their identities needed to be verified. The bus stopped in front of heavy metal gates that opened automatically. The detention centre for migrants consisted of a territory of around fifty hectares with big elongated structures similar to hangars. During the following days, interviews started with repetitive questions that different people asked them: “Why did you leave your country of origin? How did you get here? Have you got any relatives in the country?” The interviews were repeated every week; in the meantime, the migrants were given no information, just silence.

One night it was very hot inside. Unable to sleep, Naim stepped out to get some fresh air. The atmosphere was still and humid, hardly any different from

cuando, aunque no había brisa, parecían llenas de vida. Las sombras voladoras emitían un sonido molesto de frecuencias altas y, al pasar por el haz de luz de las farolas, Naim pudo discernir las alas enormes y las cabezas diabólicas de orejas puntiagudas de una bandada de murciélagos. La noche era una ventana al mundo oscuro, con sus propios habitantes. A unos metros, unos chicos jóvenes afganos estaban sentados en el suelo apoyados en la pared del edificio. Su dialecto era similar al persa antiguo. Con un poco de concentración le llegaban trozos de esta conversación.

—Me siento prisionero —dijo uno—, ¿cuánto más tenemos que esperar? —Su tono agitado transmitía desesperación y amargura—. Ya ha pasado casi un año, si no me contestan en dos semanas, empezaré una huelga de hambre.

Al no poder gritar, su susurro se convertía en chirrido y se mezclaba con los sonidos de los murciélagos. Otros chicos le dieron ánimos y empezaron hablar sobre los planes para cuando estuvieran libres. El silencio nocturno, interrumpido por los susurros y chirridos de los murciélagos, las sombras y las luces, el aire húmedo lleno de olor a hierba recién cortada... todo era muy diferente de lo que acababa de vivir en alta mar.

inside. To his surprise, the treetops moved occasionally and, although there was no breeze, they seemed to be full of life. The flying shadows made an unpleasant high-pitched sound. In the shafts of light from the lamp-posts, Naim could distinguish huge wings and the devilish, pointy-eared heads of bats swarming around the trees. The night was a window into the dark world, with its own inhabitants. Several young Afghan boys were sitting some meters away on the floor, leaning against the wall. Their dialect was similar to Old Persian. If he concentrated, he could hear parts of the conversation.

“I feel like a prisoner,” someone said. “How much longer are we going to have to wait?” His agitated voice transmitted despair and bitterness. “It’s been almost a year now. If I don’t get a response in two weeks, I’ll start a hunger strike.” Unable to shout, his whisper turned into a screech and mixed with the sounds of the bats. The other boys tried to cheer him up and started talking about plans for when they were free. The silence, interrupted by the whispers and screeches of the bats, the lights and shadows, the damp air smelling of recently cut grass... everything was so different to what he had experienced on the high seas.

Hipnotizado por el juego de sombras y luces, pensó en su trayecto hasta aquel punto. Aquello era una pausa, un remanso que le permitía descansar de las emociones intensas, la impaciencia, la decepción, los momentos en los que se había despedido de la vida y de todo lo que conocía. Los recuerdos de los días de su reciente viaje de Irán a Indonesia, la travesía en el mar, le venían como olas, pero ya no le agitaban. Estaba pensando que había sido afortunado por llegar vivo hasta allí. Las condiciones del centro de detención, la amabilidad del personal, aunque a veces artificial, eran una clara mejoría de la etapa anterior de su viaje. Al oír a estos chicos que estaban ahí, Naim intuyó que, si dejaba que su interior se viese afectado por estos ánimos, el peligro de derrumbarse y acabar en una depresión profunda era muy real, porque de ese agujero es muy difícil salir, ya lo había comprobado en Irán.

Naim y los chicos afganos no eran los únicos que no podían dormir aquella noche. Otro hombre salió a tomar aire. Se saludaron en inglés. Se llamaba Zafar, era de Sri Lanka.

—¿Has tenido una vida difícil en tu país? —le preguntó Zafar—. ¿De dónde eres?

Hypnotised by the play of light and shadows, he thought about his journey up to that point. After all, he thought, it is a kind of respite after the intense emotions of impatience, disappointment and the moments in which he had said goodbye to his life and to everything he had known. Memories of his recent journey from Iran to Indonesia, what had happened at sea, came to him in waves, but they no longer disturbed him. He thought he had been fortunate to have got there alive. The conditions at the detention centre and the politeness of the staff, although sometimes artificial, were definitely an improvement on the previous stage of the journey. Hearing the boys sitting there, Naim sensed that, if he gave way to similar sentiments, there was a real danger of collapsing and ending up in deep depression. And, as he had already been in that dark place, back in Iran, he knew it was tough to get out of that hole.

Naim and the Afghan boys were not the only ones that could not sleep that night. Another man had gone outside to take a breath of fresh air. They greeted each other in English. His name was Zafar. He was from Sri Lanka.

“Was life difficult in your country?” asked Zafar. “Where are you from?”

—Soy de Irán. Ahora que pienso, mi vida en Irán no era tan dura, hubiera podido contentarme con vivir como me decían. Pero estando allí, no pude aguantarlo.

—¿Tenías una profesión, un trabajo?

—Tenía un negocio. Era mi propio negocio. —La emoción se le subía a la garganta—. Yo mismo llevaba un par de años concibiéndolo, montándolo poco a poco. Me esmeré mucho, hasta que por fin logré hacerme un nicho y una fama en el mercado. Empecé a ganarlo bien, creo que tenía todas las perspectivas y la ilusión de ir expandiéndolo. ¿Sabes?, lo veía muy claro, tenía todos los contactos necesarios en varios países de Asia. —Sonrió al mirar sus pantalones cortos y la camisa arrugada—. Cada mañana me ponía mi traje de ejecutivo, montaba en mi coche de empresario y llegaba a mi oficina con planes e ideas que cada día parecían más emocionantes. —De repente, se calló, y los dos suspiraron.

Zafar le dijo que en su país llevaba meses sin poder encontrar trabajo. Su mujer y sus dos hijos se quedaron con sus padres y él se arriesgó a venir aquí en busca de una vida mejor.

—¿Y qué pasó con tu negocio? —le preguntó Zafar.

“I’m from Iran. If I come to think of it, my life in Iran was not that bad. If I had lived by their rules, I could have been happy. But I couldn’t stand it.”

“What did you do? Did you have a job?”

“I had a business. It was my own business.” He choked with emotion. “I had started it up by myself, improving step by step. I did my best, I had even managed to make a name for myself. I was full of dreams and passion to see it grow and expand. You know?, I saw it so clearly, I built up a large network of contacts in several Asian countries.” Staring at his shorts and his creased shirt, he sighed and smiled with irony. “Every morning I would put on my executive suit, get into my executive car and go to my office full of exciting plans and ideas.” Suddenly, he fell silent and both of them sighed.

Zafar told him that where he came from he had not been able to find a job for months. His wife and his two children stayed with his parents while he risked it all by coming here seeking a better life. “What happened to your business?” asked Zafar.

—Un día recibí una visita inesperada de un oficial local y al día siguiente me obligaron a cerrar la oficina. Cuando protesté, me encontré contra un muro de poderes corruptos, me sentí indefenso y despechado. Lo intenté todo. Reclamé. Moví todos los hilos posibles, sin éxito. Me sentí paralizado. Pasé meses deprimido, encerrado en casa, hasta que decidí emprender el viaje a Australia, como mi hermano lo hizo en su tiempo. Me fui hasta Indonesia a coger una patera. No pensé que iba a pasar por todo esto.

—¿Indonesia? Yo también pasé por allí. Como no tenía dinero para el resto del viaje, encontré un trabajo en el puerto, trabajé casi un año descargando barcos, de ilegal, claro. ¿Y tú, pasaste mucho tiempo allí?

—Al llegar a Indonesia contaba con que iba a embarcarme para Australia la misma semana. Pero cada vez me decían que el viaje se posponía para la siguiente semana. Salía a pasear por las calles, sin más. —Se calló, sus recuerdos le devolvieron a aquellos callejones. Allí hacía un calor húmedo y sofocante. Las multitudes se movían como enjambres de moscas, éstas llenaban el aire siguiendo los hilillos de aromas de fruta cuyos zumos pegajosos dejaban manchas en el asfalto y en los mostradores. Vagabundeaba por aquellas calles sin propósito ni destino. Tenía que andar con mucho cuidado para que nadie supiera

“One day I received an unexpected visit from the local town hall official and the following day I was forced to close down. When I protested, I came up against a wall of corruption, I felt defenseless and desperate. I tried everything. I complained. I pulled as many strings as I could, to no avail. I felt paralysed. I spent months in depression, shut away at home, until I decided to set out on this journey to Australia, as my brother had done before me. I went to Indonesia to get a boat. I never imagined it would be like this.”

“Indonesia? I passed through there as well. I had no money to take the next leg of the journey, so I looked for a job in the port. I worked there for almost a year unloading ships, illegally, of course. What about you? Did you stay there long?”

“I expected to get a boat no later than a week after I arrived. But every week they put the journey off for the following week. I just walked the streets.” He was silent; his memories had taken him back to those streets where the air was muggy and suffocating and crowds advanced through the streets like swarms of flies that filled the air as they followed the scent of squashed fruit whose sticky juice covered the roads and curbside stalls. He had wandered through those streets, with no specific purpose or destination. He had to be careful that

de sus planes. No le preocupaba tanto que le castigaran de algún modo legal, sino que le hicieran una mala jugada, como extorsión o soborno. Siempre existía el peligro de robo. Tenía que restringir sus gastos al mínimo. No sabía cuánto más tardaría en emprender el siguiente tramo final, el más peligroso de su travesía.

—Por primera vez en mi vida pasé penurias, una escasa comida por día, no saber qué hacer ni cuánto tiempo iba a durar la espera. Si no fuera por la meta que ya parecía más al alcance, me hubiera hundido en la desesperación. Todos los días me quedaba parado a la orilla del mar y miraba a lo lejos, al otro lado, recordándome a mí mismo por qué lo había hecho. Así aguanté setenta y dos días en Indonesia.

Zafar le dio una palmada en la espalda.

—Lo peor ya ha pasado, seguro, pronto irás a ver a tu hermano.

Pasados veintinueve días, le comunicaron que su solicitud había sido aceptada y que podía viajar a Sidney, con su hermano. Farid se quedó en el centro de detención durante unas semanas más, luego Naim supo que le trasladaron a Perth, a miles de kilómetros de Sidney.

no one discovered his plans. He was not so concerned about being punished by the law, but about falling victim to extortion or bribery. Besides, there was always a danger of assault. He had to reduce his spending as much as he could. He did not have a clue about how long it would take to start the final stretch of the journey, and the most dangerous one.

“For the very first time in my life I suffered true hardship; I hardly had enough to eat, and as I didn’t know how long I would have to wait, I tried to save as much money as I could. If it hadn’t been that my goal seemed to be so close, I would have sunk into despair. Every single day I would stand on the shore and look to the horizon, far away, reminding myself of why I had started this journey. I hung on like this for seventy-two days in Indonesia.”

Zafar patted him on the back. “The worst is over, I’m sure you will see your brother soon.”

After twenty-nine days, he was informed that his application had been accepted and now he would be able to travel to Sydney, where his brother was. Farid stayed in the detention centre for a few more weeks. Later, Naim found out, Farid was transferred to Perth, thousands of kilometres away from Sydney.



La bienvenida en Sidney, en casa de su hermano, fue cálida. La fragancia de los platos persas le envolvió como una manta de recuerdos infantiles; le vinieron las imágenes de festejos familiares, las anécdotas, y cuando los tres jugaban y bailaban juntos con su hermano Ari y su hermana Darya a los sonidos del *santur* y los ritmos del *daf*... Ahora empezaba su nueva vida, los planes se dibujaban en su mente: iba a conseguir trabajo en el mundo de las comunicaciones. Primero conocería cómo se trabajaba en aquel país, hasta poder llegar a tener su propio negocio otra vez. En unos días fue a acompañar a su hermano a su lugar de trabajo, pero empezó a notar que él no tenía ganas. Ya sabía que no trabajaba en su profesión de ingeniero civil, sino en un supermercado. Regresaba a casa de mal humor. Un día le confesó que muchas veces pensaba que no tenía que haber salido de Irán, que aquí seguía sin futuro, sin poder sacar partido de sus talentos. Durante años buscó trabajo, pero el tipo de trabajo que él merecía era imposible conseguir.



His brother prepared a warm welcome party at his home in Sydney. The fragrance of Persian dishes surrounded him like a blanket of childhood memories—the good times they had had growing up together, his brother Ari and his sister Darya— flashbacks of family feasts, of anecdotes and jokes they would tell each other...The three of them loved dancing to the sounds of the *santur* and the rhythms of the *Daf*... Now his new life had begun, exciting ideas and plans were popping up in his mind: he would get a job in the world of communications. But first, he would learn how people worked in that country, until he could have his own business again.

After a few days, he walked with his brother to his workplace, but he began to notice that Ari was not that happy about going to work. He knew he was not working in his profession as a civil engineer, but in a supermarket. He would come home in a bad mood. One day he confessed to him that he often thought he should never have left Iran, he still had no future here and he could not develop his talents. For years he had looked for work, but the kind of work he deserved was impossible to get.

—¿Pero por qué no lo intentas, hermano? Hay tantos migrantes que están trabajando en trabajos decentes...

—¿Crees que no lo he intentado todo este tiempo? Los primeros dos años mandé mi currículum por toda Australia... un par de veces conseguí entrevistas, pero te digo la verdad, en cuanto me veían, se les cambiaba la cara. Te hablan con cortesía falsa y luego te mandan un correo diciendo que la vacante ha sido cerrada y te agradecen tu tiempo. Todo lo que dicen de la diversidad, la igualdad, todo mentira. En realidad, si no eres blanco, si no tienes el acento adecuado según ellos, olvídate... Son racistas, te lo digo porque lo he comprobado una y otra vez. Los trabajos buenos son solo para los blancos, aquí no nos quiere nadie. Te doy un consejo, hermano, tenemos que pagar las facturas, tenemos que pagar el alquiler, así que no pierdas tiempo en perseguir tus sueños, las únicas opciones realistas que tienes están en supermercados, estaciones de trenes y autobuses, y si consigues algo como mover los carros y reponer el stock en vez de limpiar baños, ya puedes considerarte afortunado.

Al mirar a su hermano mayor que antes era tan vital, tan inteligente y orgulloso, sintió dolor por verlo tan cambiado. No quedaba casi nada de su postura erguida de deportista. Ahora veía sus hombros caídos y unas grandes ojeras.

“But why don’t you give it a try, brother? There are so many migrants who are working in decent jobs...”

“Do you think I haven’t tried? The first two years I sent my CV all over Australia... a couple of times I got interviews, but to tell you the truth, as soon as they saw me, their faces changed. They talk to you with fake politeness and then they send you an email, saying the vacancy has been filled and thank you for your time. Everything they say about diversity, equality, it’s all a lie. Actually, if you’re not white, if you don’t have the right accent according to them, forget it... They’re racist, I am telling you from my own experience. Good jobs are for the whites, nobody wants us here. Here’s a piece of advice for you, brother, we have to pay the bills and the rent, so don’t waste time chasing your dreams, the only realistic options you have are in supermarkets, train stations or bus stations. And if you manage to get something like collecting shopping trolleys and stacking shelves, and not cleaning toilets, you can consider yourself lucky.”

Looking at his older brother, once so vital, so intelligent and proud, it hurt him to see him completely changed. There was almost nothing left of his straight athletic posture —he had slumped shoulders and dark circles under his eyes.

La tristeza de ver a su hermano tan abatido tambaleó su optimismo, pero no quiso reconocerlo.

—Ari, siempre hay que tener esperanza, si pudimos llegar hasta aquí, nada puede robarnos la ilusión, somos jóvenes, tenemos toda la vida por delante.

—Así pensé yo al inicio, ya comprobarás por tu cuenta que la realidad es otra. Ya verás que en cuanto escuchen tu acento cuando lllames a preguntar por el alquiler, te cuelgan. Y cuando vayas al servicio de empleo para que te orienten, solo te ofrecerán la opción de trabajos como los que te dije. Y otra cosa, cuando viajes, si es que consigues la nacionalidad, en los aeropuertos, al ver tu cara de Oriente Medio, te sacarán de la cola, te harán preguntas y te llevarán aparte para hacerte chequeos por si eres terrorista.

Con la pesadumbre de aquella noche, Naim no paró de darle vueltas a la cabeza. No quería rendirse tan fácilmente. Al día siguiente, con resolución y plena confianza en su fortuna, empezó la búsqueda de trabajo. Después de pasar horas intensas buscando los anuncios de vacantes que le llamaban la atención, escribió varias cartas de presentación, ajustando cada vez el contenido a los requisitos de la vacante, relatando las experiencias más notables. Semana tras semana mandó cartas de presentación a las grandes empresas de IT, adjuntó

His sadness at seeing his brother so down shook his optimism, but he didn't want to admit it.

“Ari, we must always keep our spirits up, if we have come this far, nothing can break our dreams. We are young, we have a life ahead of us.”

“I used to think that way, but you'll see for yourself that reality is different. Try calling to enquire about renting an apartment for example. As soon as they hear your accent, they hang up on you, you'll see. And when you go to a job centre, they'll only offer you the kind of jobs I told you about. And when you travel, if you get citizenship at all, at airports, when they see your Middle Eastern face, they'll pull you out of the queue and they'll take you aside for interrogation, just in case you are a terrorist.”

Naim mulled over his brother's words that night until he fell asleep with a heavy heart, but in the morning he woke up with a renewed resolve not to give up so easily. Full of confidence in his luck, he was ready for a job-hunting quest. He spent hours searching for vacancies in his field, he wrote several cover letters, adjusted the content each time to meet specific requirements, pitched his considerable experience and made a point of his savviness in business. Week after week, he sent letters to the biggest IT companies, attached

su currículum, relleno páginas de cuestionarios, describió las muestras de sus logros, y esperó pronta respuesta. Pasados tres meses, empezó a sentir que sus solicitudes caían en un agujero negro, y las palabras de su hermano comenzaron a echar raíces en su mente. ¿No soy lo suficientemente humano, capaz de aprender y contribuir al éxito de una empresa? Pero mi inglés es bueno, tengo experiencia y me conozco a mí mismo, siempre he logrado todo lo que me proponía. Denme una oportunidad, sé que puedo. Lo hice en Irán, tampoco era fácil, hay mucha competencia y mucha gente inteligente, mentes astutas para los negocios.

Le llenaba una rabia indignada, tenía demasiadas fuerzas a las que no podía dar cauce. Algunos días lograba soltar la impaciencia corriendo; otros, iba a nadar, pero cada vez más a menudo caminaba en el circuito de su barrio, donde ya conocía cada árbol, cada verja. Era como un águila atrapada por fuera y bloqueada por dentro. Pasadas unas cuantas semanas, empezó a sentir el estupor. Los nuevos anuncios y alertas que le llegaban al correo le producían alergia, y más tarde apatía.

De vez en cuando le llamaba la trabajadora social. Naim se preguntaba para qué servían esas conversaciones. Los trabajadores sociales de Cruz Roja, de las

his CV, filled in the questionnaires, described his achievements and waited for a response. After three months, he started to feel that his applications were falling into a black hole and the words his brother's words started to take root in his mind. Am I not human enough to be able to learn and contribute to the success of a company? My English is good, I have plenty of experience and I know myself. I have always achieved everything I set my mind to. Just give me an opportunity, I know I can do this. I did it in Iran and it was not easy at all. There was so much competition and lots of astute people with a gift for business!

At first, when he received the rejection letters, he would fume with anger. Some days he managed to let steam off by running; other days, he went swimming. But with increasing frequency, he walked around his neighborhood where he now recognised every tree, every fence. He felt like an eagle trapped in a cage, blocked inside. After a few weeks, he started to feel stupor. New job alerts that arrived in his email stopped interesting him, his expectations shrivelled into apathy.

Sometimes, a social worker would phone him. Naim wondered what the point of those conversations was. Red Cross and immigration case workers

agencias estatales, se interesaban por su bienestar o eso decían. Pero ahora él no tenía la seguridad de que eso fuera así. Entre los otros refugiados circulaban consejos bienintencionados, como que tenías que fingir que estabas feliz y contento, para que no te tacharan de loco, para que no pensarán que tenías problemas mentales, porque podían informar al departamento de inmigración, que buscaría razones para deportarte, para que no fueras una carga para el sistema de Seguridad Social.

Así que no pudo aprovechar bien estas conversaciones ni para aliviar sus dudas ni para pedir consejos o enterarse mejor de las posibilidades nuevas que podía explorar. El único provecho que le trajeron fue información sobre las clases gratis de música y de inglés, así como algún que otro evento público.

Un día, decidió ir a uno de esos eventos culturales donde se celebraba el día internacional de la paz. Allí le llamó la atención una chica rubia de ojos azules, muy risueña y amable. Seguro que ella no es racista, pensó Naim mientras la chica se acercaba a él y le entregaba un folleto. Durante todo el evento, Naim la miraba de vez en cuando y ella le sonreía. Cuando empezó el concierto, la buscó y se sentó al lado. Decidió ser directo e invitarla a salir a pasear al día siguiente. Se llamaba Amanda, tenía 19 años y se preparaba para la uni-

were interested in his well-being, this was what they said, but were they? He was not so sure. Fellow refugees would give tips on how to handle these sorts of conversations, and the bottom line of this well-meaning advice was to pretend that you were really happy, so that they would not think you had mental problems, otherwise, they would be quick to inform the immigration department, who would clutch onto any reason to deport you, so you would not be a burden on the Social Security system.

So he couldn't make any use of these conversations to alleviate his doubts, ask for advice, or understand how to explore new possibilities. The only thing they were useful for was the information he gained about some free English or guitar classes, and some public events.

One day, he decided to go to one of these cultural events celebrating International Peace Day. Once there, a blonde girl with blue eyes caught his attention. She had a nice smile and a friendly manner as she welcomed the newcomers. "She isn't racist," thought Naim, as she came over to give him a leaflet. During the event, he looked at her often and she would smile back. When the concert started, he found her and sat near her. He plucked up courage and invited her to go for a walk the next day. Her name was Amanda, she was 19 and was

versidad. A veces sonreía y le explicaba de qué se trataba el evento y quiénes eran los participantes, pero a veces se callaba, como para no mostrar demasiado entusiasmo en la primera conversación.

Al regresar a casa, repetía el nombre de la chica en su mente, le sonaba muy cantarín. Quedaron en la plaza central al día siguiente. Su corazón latía cuando la vio acercarse. La saludó con una gran sonrisa. Amanda, al verlo en la distancia, le saludó con una sonrisa amistosa, se acercó a él con paso ligero y le extendió la mano para saludarlo.

—¿A dónde vamos? —preguntó Amanda.

—¿A dónde quieres ir? Yo no conozco casi nada por aquí.

—¿En serio? Vamos al parque, hay una heladería muy buena allí. ¿De dónde eres?

—Soy de Irán.

—¡Hablas muy bien inglés! Pensé que venías de Estados Unidos. Tienes el acento de tu país, pero también suenas como americano. Pero si llegaste hace poco, ¿cómo hablas tan bien inglés? —preguntó con curiosidad en los ojos mientras comía un helado de vainilla y chocolate al que Naim le invitó.

preparing to go to University. Occasionally she smiled and explained to him what the event was about, and who the participants were, but sometimes she said nothing as if not willing to show too much excitement at their first meeting.

On the way home, Naim kept repeating the girl's name in his mind, it sounded so melodious to him. They met in the central square the following day. His heart pounded as he saw her approach. Amanda waved and came quickly towards him; there was a fun and breezy air about her. She held out her hand to greet him.

"Hi, how are you?" she asked and without waiting for an answer, she continued, "Where are we going?"

"Where do you want to go? I don't really know anything here."

"Really? Let's go to the park, there is a good ice cream shop. I forgot, where are you from?" asked Amanda.

"I'm from Iran."

"You speak English very well! I thought you came from the States. You have the accent from your country, but you sound a little bit like an American. But you've only arrived recently, how come you speak English so well?" she asked with curiosity in her eyes, while eating a vanilla and chocolate ice cream that Naim had bought for her.

—Me preparé bien durante varios meses. —Empezó a explicar, recordando cómo asumió el reto de conquistar el idioma. Los recuerdos de las ganas con las que se preparó para el viaje le empezaron a devolver el entusiasmo. Le contó que durante tres meses vio más de cuatrocientas películas americanas, le explicó paso a paso cómo hizo para aprender el idioma, primero con subtítulos, luego sin ellos, volviendo a escuchar y repetir algunas conversaciones enteras hasta diez veces para poder aprender rápido.

Amanda lo miraba con sorpresa, incrédula.

—¿Pero cómo es posible? ¿Y así has aprendido a hablar tan bien solo en unos meses? ¡Yo llevo varios años aprendiendo francés en el instituto, y no puedo hablar todavía! ¿Pero cuándo y cómo llegaste aquí?

Le contó sobre su viaje a Indonesia, la travesía en el mar, cómo salvó al hombre ahogado, lo del centro de detención... Y empezó a verla muy incómoda. Luego ella cogió el teléfono y dijo que había recibido un mensaje y que tenía que irse.

“I worked hard on it for several months.” He started explaining, remembering how he took on the challenge of learning English. The memories of the eagerness that he had when he started to prepare for the trip began to stir up enthusiasm within him. He told her that in three months he watched more than four hundred American films. He explained to her step by step how he learned the language. First, he watched the films with the subtitles on, then without them, and then he kept practising and practising the phrases he heard, sometime entire conversations, and some of them up to ten times, to be able to learn English faster.

Amanda looked at him with surprise, incredulous.

“But how is that possible? How could you have learnt to speak English so well in just a few months!” she gasped. “I’ve been learning French for a few years now, and I can’t speak it yet. But how did you get here?”

He told her about the trip to Indonesia, how he had saved a man who had fallen overboard, and about the detention centre. He could have continued recounting his big crises and small victories, when he started to notice that she wasn’t at ease any more. Suddenly, she took out her phone and said that she had received a message and needed to go.

Al día siguiente, Naim la llamó, y luego varias veces más, pero nunca le contestó, nunca supo más de ella. Las advertencias de su hermano se habían hecho realidad. No entendía qué había hecho o dicho para producir esa reacción tan extraña de Amanda. Desde entonces, perdió la confianza de poder entender bien las costumbres y maneras no escritas de esa nueva cultura. Se sintió ansioso por poder dar la impresión de que no respetaba leyes o reglas de aquel país por ignorancia o despiste. Sentía que le costaba cada vez más salir de casa. Y volvió al estado de entumecimiento de aquellos días en Irán cuando perdió el trabajo.

Una tarde se forzó a salir a pasear. Se dirigió hacia la plaza del centro comercial donde suelen estar los músicos y donde los jóvenes juegan al baloncesto en la cancha de al lado. Sumergido en sus pensamientos, sin darse cuenta, llegó a la parte del césped donde se terminaba la acera. El cielo empezó a encapotarse. El camino seguía al otro lado del césped y luego había que cruzar la carretera. De repente, se paró. “¿Puedo cruzar la calle por aquí? Pero si no hay paso de cebra, no puedo cruzar. Y si cruzo, ¿van a pensar que soy irrespetuoso? Desde luego, cruzar donde no hay ni paso de cebra ni semáforos seguramente es ilegal”. Incapaz de desenredarse de aquel estupor mental, pasó largos minutos

Naim tried to reach Amanda the following day. He called her repeatedly, over a couple of weeks, but she never answered, and he never heard from her again. His brother’s warnings became a reality now. He could not understand what he could have done or said to deserve such a strange reaction from Amanda. Could he ever make sense of the customs and unwritten ways of that new culture? He became anxious not to give an impression of a rude foreigner, disrespectful of the rules of his host country. Now, even getting out of bed and out into the street felt like pulling and pushing a heavy cart up a steep hill. And gradually the numbness of those days in Iran when he lost his job began to take hold of him again.

One afternoon, he forced himself to go out for a walk. He headed to the shopping centre where there were often musicians and where young people played basketball on the court nearby. Immersed in his thoughts, and without realizing it, he found himself standing at the edge of the pavement on a busy road. The overcast sky blanketed the sun. “Can I cross the street here? If there’s no zebra crossing, I can’t cross, and if I cross, will they think that I’m disrespectful of the traffic rules? Surely, crossing where there is neither zebra crossing, nor traffic lights must be illegal.” Unable to untangle himself from

parado, indeciso. Empezó a llover fuerte. Empapado, corrió a una tienda con toldo, y miró al otro lado de la carretera. Ya no tenía sentido ir para allá, nadie iba a estar en la plaza mojada. Al volver, vio que su hermano ya estaba en casa, las luces de la televisión bailaban en las paredes y en su rostro. Una sensación de invierno gris y monótono envolvía aquel hogar, aunque en Australia nunca los inviernos son como en el norte de Irán.

—¿Cómo estás? —preguntó Naim.

—¿Cómo estás? —preguntó su hermano con la voz apagada.

Fui a caminar y empezó a llover, me voy a la ducha. ¿Luego quieres que te prepare el té?

—No, gracias, me voy a dormir.

A la mañana siguiente llamó la trabajadora social. Esta vez le costó a Naim un esfuerzo enorme estrujar una mínima semblanza de entusiasmo, pero lo hizo. Ella le llamó para informar de que había un evento que organizaron para los refugiados y le alentaba a asistir. Sin ganas, pero para cumplir y poder constatar que lo había hecho, por si ella preguntaba en la próxima llamada, Naim fue al evento. Al acercarse a la plaza, comenzó a oír música. En el escenario improvisado bailaba y cantaba un grupo de jóvenes africanos. El ritmo de los

that mental stupor, he spent long minutes standing, undecided. It started to rain heavily. Soaked, he ran to a stall and waited under its canopy, looking across the road. It did not make sense to go back there, no one was going to be in the wet square. When he returned home, his brother was on the sofa, the light from the TV was reflecting off the walls and onto his brother's face. It felt cold and dull in the flat.

“How are you?” asked Naim

“How are you?” his brother muttered in response.

“I went for a walk and it started to rain. I’m going to take a shower. Would you like some tea?”

“No thanks, I’m going to bed now.”

Next morning, the social worker called again.

This time Naim had to gather enough energy to try and make a good impression for the person on the other end of the line. The phone call was an invitation to an event organised for refugees and Naim was encouraged to attend it. Warily, he went just in case he was asked about it in the future. As he was getting closer to the square, he could hear the music. On the improvised stage, he saw a group of young Africans dancing. The rhythm of the drums

tambores hacía pulsar todos los alrededores. Inmediatamente sintió un chute de energía. La batucada hizo vibrar su cuerpo, se contagió de esa alegría que irradiaba de las sonrisas brillantes de aquellos chicos, de sus ademanes de invitación a bailar, de la danza, los aplausos, el ritmo de los pies, todo acentuado por las voces del público que parecía formar parte de la misma tribu. ¡Y qué pedazo de trajes, eran obras de arte! Las túnicas sueltas multicolores se fusionaban y formaban un enorme telar que se movía y brillaba. Era para él una escena vibrante y colorida, un verdadero festejo para todos sus sentidos.

Por el perímetro de la plaza había varios mostradores. Uno tenía al lado un *stand* con una lona que decía: “La Tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos”. Al mirar a su alrededor, veía todas las razas bailando al mismo ritmo, sin distinción entre blancos, negros, orientales... todos estaban en aquel lugar uno al lado del otro. En su corazón sentía que esa era la verdad, anhelaba que fuera la verdad, aunque pensó que seguramente todo era una pose para la actuación. Se acercó al *stand*, y para su sorpresa, descubrió que uno de los jóvenes era también de Irán. Se llamaba Safa y le empezó a contar sobre las actividades que estaban promoviendo para mejorar la vida de los adolescentes. Se trataba de un servicio voluntario, pero por el entusiasmo de Safa, parecía

was irresistible, sending vibes through his body. A sudden rush of energy awoke his senses, and something stirred deep inside him. The dancers were beaming with joy, inviting everyone to join in. People were clapping, dancing, singing, they all seemed to be part of the same tribe. One by one, someone would come out of the crowd to lead the dance and everyone would mirror their moves. Their outfits were amazing, true masterpieces, brightly coloured long tunics moving and merging together into one shimmering canvas.

Among the stalls set up all around the square, there was one that caught Naim's eye; the poster next to it said, “The Earth is one country and the human race its citizens”. As he looked around, he saw all types of races dancing together to one tune and rhythm. In his heart, he craved for that to be a reality, although it crossed his mind that it could also just be people putting on a show for entertainment. He approached the stand, and to his surprise, he discovered that one of the young men was also from Iran. His name was Safa, and he began to tell him about activities for empowering teenagers, helping them to develop their ability and become leaders who would contribute to their communities. They were volunteers who served for and with the teenagers in many neighbourhoods around the country. It all sounded very exciting, and

mucho más que solo conseguir experiencia para adornar el currículum. Naim le preguntó si veía algún cambio en la vida de estos chicos.

—Es mejor que lo experimentes por tu cuenta —contestó Safa—. Mañana vamos a visitar a unos amigos que se mudaron hace un mes a un pueblo, a un par de horas de Sydney. Vamos a ayudarles a abrir un nuevo grupo prejuvenil este fin de semana. ¿Vienes?

—¿Yo, cómo? No sé nada de esto, no soy educador social, psicólogo, ni ejemplo de nada. ¿Cómo puedo ayudar a alguien, si solo soy un refugiado sin empleo? Me siento totalmente inútil.

—Vi cómo te emocionaste cuando compartí contigo esta visión, si quieres hacer algo por ello, no pienses en lo que tienes o no tienes, pensar en las limitaciones nos puede paralizar, sólo hace falta un poco de entusiasmo. Todos podemos convertirnos en una fuerza positiva. Seguro que te gustaría descubrir cómo hacerlo, ¿no?

Naim repitió en su mente la pregunta ¿cómo convertirse en una fuerza positiva? Le sonó fuera del lugar y algo abstracto, sin embargo, la certeza de Safa le intrigó. Quedaron en que Safa le recogiese a la madrugada siguiente para ir juntos a esa visita.

Safa's enthusiasm seemed to be much more than just gaining experience for his CV. Naim asked him if he saw any changes in the life of these teenagers. "I can share some stories with you, but it would be better if you experience it yourself," was Safa's response. "Tomorrow we are going to visit some friends who moved to a different town a month ago; it's a couple of hours away from Sydney. We're going to help them start a new junior youth group this weekend. Do you want to come?"

"Me?! How?! I don't know anything, I am not a social worker, a psychologist or an example of anything... How can I help someone if I'm just an unemployed refugee? I would be totally useless."

"I saw how excited you felt when I shared this vision with you. If you want to do something, don't let your current situation limit what you can do. All of us can become a positive force, you just need some enthusiasm and a desire to learn. For sure, you want to discover how to do it, don't you?"

Naim repeated the question in his mind. "How can I turn into a positive force?" It sounded totally out of place, and somewhat abstract, but Safa's certainty intrigued him. They arranged that Safa would pick him up the next morning before dawn.

Naim no quería volver directamente a casa, necesitaba pensar en todo lo que acababa de conocer. Safa había hablado con mucha convicción. La frescura y energía de sus palabras era contagiosa. Hacía mucho que no interactuaba así con nadie, ni siquiera con su propio hermano. Sentía que su ánimo quería renovarse, pero su mente se resistía. ¿Y si solo eran unas palabras bonitas de unos chavales ingenuos que todavía no conocen la vida real? O lo que es peor, ¿y si hay intereses detrás de todo esto? Peor sería volver a quedar decepcionado, pensó Naim.

Se fue a la playa y caminó por la orilla. El agua estaba subiendo, las olas corrían una tras otra, golpeando la arena, levantándola y arrastrándola al mar en una mezcla oscura. La blancura de la espuma se volvió sucia, pero otra ola, más fuerte, lo cubrió todo con una nueva espuma blanca y brillante. Y un pensamiento le respondió: lo peor sería quedarse en la orilla, donde el agua es tan turbia.

Cuando Safa llegó a recogerle al día siguiente y vio la cara de su compatriota, sintió que lo conocía de toda la vida. El cansancio de la noche desvelada por dar muchas vueltas a las palabras de Safa desapareció gracias al aroma fresco de los eucaliptos y pinos que crecían a los lados de la carretera. Tras hablar un poco

Naim didn't want to go straight home, he needed to think about everything he had just learned. Safa had spoken with great conviction. The freshness and energy of his words were contagious. It had been a long time since he had interacted like this with anyone, even with his own brother. He wanted to feel different, full of energy and renewed hopes, but his mind resisted. What if they were just compliments from naïve kids who knew nothing about real life? Or worse, what if there were interests behind all this? "I might as well just save myself the trouble of disappointment in the future," Naim thought.

He went to the beach and walked along the shore. The tide was rising, the waves were breaking one after the other, hitting the sand, lifting and mixing it up, and dragging it back into the sea in a muddy riptide. Now a new wave would sweep over everything with its shimmering white foam. A thought crossed his mind; the worst he could do would be to remain on the shore, where the waters were so murky.

When Safa arrived to pick him up the following day, he felt like he had known him all his life. The tiredness of the sleepless night from tossing and turning over Safa's words was soon washed away by the fresh scent of eucalyptus and pine trees growing on the roadside. After talking a bit about

de la primavera tan fresca que estaba haciendo, Naim necesitó soltar el peso que durante tantos meses llevaba dentro por no tener a nadie con quien sincerarse.

—Cuando vine a este país —dijo Naim mirando por la ventanilla al paisaje australiano—, pensé que iba a empezar una nueva vida, llena de oportunidades y que podría llegar ser muy exitoso como lo era antes en Irán. Pero mi hermano no ha podido lograrlo en todos los años que lleva aquí, y yo tampoco tengo ya mucha esperanza. Hay muchos prejuicios y racismo. Lo comparo con mi vida en Irán y me pregunto por qué tuve que pasar por todo esto.

—Hombre, claro que hay prejuicios y racismo. Si vas a mirar solo lo malo, no vas a poder ver nada más, ni tendrás ganas de hacer algo para cambiarlo. Todos tenemos talentos y capacidades, ¿no? ¿qué se te da bien a ti?

—¿Yo? Soy ingeniero informático, pero ya ves para lo que me sirve.

—¿Ah? Pues siempre estamos buscando a alguien que nos eche un cable con la web y las redes, ¿sabes de eso?

Siguieron hablando a lo largo del camino mientras el sol iba subiendo. Safa insistió varias veces en la importancia de ser una fuerza positiva, y Naim se quedó pensativo sin saber por qué le venía la imagen de las olas.

the chilly spring weather, Naim needed to let go of the weight he had been carrying around for so many months with no one to confide in.

“When I came to this country,” Naim said, looking through the car window at the Australian landscape, “I thought I was going to start a new life, full of opportunity and that I would become as successful as I was back in Iran. But my brother hasn’t been able achieve it in all the years he’s been here. It’s silly to imagine that I can do it. There is a lot of prejudice and racism. I compare it to my life back in Iran, and wonder why I had to go through all this.”

“Of course, there is prejudice and racism. If you’re only going to see the gloomy side, you can’t notice anything else, and you wouldn’t want to do anything to improve your situation. We all have talents and abilities, don’t we? What are you good at?”

“Me? I’m a computer engineer, but what’s the point in that now.”

“Oh? Well, we’re always looking for someone to give us a hand with the web and social networks. Do you know anything about that kind of thing?”

They continued their conversation as the sun rose. Safa mentioned a couple of times about the importance of being a positive force, and Naim remained thoughtful. It reminded him of the image of the powerful tide at the beach the day before.

El bosque de eucaliptos y pinos dio paso a un paisaje de colinas verdes y árboles en flor. Al acercarse al destino, se empezaron a ver muchos cerezos blancos y rosados que lucían contra el añil claro del cielo despejado.

—Es muy bonito. Parece a una postal —dijo Naim sorprendido—. Una ciudad jardín. Tus amigos deben estar muy felices de vivir aquí.

Safa sonrió.

—¡Ahora lo comprobarás! A este pueblo lo llaman la capital de los cerezos de Australia. Tenemos nuestro propio festival de cerezos, no hace falta viajar a Japón. Ya llegamos. Aquí está la casa donde nos están esperando.

Los amigos australianos que estaban esperándolos tenían preparada una mesa con comida persa, para que se sintieran como en casa. Pronto vinieron otros invitados, tres adolescentes del pueblo. Se enteraron de que venían amigos de Sidney y les pareció curioso. En aquel pueblo del interior de Australia muy rara vez venía gente de fuera. Más allá de la curiosidad, estaban muy alegres de ver gente nueva, les dieron la bienvenida a su pueblo y les dijeron que habían invitado a otros amigos a unirse en la cancha aquella tarde. Lo más sorprendente para Naim fue que todos los chicos eran blancos, tenían el acento típico

The eucalyptus and pine forest gave way to a landscape of green hills and flowering trees. As they approached their destination, lines of pink and white cherry trees appeared along the road, and their tops stirred against the brightening indigo of the cloudless sky.

“Wow! It’s so beautiful here, it’s like a postcard!” said Naim, surprised. “The whole town is like a big garden! Your friends must be very happy living here.”

Safa smiled. “You’ll see it for yourself! This town is called the cherry capital of Australia. We have our own cherry blossom festival, no need to travel to Japan. Here we are. They are waiting for us,” and he pulled up in the driveway of a bungalow.

The Australian friends were waiting for them with a table full of Persian food, so they would feel at home. Soon other guests came, three local teenagers. They had heard that there would be friends from Sidney and were curious and excited to meet them. It was unusual to see people from abroad in a provincial Australian town, so remote from the buzz of large cities. But apart from being curious, they were very happy to see new people, and they welcomed them to their town and told them that they had invited other friends to join them on the sports grounds that afternoon. The most surprising thing to Naim was

de la localidad y nunca habían viajado ni tratado con nadie de Irán, pero en sus miradas alegres y en el interés por saber de su país y cómo llegó allí, sentía que le aceptaban como a un hermano.

Durante aquel fin de semana hizo más amigos de los que había hecho jamás en Irán y en aquellos meses en Sídney. En el camino de vuelta, habló con Safa de lo bien que lo había pasado, pero al acercarse a la ciudad, sintió que su vida allí, tal y como estaba, no tenía sentido. El resto del camino lo pasaron en silencio, escuchando música, cada uno pensando en lo suyo. Naim miraba al horizonte donde se dibujaban las siluetas de las arboledas tupidas con fondo de tonos anaranjados y violetas en un inmenso cielo.

—Es espectacular, he visto muchos atardeceres, pero este es tan...

—¿Australiano? —se rio Safa. Aquí todo es muy plano, no hay montañas altas como en Irán, y hay mucho, muchísimo cielo.

—Me gusta esta amplitud —dijo tomando aire profundo.

—Sí, sí, amplitud es la palabra... Es un país-continente. No hay necesidad de vivir enjaulados. ¿Qué vas a hacer estos días? —preguntó Safa al llegar a la calle donde vivía Naim.

that, although all the boys were local white guys, with a thick local accent, and had never travelled or dealt with anyone from Iran, in their cheerful looks and interest in learning about his country and how he got there, Naim felt that they welcomed him like brothers.

That weekend he made more friends than he had ever made in Iran, or during those months he spent in Sydney. On the way back he had talked to Safa about how much fun he had had, but as he got closer to the city, he felt that his life there, the way it was, made no sense. They were silent the rest of the way, listening to music, each lost in their own thoughts. Naim looked at the horizon, where the dense woodlands were silhouetted against the background of orange and violet colours of the sunset in the vast sky.

“It’s spectacular, I’ve seen lots of sunsets, but this one is so...”

“Australian?” Safa laughed. “Here everything is so flat, there are no high mountains like in Iran, and there is a huge, wide sky.”

“I like how vast it is,” said Naim, taking a deep breath.

“Yes, vast is the word... It’s a country and a continent. There is no need to live as though you were in a cage. What are you going to do these days?” Safa asked as he got to the street where Naim lived.

—Justo estaba pensando en ello. Ahora ya no tengo ganas de estar aquí, sin poder hacer nada, me deprimó.

—Sé que encontrar trabajo es muy difícil cuando eres recién llegado. Tienes que empezar desde cero.

—No me importa empezar desde cero, pero ahora entiendo que en la vida hay algo más que solo tener un trabajo. —Hizo una pausa—. Y, además, ¿no me has dicho que tengo que descubrir cómo ser una fuerza positiva?

—¿Qué quieres decir? —le preguntó riéndose, y enseguida añadió— Si lo haces, lo haces por ti, no por lo que yo te haya dicho.

Safa le miró fijamente, le sonrió y le dio un fuerte abrazo.

—Hablamos, ¿vale? Llámame cuando quieras, le dijo al despedirse.



—¡Hola hermano! ¿Estás en casa? Huele a comida china. —El hermano estaba sentado en el sofá viendo televisión y cenando de una caja de cartón.

—¡Hoola! ¿Qué tal? ¿Cómo te fue?

“I was just thinking about it . Now I don't feel like staying here doing nothing, I'll get depressed.”

“I know how difficult it is to find a job as a newcomer. You have to start from scratch.”

“I don't mind starting all over again, but now I understand that life is more than just having a job.” He paused. “By the way, didn't you tell me that I have to discover how to become a positive force?”

“What do you mean?” Safa asked laughing, and immediately added, “If you decide to do it, do it for yourself, and not because I told you.”

Safa looked at him with a smile and gave him a friendly hug.

“We'll be in touch, OK? Call me whenever you want,” he told him and drove away.



“Hi, brother! Are you home? It smells like Chinese food.” His brother was sitting on the sofa watching TV and having dinner out of a cardboard box.

“Helloo! How are you? How was it?”

—Muy bien, la verdad. Hice muchos amigos —le gritó desde su habitación mientras dejaba su maleta.

—¿Quieres cenar? He comprado la cena en el chino para ti también.

—Sí, gracias, tengo mucha hambre. Todo el finde estuvimos haciendo actividades con los chicos al aire libre.

—¿Ah, sí? ¿Por qué?

—Les contamos sobre un programa educativo para adolescentes, cosas para mejorar su barrio.

—Ah, vale, ese rollo... hmmm, y ¿así hace uno amistades con chavales? — El hermano subió el volumen de la televisión otra vez.

Naim quería decirle que lo había pasado bien de verdad, que tanto él como ellos tenían mucho interés por conocerse, que conectaron, compartieron historias, jugaron al baloncesto, fueron a una caminata... Naim quería contarle muchas cosas, pero sintió que ya había perdido su atención.

“It was great! I made a lot of friends!” he shouted from his bedroom where he was leaving his suitcase.

“Do you want dinner? I bought it at the Chinese restaurant; there’s some for you too.”

“Yes, thank you, I’m starving! We spent the whole weekend doing outdoor activities with the youth group.”

“Really?”

“We were encouraging them to participate in an educational program for teenagers, and projects to improve their neighbourhood.”

“Huh, OK, that stuff... hmm, is this how you make friends with youngsters?” His brother turned the volume up again.

Naim wanted to tell him what he had been thinking about on the way back, about new friendships and the sincere interest he felt from the people he met, about the stories they had shared and how much fun it was to play basketball and go hiking... Naim wanted to tell him lots of things, but he felt that his brother had already made up his mind about it all and had no interest in listening to any of it.

—Seguro que eras una novedad para ellos. No ven mucha diversidad en esos pueblos pequeños, los extranjeros no van para allá, no hay trabajo —comentó el hermano mientras terminaba su cena.

—¡Pero el trabajo no lo es todo! ¿Sabes? Quiero irme a vivir allí —se escuchó a sí mismo soltar la frase. En el camino a casa pensaba que iba a necesitar un tiempo para madurar ese impulso inicial, pero el cascarón estalló ahora con una fuerza que parecía querer abrir su propio camino.

—¿Te vas a vivir allá?! —Por primera vez el hermano apartó su vista de la televisión y le miró sorprendido—. ¿Pero de qué vas a vivir? Es un pueblito rural, ¿qué hay allí para ti? Eres ingeniero informático.

—No me importaría trabajar en un supermercado, u otra cosa, lo que surja.

—Venga, ahora ya no te importa, y aquí no querías hacerlo. No entiendo nada. Ese sitio está en el medio de la nada, no vas a poder crecer profesionalmente, te están comiendo el tarro, ¿con quién dices que te fuiste?

—Creo que allí sí, creceré, hermano. No te lo puedo explicar ahora, quiero que me visites y lo veas, te gustará. Si quieres mañana te presento a Safa, es un amigo, un paisano, él te puede contar mejor que yo. —La tranquilidad de su

“It’s just that you were a novelty for them, as simple as that. They don’t see much diversity in these small towns, foreigners don’t go there, there’s no work,” muttered his brother as he finished his dinner.

“But work is not everything! You know what? I want to move there!” Naim burst out suddenly, and was surprised at hearing himself saying that out loud. On the way home, he was thinking that he would need some time to mature that initial impulse, but it broke forth, through his shell, with its own bold drive pushing its way forward.

“What?! Live there?!” For the first time Ari took his eyes off the TV and looked in shock at him. “But how can you live there? It’s a rural town, what is there for you? You’re a computer engineer.”

“I wouldn’t mind working in a supermarket or whatever comes up.”

“Come on, now you don’t mind, but you didn’t want to do that here. I don’t understand. That place is in the middle of nowhere, you won’t be able to improve professionally, you are getting brainwashed. Who did you say you went with?”

“I think, I can do well there, brother. I can’t explain it to you now, come and visit and see it with your own eyes, you’ll like it. If you want, I’ll introduce you to Safa, he can explain it better to you. He’s from Iran, too.” He sounded

tono reflejaba certeza. El hermano se encogió de hombros. En aquel momento ya no era su hermano mayor, el más experimentado, el que siempre tenía argumentos convincentes.



Decidió marcharse aquella misma semana. Safa le llevó allí y le ayudó a instalarse. El trabajo que encontró era de limpieza en la estación de trenes. En un par de días aprendió las rutas y trucos del puesto. No era útil, pensó, comparar su vida de ahora con su trabajo anterior, en su país. Además, los hombres como él no solían trabajar como limpiadores. En casa eran su madre y su hermana las que hacían todos los quehaceres. Era algo que daba por sentado, limpiar y mantener el orden del hogar era cosa de mujeres. Ahora, al empujar su carro lleno de trapos, plumeros y frascos de líquidos multicolores, imaginaba que eran sus herramientas de entrenamiento y toda la estación, un gimnasio grande. Intentaba moverse rápido, desplazándose de una planta a otra, de un ventanal

calm and certain now. Ari shrugged his shoulders and remained silent. At that moment Naim was no longer the younger brother who would simply comply with what his big brother, the most experienced of the two, had to say — the heaviness of Ari's words stopped weighing on him.



He decided to leave that same week. Safa helped him with the move and with getting settled in his new accommodation. Naim found a job as a cleaner at a local train station and, in just two days, he got the hang of his new job. It wasn't an ideal job, not the one he would have hoped for, of course, but he brushed away thoughts of comparing his current life with how he used to live in his country—men of his social status never worked as cleaners. As for the chores at home, his mother and sister were the ones who did all of that, that is why he took it for granted that housekeeping and cleaning was work that women did. Now, as he pushed his trolley filled with cloths, mops, feather dusters, and bottles of detergent, he imagined they were his training equipment, and he pictured the whole station as a big gym. He tried to move fast, from

a otro, cada vez viendo con satisfacción que tardaba menos tiempo en terminar las tareas. El récord lo batía cuando limpiaba los baños, tenía que utilizar lejía y ninguna fragancia podía mitigar ese hedor cáustico. Pero la monotonía siempre seguía en el carril de al lado mientras él corría por el otro. De vez en cuando ella lo alcanzaba y los dos se movían, más bien, se arrastraban juntos, uno al lado del otro. Solía ser al final del día, quizá por el cansancio o el aburrimiento, o tal vez por la embriaguez de la bruma de los detergentes cuyo olor punzante apenas se suavizaba con las fragancias de pino o de limón que añadía con generosidad.

En un tiempo necesitó inventar otros trucos para romper la monotonía. Al final, no encontró nada más interesante que observar a la gente. Y en una estación siempre hay gente, unos yéndose, otros llegando. Esos, los últimos, eran los más interesantes. Naim pensó que iba a intentar saludar en la medida de lo posible a muchas personas durante el día. Cada vez inventaba diferentes tipos de saludos: a unos con mirada sonriente; a los que veía a menudo, agitando la mano en el aire y dejando escapar un “hola” sin sonido; a otros, tarareando un “hoola” mientras pasaba la fregona por el pasillo. La gente siempre le devolvía su amabilidad, y esta alegría le recargaba las baterías.

one floor to another, from one large window to the next, and would notice with a chuckle of satisfaction that he was getting faster and faster at finishing his tasks. Every time he had to clean toilets, he broke all the previous records—the pungent and caustic smell of bleach would make him finish the job in no time.

However, as he tried to move forward, monotony followed him, breathing down his neck. It would occasionally manage to catch up with him and slow him down with its dreary pull. That would usually happen at the end of the day, maybe because of tiredness, boredom, or perhaps intoxication produced by the pungent smell of the detergents that he could barely avoid, even if he mixed some pine or lemon scents into them.

In the end, he found the only interesting thing to do was to observe people. And as in every station, there were plenty of them, some leaving, others arriving. Naim thought that, whenever possible and appropriate, he would try to greet as many people as he could each day. He would come up with different ways of greeting them, at times with a smile, at others humming “hellooo,” and to those with familiar faces he would wave his hand and say hi. People would always return his friendliness, and he felt a charge of joy and gratitude for that.

Los fines de semana se apresuraba en ir y aprender todo lo que podía sobre cómo hacerse monitor de jóvenes en casa de sus nuevos amigos, a los que Safa le presentó en aquella primera visita. Él también les visitaba algún que otro fin de semana. Naim siempre se sorprendía cuando, en esa mente suya adormecida y aplastada por la monotonía del trabajo mecánico, empezaba a brotar una energía fresca y muchas ganas de acompañar a sus nuevas amistades, hasta que llegó el día de abrir su propio grupo. Hacía tiempo que quería conocer a unos chicos que se juntaban en las gradas de la cancha. Parecía que ellos también los estaban observando cuando hacían actividades en el césped. Aquella tarde salió con la decisión de conocer a esos chicos. Una y otra vez repetía en su mente cómo les iba a presentar el programa e invitar a participar. Pero al acercarse, se le puso la mente en blanco. Les saludó y la chica de pelo rojo se levantó y le saludó también. Los demás se callaron y le miraron con interés.

—Me llamo Tara. Encantada de conocerte.

—Hola, soy Naim. Vivo aquí hace ya unos meses. No sé si conocéis algo de las actividades que estamos haciendo con un grupo de amigos. Quería compartirlo con vosotros, a lo mejor os interesa.

At weekends, he was excited to go to his new friends' house, eager to learn everything he could about how to deal with teenagers as a youth animator. Those friends were the ones that Safa had introduced him to during his first visit. Safa would also visit from time to time. Even though Naim was usually exhausted by the end of the week, he felt surprisingly refreshed and energised when spending time in the company of his new friends. Finally, the day to start his own junior youth group arrived. For a long time, he had wanted to meet the teenagers that got together at the basketball court. It seemed that they had also been observing him while Naim and his friends were doing activities with teenagers in the neighbourhood. That same afternoon he decided to get to know these youngsters. As he approached them, he felt quite nervous and looked for the right words to introduce the programme and invite them to participate. However, when he got closer, his mind went blank. He greeted them, and a girl with curly red hair stood up and said hi. The rest of them stopped talking, and looked at him with interest.

“My name is Tara. Nice to meet you.”

“Hi, I'm Naim. I've been living here for a few months. I'm not sure if you know about the activities we are doing here, with a group of friends. I wanted to share it with you, perhaps you would like to join.”

—Sí, sí, ya hemos escuchado algo, sí nos interesa. Espera que llame a más amigos.

“Vaya y ahora ¿qué? Ya tengo mi grupo, ¿así de fácil?”, pensó Naim. “La suerte del principiante. No he hecho nada y ya tengo un grupito de jóvenes”.

—Nosotros hacemos varias actividades —intentó explicarles—. Todo lo que pueda mejorar el barrio y ayude a desarrollar los talentos de los adolescentes. También jugamos, hacemos deporte. Hmm, también algunos proyectos... para mejorar el barrio, y eso...—empezó repetirse y se paró por no sonar como un disco rallado

—Está muy guay, el otro día vi que estabais recogiendo basura en el parque y luego os vi jugando en el césped. Y el finde pasado vi que estabais plantando árboles.

—Sí, siempre es muy divertido, lo mejor son los proyectos de servicio. Por ejemplo, algunos chicos quieren ser maestros de clases de niños para ayudar a educar a los más jóvenes.

—Yo tengo un hermano de cinco años.

“Oh, yeah, we have already heard about it. Yes, we are interested in it. Wait, I’ll get the others.”

“Wow, and now what? I have my own group, is it that easy?” Naim thought. “Beginner’s luck. I haven’t done anything, and I already have a group of teenagers.”

“We do various activities,” he tried to explain. “Anything that could improve the neighbourhood and help young people to develop their talents. We also play sports. Errm, some projects too... to improve the neighbourhood, you know...” he started to repeat himself, and stopped so as not to go on like a scratched record.

“It’s cool. The other day I saw that you were picking up rubbish in the park, and then I saw you playing games on the grass. And last weekend I saw you planting trees.”

“Yeah, it’s always fun! Service projects are the best! For example, some of the teenagers want to be teachers in the future to help to educate children.” Naim realised that his mind was jumping from one idea to the next too quickly because of the excitement.

“I have a five-year-old brother.”

—Entonces, ¿queréis participar? Tendría que hablar con vuestros padres. Tara, ¿puedo visitar a tus padres para explicarles en qué consiste el programa?

—Vale, se lo comento a mi madre, ella suele estar en casa. Y te digo mañana, aquí a la misma hora.

Al día siguiente a mediodía se fue a la cancha para encontrarse con los chicos, pero Tara no estaba. Unos minutos después llegó un amigo de ella, Alex, que dijo que sabía dónde vivía Tara y se ofreció a acompañarlo a su casa, que quedaba al final de la calle. En el jardín había un árbol que daba mucha sombra y una bici infantil apoyada en él, también colgaba una hamaca de la rama más fuerte. El césped no cortado desde hace un tiempo cubría el suelo seco como parches en una ropa desgastada. Tocó la puerta, la cortinilla de la ventana se movió y salió un joven en chándal con una camiseta con las letras del equipo local de baloncesto. Tenía unos 18 años, apenas cabía por el marco de la puerta, se encorvó para mirar a Naim con cara de sorprendido y, tras aclarar la garganta, le preguntó:

—¿En qué puedo ayudar?

“So you want to take part? Then I have to talk with your parents. Tara, can I visit your parents to explain the programme to them?”

“Okay, I’ll tell my mum. She is usually at home. I’ll tell you tomorrow, here, at the same time.”

The following day he went to meet them at the same place and time, but Tara was not there. Some minutes later, one of her friends, Alex, came and told him that he knew where she lived. He offered to take him to her house, which was at the end of the street.

In the front garden of Tara’s family’s house, there was a big tree that offered a lot of shade, with a child’s bike leaning against it, and a hammock hanging from its strongest branch. The withered patchy grass that hadn’t been cut for a long time, covered the ground like a worn out old coat. He knocked on the door. The curtain moved slightly and a young man dressed in a tracksuit and a T-shirt with the name of the local basketball team on it opened the door. He was around eighteen, quite tall and could barely fit in the doorway. Looking surprised, he cleared his throat and asked:

“How can I help you?”

—Soy Naim, monitor del programa para adolescentes, quería conocer a los padres de Tara, ya que ella quiere participar en el programa educativo que tenemos en el barrio.

Esta vez el joven le miró de pies a cabeza, frunció el ceño y dijo:

—No tengo ni idea de lo que estás hablando, espera un momento —cerró la puerta antes de que Naim pudiera darle el folleto y un formulario de autorización para los padres.

Se oyeron voces altas, luego la puerta se abrió y le saludó Tara, un poco nerviosa e incómoda, en la distancia por el pasillo se asomó otro hombre que parecía el padre y desapareció otra vez.

—Hola Naim, lo siento, no pude llegar a tiempo, necesito ayudar a mi madre con el almuerzo. Pero esta tarde vienen más amigos, los que te dije, vamos a estar en la cancha. Espero que podamos hablar más. Perdona que mis padres ahora mismo no te puedan atender. Pero no te preocupes, ya será otro día.

—Mira, Tara, aquí tengo un folleto que explica muy bien el programa y para cualquier cosa, aquí están los contactos. Para que puedas participar uno de tus padres debe rellenar este formulario de autorización y firmarlo.

—Vale, vale, no te preocupes, que mis padres no tendrán ningún problema.

“I’m Naim, the youth programme animator. I wanted to meet Tara’s parents since she wants to take part in the educational programme we have in the neighbourhood.”

The young man looked him up and down, frowned and said: “I have no idea what you are talking about, wait a minute.” He closed the door before Naim could give him the leaflet and a parental consent form.

Loud voices were heard and then the door opened again. Tara greeted him, a bit nervous and embarrassed. Instantly, at some distance behind her, another man, seemingly her father, looked out and disappeared into one of the rooms again.

“Hi, Naim. I’m sorry, I couldn’t come earlier. I need to help my mother with lunch. But this afternoon more friends will come to meet you, the ones I told you about. We will be at the basketball court. I’m sorry that my parents can’t talk to you now. But don’t worry, they will do it another time.”

“Look, Tara, here is a leaflet explaining the programme and, just in case, the contact numbers. In order for you to take part you need the consent form filled in and signed by one of your parents.”

“Yeah, yeah, don’t worry, my parents will be okay with that.”

—Y el joven que abrió la puerta ¿es tu hermano? A lo mejor a él le gustaría saber más y hacerse monitor.

—Sí, es mi hermano y tengo otro, también mayor que yo, no creo que quieran saber de eso. Solo les importa el deporte, salir y hacer sus cosas, ya sabes... Luego nos vemos, ¿vale? —Tara se apresuró en volver adentro donde se escuchaban ruidos, voces altas y el gemido de un niño.

—Te esperamos, Tara, hasta esta tarde —se despidió con una mezcla de alivio y decepción. “Bueno, ya tendré otra oportunidad de conocerles”, pensó. Era su primera experiencia de contactar con una familia desconocida. Cuando se preparaba para presentarles el programa a los padres de Tara se sentía ilusionado y nervioso, pero no esperaba que su primera visita fuera así de ambigua.

Por la tarde, Tara y sus amigos le esperaban en la cancha como prometió.

—¡Aquí está la autorización! —fue lo primero que le dijo—. ¿Ves que mis padres no ponen pegas? —y sonrió triunfante. Había más chicos, los amigos de ella y de Alex. Los chicos se animaron a enseñarle partes del pueblo que él no conocía, luego juntos subieron por un barranco a la cima y desde allí vieron

“What about the guy who opened the door, is that your brother? Maybe he'd like to learn more about the programme and get trained to be a youth animator?”

“Yes, he's my brother, and I have another older brother, but I doubt they want to get involved. They only care about sports, going out, doing their stuff, you know... See you later, okay?” Tara rushed back inside, from where noises, loud voices and a child crying could be heard.

“See you soon, Tara!” he said with mixed feelings of relief and disappointment. “Well, there'll be another chance to meet her parents,” he thought. It was his first experience contacting a new family. When he was preparing himself for introducing the programme to Tara's parents, he felt excited and nervous, but he didn't expect his first visit to be that ambiguous.

In the afternoon, Tara and her friends were waiting for him at the basketball court, as she promised.

“Here's my consent form!” she said to him smiling. “You see, my parents wouldn't stand in my way!” she said triumphantly. There were more boys, friends of hers, Alex among them. They were excited to show Naim around, especially those parts of the town and the surroundings that were unfamiliar to him. Then they went for a hike up the ravine and from the top

todo el barrio. A veces le chocaba la brusquedad del lenguaje con el que se trataban, a veces le costaba entender su dialecto. Mirando las casas desde arriba, ahora sentía que sabía muy poco de aquel pueblo, su imagen postal de los cerezos en flor, las lindas colinas y las calles ordenadas había quedado atrás. Todas las casas ahora eran para él un mundo ajeno, con familias como la de Tara y otras diferentes, que a saber cómo eran. Cuando estaba capacitándose, lo veía todo tan claro y sencillo, se sentía entusiasmado por empezar su propio grupo. Ahora las preguntas acudían a su mente ¿Era él capaz de conectarse con sus vidas? Por un lado, veía las ganas de Tara, por el otro, esa actitud de los padres, del hermano... qué confuso todo, y ¿quién soy yo para meterme en sus vidas? De repente sintió que entre él y ellos había una brecha, y no tenía ni idea de si iba a poder cruzarla. Preguntas como ésta le invadían hasta que empezó a ver más y más las diferencias de cultura, raza y clase. Y la tarea ante él creció en su mente hasta llegar a dimensiones desbordantes. De repente sus planes parecían utópicos, se agobió cuando vio que volver a la casa de su hermano

of the hill they got a view of the whole neighbourhood. Suddenly he found himself in the midst of this group of teenagers, completely unknown to him. Sometimes, the rough words with which they spoke to each other worried him, and from time to time he struggled to understand their accent. Looking at the houses from above, he now felt he knew very little about that town, its postcard-like image that had struck him on his first visit, with its cherry blossoms, its beautiful rolling hills and neat streets, now was fading away like a memory of the past. All these houses now seemed like something from another world, where many families like Tara's lived, and who knows what they would think of it all. When he was training, everything was so crystal clear, and he was enthusiastic about starting his own group. Now questions crowded his mind. Would he be able to connect with their lives? On the one hand, he could see Tara's eagerness, but on the other, what did her parents and her older brothers think of it? It was all very confusing, and who was he to come into their lives? Suddenly, he felt such a huge gap between them and him, and he had no idea whether he would ever be able to bridge it.

Questions like these haunted him as he also started to perceive more and more the culture and social differences, so his doubts grew bigger and bigger until he started feeling that he was powerless to make a contribution into their lives, and suddenly his previous vision of the future started to seem like a utopia. Returning to his brother's house was not an option. He decided he needed to think more

tampoco era una opción. Decidió que necesitaba pensarlo e intentarlo más, antes de rendirse. En los próximos meses mientras que se consolidaba el grupo, visitó a todas las familias de los chicos, pero nunca llegó a hablar con los padres de Tara. Tras varios intentos sin éxito, ya no dudaba que le ponían distancia, aunque, para su sorpresa, dejaban que Tara siguiera asistiendo al grupo. Al fin y al cabo era alentador, pensó Naim. Tara seguía en el grupo con constancia. Era madura para su edad, por lo visto, muchas responsabilidades de la casa caían sobre sus hombros.



Llegó la primavera y otra vez el pueblo se veía luciendo sus cerezos en flor como un traje festivo. Varios grupos y monitores decidieron celebrar un festival para las familias del barrio. Era algo muy novedoso. Vino mucha gente. Los chicos cantaron canciones, dinamizaron juegos. Lo curioso era que, por primera vez, los hijos veían a sus padres con nuevos ojos, ahora ellos eran anfitriones. Lo mismo pasó con los padres, por primera vez eran ellos los invitados.

about it, and keep on trying before he could allow himself to give up. In the following months, while the group was becoming established, he visited and became friends with the families of all the teenagers in his group, except for Tara's. After some unsuccessful attempts, he no longer doubted that they were intentionally putting distance between them, though surprisingly they kept allowing Tara to be a part of the group. "All in all, it's encouraging," Naim thought. Tara was a regular member of the group. She was very mature for her age and, seemingly, many home responsibilities rested on her shoulders.



Spring came and once again, the town was flaunting its cherry blossoms like a festive dress. Several junior youth groups decided to celebrate a family festival for the neighbourhood. A lot of people were interested in attending such a novel event. The teenagers sang songs, organised creative workshops on the themes they had learned in the programme and led games for everyone. Now the youngsters and their parents changed roles—this time it was the teenagers' turn to be hosts and the parents' turn to be the guests—they all looked at each other



Cuando ya se ponía el sol, Naim se sentó para descansar después del día tan intenso. Al verlo, Tara se acercó y se sentó al lado.

—Tara, ¿qué tal tu familia? Qué pena que no vinieron hoy.

—Mi madre no estaba bien hoy. Hmm... en realidad...casi nunca está bien. No has podido visitarnos en casa porque mis padres nunca te han invitado. Mi madre casi siempre está mal, está y no está, está ausente... —hizo una pausa—, toma muchos antidepresivos.

—Vaya, Tara, lo siento mucho, seguro que ella se apoya en ti un montón.

—Pues, sí, ella me lo dice también. Mi padre está harto y encima explota. Mis hermanos mayores, ya sabes, les da igual todo, fuman, cambian de novias, y se pelean con nuestro padre. Mi hermano pequeño está metido en todas las actividades gratuitas que hay. Pero, nada —suspiró—es lo que hay. No te preocupes —intentó cambiar de tema—. Lo importante es que estamos haciendo algo bueno aquí en el barrio.

—No sabía que tu familia está pasando por tantas dificultades, Tara. —Al ver que ella era reticente de seguir con el tema, comentó— ¡Es increíble, cuántas personas han venido y disfrutado hoy! Tenemos que repetirlo, ¿no crees?

with new eyes for the first time. As the sun was setting, Naim sat down to rest after an intense day. Tara came up and sat next to him.

“Tara, how’s your family? It’s a pity they couldn’t come today.”

“My mother wasn’t feeling well today. Actually... she rarely feels well. You didn’t really get to meet my parents because they have never invited you.” She paused. “My mother takes antidepressants.”

“Oh, Tara, I’m so sorry. I’m sure she relies on you a lot.”

“Yes, that’s what she tells me too. My father gets tired of it all, and sometimes he loses his temper. My older brothers, you know, they don’t care. They smoke, find new girlfriends and argue with our father. My younger brother is enrolled in all the free extra-curricular activities in town,” she sighed. “But that’s how it goes. No worries...” She tried to change the subject. “The most important thing is that we are doing something good here in the neighbourhood.”

“I didn’t know your family was going through all of that, Tara.” Seeing that she was still reluctant to talk more about the topic, he said, “It’s amazing how many people came today and enjoyed this festival! We should do it again, don’t you think?”

—¿Sabes? Te he escuchado varias veces decir que has venido para aprender cómo ser una fuerza positiva. Quiero que sepas que desde el primer día que te conocí ya lo eras.

—Pero si cuando te conocí yo era un novato total. Fuiste tú la que dijiste que querías formar parte del grupo, y, de hecho, trajiste a tus amigos.

—Yo te vi acercarte y pensé que era mi oportunidad. De hecho, estaba observándoos cuando hacíais actividades durante un tiempo. Siempre me llamaba la atención lo diversos que erais. No os parecíais a los otros chicos de vuestra edad. Mis hermanos mayores nunca se mezclan con otra gente, ni con otras edades. En cambio, vosotros estabais en el parque con la gente mayor, con los niños y sus padres, con los isleños, los maoríes y con los blancos, sin importaros las diferencias. Muchas veces os vi con otra gente de diferentes países que venían a visitaros.

—No sabes qué nervios pasé pensando que no ibas a entender mi acento. Intenté memorizar el discurso de presentación, pero me sentí como un robot soltándotelo casi sin respirar. Menuda sorpresa cuando dijiste que querías unirte y que ibas a invitar a tus amigos. Yo me quedé con la boca abierta.

“You know what? I’ve heard you say several times that you came here to learn about how to be a positive force. I want you to know that since the day I met you, you’ve been exactly that.”

“But I was a total novice at youth work when we met. You were the one who wanted to be part of the group and brought your friends.”

“I saw you coming over and thought that was my opportunity. Actually, I had been watching all of you doing activities for some time. It was so unusual to see how different you all were. You didn’t look like other guys and girls your age. My older brothers never mingle with people of other ages, whereas you were in the park with elderly people, with children and their parents, with the islanders, the Maori and the white people, regardless of their differences. I often saw you with people from other countries that came to visit you.”

“You don’t know how nervous I was thinking that you wouldn’t understand my accent. I tried to memorise the presentation speech, but then I realised I was saying it too quickly, like a robot... I was surprised that you said you wanted to join, and that you’d be bringing your friends. I was speechless.”

—La verdad es que no te entendía mucho. —Se rieron los dos—. Solo sabía que quería estar con vosotros, pero me daba vergüenza acercarme yo primero. Por eso te contesté tan rápido, llevaba semanas mirándoos. —Se sonrojó—. Quería decirte que... bueno, darte las gracias y eso porque siempre estás ahí y porque..., bueno, si no fuera por ti, estoy segura de que habría acabado como mi prima.

—¿Qué pasó con tu prima?

—Se suicidó.

Naim se echó hacia atrás y la miró fijamente a los ojos por un momento. Luego pasó el brazo por encima de los hombros de ella y, juntos, se quedaron mirando a los chicos que jugaban al baloncesto. Al fondo todavía se podían ver los cerezos de flor blanca en la luz añil del atardecer.

“To be honest, I didn’t understand you that much,” said Tara and they both laughed. “I only knew that I wanted to be with all of you, but I was too shy to approach you first. That’s why, when you asked us to join, I responded quickly because my friends and I had been watching you guys for weeks. But—she paused, suddenly becoming very serious—I wanted to tell you something, I wanted to tell you that... well, to thank you for everything, because you’ve always been there for me, for all of us, ... well, if it wasn’t for you, I’m sure, I would have ended up like my cousin.”

“What happened to your cousin?”

“She committed suicide.”

Naim stared at her for a moment in astonishment. Then, he put his arm around her shoulders and, together, they silently watched their friends playing basketball. In the distance, cherry blossoms were still glowing softly in the indigo light of the dusky sky.

EL VIAJE DE LOS HANDMADE

THE JOURNEY OF THE HANDMADES

Amaya Blanco

Me queda poco aceite y poca batería. No he tenido más remedio que partir. No soy el único. Me han dicho que, del otro lado, sí necesitan Handmade como yo, pero es demasiado peligroso. Quedarme tampoco es una opción, si al menos me hubieran dejado algo de dinero, pero todo pasó de golpe. Escuché movimiento de muebles, gritos, arrastrar de cajas, un camión. Al final entró Goran con los ojos hinchados.

—Lo siento, tengo que irme.

—¿A dónde?

—Mis padres, son ellos, no me dejan llevarte, lo he intentado, Wiki, te lo juro. Dicen que no hay futuro, aquí no, que no hay sitio para ti. Dicen que

I have hardly any oil left and my battery is low. My only option is to leave. I am not the only one. I've heard that they need Handmades like me on the other side, but it's too dangerous. But I can't stay either. If only they had left me some money, but everything happened so quickly. I heard furniture moving, shouting, boxes being dragged, a van. Then Goran came in with swollen eyes.

"I'm sorry, I have to go."

"Go where?"

"I can't take you with me. I've tried, but my parents won't let me. I promise you, Wiki, I tried. They say there's no future here, and there's no room for

podré hacer otro, pero no es verdad, nunca haré otro como tú, no *quiero* hacer otro como tú. —Se echó a llorar en mi hombro. Luego salió corriendo y me dejó en nuestro garaje. No fui capaz de secarme las lágrimas y me oxidaron la placa izquierda.

Llevo solo dos días de viaje. Mis únicas pertenencias son una mochila con un portátil y una visera de Goran. No sé si llegaré a la ciudad, mucho menos al puerto. Me suenan las bujías, hace tiempo que debería haberlas engrasado y lo más posible es que la batería se me agote.

Van pasando los días y cada vez voy más despacio.

Al final llego, aunque he tardado casi una semana. Unos minutos más y me habría quedado a las puertas de la tienda de informática. Logro vender el portátil. Sé lo que cuesta —la mirada del dependiente humano lo confirma—, intenta regatear, pero me mantengo firme. Consigo lo suficiente para una batería recargable, una botella de aceite y una buena suma para la barca. Aún me sobran unos ahorros.

Me dirijo al puerto. Deambulo por el muelle y conozco a otros Handmade como yo. Mi misma historia. Aunque ellos solo tienen números y letras: M3, G24

you. They told me that I could make another one, but there is no way I will ever make another one like you, because I don't *want* to make another one like you." He started crying on my shoulder. Then he ran off, leaving me in the garage. I didn't have the heart to dry those tears, and later my left plaque rusted.

It has only been two days since I started the trip. The only belongings I have are a backpack and Goran's visor. I don't know if I'll make it to the city, much less to the harbour. My spark plugs have started making a noise, I should have oiled them a long time ago, and my battery will probably run out soon.

As the days pass, I start to go slower and slower.

It has taken almost a week, but I finally got here. If it had taken just a few more minutes, I wouldn't have made it to the computer store. I have managed to sell my laptop. I know how much it's worth —the look on the human shop assistant's face confirms it. He tries to bargain, but I won't give in. So I get enough for a rechargeable battery, a can of oil and a decent amount of money for the boat trip. I still have some savings left over.

I walk towards the harbour. I wander along the quay and I meet other Handmades like me. The same story as me. But they only have numbers and letters: M3, G24 and RK2. Well, me too, I'm a 5-8K model, but Goran called

y RK2. Yo también, soy el modelo 5-8K, pero Goran me puso Wiki. Le gustaba grabarme enciclopedias y luego hacer concursos:

—A ver, Wiki, ¿qué superficie ocupa el hielo en Groenlandia?

—Quinientas ochenta y seis mil gigatoneladas menos que en 2021.

Él aplaudía y luego me tocaba preguntarle a mí. Me instaló programas de informática, de gestión, de idiomas. Estuvimos meses mejorándolos. “Ya verás”, me decía, “ganaremos el concurso”. Y cuando se iba al colegio o a comer, yo extraía patrones de las bases de datos, analizaba partidas de ajedrez o inventaba algoritmos. Pero luego volvía, me hacía pruebas, y si fallaba:

—¿Crees que así vamos a alguna parte? Sigue con las prácticas en la red neuronal, anda.

—¿Cuánto?

—Toda la noche, Wiki, el concurso solo lo ganan los mejores.

La noche aquí me ayuda a ocultarme en este puerto de máquinas con cuellos y brazos llenos de botones pero sin cerebro. Cuando sale la luna, me meto en un contenedor vacío con mis nuevos compañeros. A los pocos minutos, tenemos que saltar porque nos balanceamos en el aire. Al caer, unos policías con

me Wiki. He liked to record encyclopedias on my database and then hold contests:

“Okay, Wiki, how big is the ice-covered surface in Greenland?”

“Five hundred and eighty six thousand gigatonnes less than in 2021.”

He would clap, and then it was my turn to ask him. He installed my management, language and computer programs. We spent months improving them. “You’ll see,” he used to say. “We’ll win the contest.” And when he was at school or having lunch, I used to extract database patterns. I would analyse chess matches or invent algorithms. And when he came back, he tested me, and if I failed:

“Do you think we’ll get anywhere like this? Come on, keep practising on your neural network.”

“How long?”

“All night, Wiki, only the best win the contest.”

Night helps me to hide in this harbour filled with machines, with legs and necks covered in switches, but no brains. When the moon comes out, I climb inside an empty container with my new comrades. A few minutes later, we are swinging in the air, so we jump out. When we land, police officers with truncheons

porras nos amenazan y persiguen. No paramos de correr, con la luna en la espalda, hasta llegar a un bosque.

Entramos en la arboleda sin detenernos. Entonces se pone en marcha un estruendo de elevallas, engranajes y alambres oxidados. Puedo vislumbrar piezas metálicas que se ocultan entre los eucaliptos, oigo crujir ramas, chirridos. Huele a gasolinera, veo manchas líquidas entre las hojas. No dejo de correr. Se han sumado más policías y ahora son decenas persiguiéndonos con pistolas, perros y linternas.

He perdido a M3 y a G24, pero RK2 corre conmigo. No sé si es más lento o si se pone detrás de mí a propósito, pero oigo rebotar unas balas en el metal de su carcasa. En la carrera, una pregunta me infecta como un *malware*: “¿Qué he hecho? ¿Por qué me persiguen?”. Mis únicos recuerdos son de Goran, en el garaje y por los alrededores de nuestra aldea, donde chutábamos un balón con los otros niños o merodeábamos por los vertederos de las fábricas, en busca de piezas para mí. A lo mejor cometí algún crimen y luego me borraron la memoria. Pero me extrañaría que Goran hiciese algo así. Él no era uno de esos inventores chiflados.

threaten us and start to chase us. We keep running, with the moon behind us, until we reach the woods.

We run into the thicket without stopping. A sudden uproar of window operators, gears and rusted wire starts. I can make out metallic parts hidden between the eucalyptus trees. I hear branches snapping, hinges squeaking. It smells like a petrol station; I see liquid stains among the leaves. I keep running. More police officers have joined the chase, there are dozens of them running after us with guns, dogs and torches.

I have lost M3 and G24, but RK2 is running with me. I don't know if it's slower or if it gets behind me on purpose, but I hear the bullets bouncing on the metal of its outer casing. As I run, a question hits me like malware. “What have I done? Why are they chasing me?” My only memories are of Goran, in the garage and around our village, where we kicked a ball with other children or we explored factory dumps, looking for components for me. Maybe I committed a crime, and he erased my memory. But I can't imagine Goran doing something like that. He wasn't one of those mad scientists.

Por fin se oculta la luna y los policías se van. Decidimos buscar a M3 y a G24. Me cuesta creer lo que veo al llegar a la parte más espesa. Puede que haya más de cien Handmade. Se intercambian alambres, sopletes, alicates... Se están arreglando entre ellos. Algunos yacen en el suelo, han perdido mucho aceite o batería y aquí no hay nada de eso. Tampoco un lugar para recargarse. Con la persecución, me he quedado en reserva, pero aún no puedo entrar en modo ahorro. Entonces me doy cuenta de que he perdido la visera y me vuelvo loco buscándola.

Encontramos antes a M3 y G24. Están bien, salvo por una luz que le parpadea a M3. Les pido que me ayuden a buscar la visera y, al final, la encuentra RK2, pisoteada, a la entrada del bosque. Les pregunto por el viaje al otro lado y me dicen que hable con un Handmade, al que llaman el Guía. Está al final del bosque, en una tienda de campaña, entre dos eucaliptos. Cuando por fin lo encuentro, la transacción se hace rápido. Le doy el dinero y dice que me avisarán. Vuelvo al claro donde están mis compañeros y programo el reinicio para las seis de la mañana. Dejo solo activos los sensores de alarma. Al fin puedo desconectarme un rato.

Finally, a cloud obscures the moon, and the police leave. We decide to look for M3 and G24. When we get deeper into the woods, I can't believe what I see. There could be more than a hundred Handmades here. They are exchanging wire, torches and pliers... they are repairing each other. Some of them are lying on the ground; they have lost a lot of oil, or their batteries have run out and there is nothing to help with that. There is nowhere to recharge here. After the chase, I am on reserve, but I still can't go into sleep mode. Then I realise that I have lost my visor, and I go crazy looking for it.

First, we find M3 and G24. They are fine, except for a flashing light on M3. I ask them to help me look for the visor. In the end, RK2 finds it, trampled, at the entrance to the woods. I ask about the trip to the other side, so they tell me to talk to a Handmade, called The Guide. The Guide is at the end of the forest, in a tent between two eucalyptus trees. When I finally find it, the transaction is quick. I hand over the money, and I will hear back soon. I go back to the clearing where my friends are, and I program my restart for six in the morning. I leave only my alarm sensors on. Finally, I can shut down for a while.

Al amanecer mi mayor preocupación es cargar la batería. M3 ya arregló su luz y me sugiere que vayamos con los otros a la dársena cuatro, donde está la chatarra. Allí podemos camuflarnos mejor.

—Brillas demasiado, Wiki —me advierte G24.

Es cierto, ellos están tan desgastados que podrían servir para un desguace.

RK2 se dirige hacia una carpa hecha con plásticos, saca una lija y me frota. Luego me da una patada en la espinilla y me hace un bollo. Me quejo y se ríen. Caminamos hacia el puerto. Me fascinan las máquinas cuellilargas y los aerodeslizadores que se ven en la bahía. No dejo de pensar en que los algoritmos que aprendí con Goran podrían mejorar su rendimiento.

Nos mimetizamos con las casetas metálicas. Conseguimos llegar hasta la dársena y enchufarnos en un *parking* de coches eléctricos. No hemos alcanzado el diez por ciento de recarga cuando nos sorprenden los policías. Corremos a los contenedores de chatarra. Me intento introducir con tanta fuerza que todas mis piezas crujen y se comprimen. Es posible que se haya roto algo. No estoy seguro de poder salir. Cierro los ojos. No logran encontrarme pero pasan cerca.

—Malditos Handmade —oigo decir.

At dawn, all I can worry about is charging my battery. M3 has fixed the light that wasn't working, and suggests we go back with the others to Dock 4, where all the scrap metal is. We will be better camouflaged there.

"You look too shiny, Wiki," G24 warns me.

It's true; the two of them look so worn out that they could be used for scrap.

RK2 goes into a tent made of plastic, takes out a piece of sandpaper and starts scratching my surface. Next, a kick in the shins produces a dent. When I complain, they laugh. We walk towards the harbour. I am fascinated by the long-necked machines and the hovercraft in the bay. I can't help thinking that the algorithms I learnt with Goran could improve their efficiency.

We camouflage ourselves, blending in with the metallic huts. We manage to reach the dock and connect to an EV charging station. We haven't even recharged ten percent of our batteries when the police surprise us. We run to the scrap container. I try so hard to squeeze in, that all my metal pieces grate. I think something might be broken. I don't know if I'll make it. I close my eyes. They come close, but they don't find me.

"Bloody Handmades," I hear them say.

Nos quedamos allí dentro en modo avión durante horas. Por seguridad y para ahorrar batería. Al anochecer, tras mucho forcejeo, conseguimos salir, aunque parecemos latas aplastadas. Nos recargamos un poco más, pero no alcanzamos ni el cincuenta por ciento. Es peligroso permanecer mucho tiempo en el mismo lugar. ¿Nos estamos volviendo paranoicos? La luna creciente da un hilo de luz para caminar, pero no tanta como para ser reconocidos. Me apetece conocer mejor el puerto. Los otros se quieren volver al monte, de modo que me despido. Adopto la forma más parecida a un aerodeslizador, me guardo la visera y paseo con cuidado por la dársena vacía. Quisiera ser un bólido pero no soy más que un cuatro latas, como decía Goran.

Necesito hacerme invisible para poder ser visible algún día, en otro lugar... ¿No es extraño? Si pudiera hablarlo con él... Me parece que mis sensores detectan algo fuera del puerto. Aíslo el sonido y escucho chapoteos. Quiero acelerar pero no puedo porque llamaría la atención, de manera que activo el limitador de velocidad y circulo a cincuenta viendo cada yate, cada bote, cada vela recogida y oscilante sobre un mar negro que hace “cloc, cloc” contra los muros, como los zuecos de Goran cuando bajaba las escaleras y yo le esperaba encendiendo y apagando mis luces. No sabía que se podía echar tanto de

We stay inside the container for hours, in flight mode. For security and to save battery. When it gets dark, we struggle out, looking like crushed tin cans. We recharge a little more but don't even get to fifty percent of the battery. It's risky to stay too long in the same place. Are we becoming paranoid? The crescent moon gives off enough light to see our way, but not enough to be recognised. I'd like to see more of the harbour. The others want to return to the hill, so I say goodbye. I adopt a different shape so as to look like a hovercraft; I hide my visor and walk carefully through the deserted port. I would like to be a racing car but, as Goran said, I am nothing but an old jalopy.

I need to make myself invisible in the hope of being visible someday, somewhere else... Isn't that weird? If only I could talk to him about it ... I think my sensors are detecting something outside the harbour. I isolate the sound and hear splashing. Although my instinct is to go faster, I know it would draw attention to me, so I activate the cruise control and continue slowly, observing each yacht, each small wooden boat, every gathered sail, bobbing up and down on the dark water, listening to the sound of the waves lapping against the harbour walls –plop, plop– like Goran's flip-flops as he would come down the stairs while I waited, flicking my lights on and off. I had never realized how

menos un sonido. A esa velocidad parece que el puerto es kilométrico y que llevo puesto el freno de mano. Por fin llego a una cala apartada donde me encuentro una barca de Handmades a punto de zarpar.

—¿Dónde estabais? Os estamos buscando desde ayer. La barca sale ya — dice el Guía.

—¿Y los demás? —pregunto—. Ellos también han pagado.

—Somos los que estamos. No hay más tiempo, sube.

Doy un paso hacia delante, pero me freno.

—Es una lancha neumática sin propulsor. Nosotros pagamos por una de aluminio con propulsor acimutal.

—Es lo que hay.

—Al menos tendrán un motor auxiliar —cuestiono.

—Lo están trayendo.

—¿Tardan veinte minutos?

—Menos.

—Voy a avisar al resto.

No escucho lo último que me dice. Unas nubes han tapado la luna. Conozco el camino, puedo hacer esprint. Al llegar, conecto mi *ampli* y desde la

much you can miss a sound. At this speed, the harbour seems enormous and it feels as though my handbrake is on. At last I come to a secluded creek where I find a boat of Handmades about to set sail.

“Where were you? We have been looking for you since yesterday. The boat is leaving now,” says The Guide.

“Where are the others?” I ask. “They paid as well.”

“Everyone who was ready is here. There’s no time. Get in.”

I take a step forward, but I stop.

“That’s an inflatable boat without a thruster. We paid for an aluminium one with an azimuth thruster.”

“Take it or leave it.”

“But, there’s an outboard engine, right?” I question The Guide.

“They are bringing it.”

“Will that be about twenty minutes?”

“Less.”

“I’ll go and get the others.”

I don’t hear the last thing The Guide says. Clouds have covered the moon. I know the way. I can sprint. When I arrive, I connect my amplifier and from

entrada al bosque les grito para que corran detrás de mí y vuelvo a máxima velocidad. Un estruendo de morralla y pisadas de hierro se levanta y me persigue. Es inútil. Al llegar, alcanzamos a ver la barca alejarse. Sin embargo, hemos logrado despertar a los policías, que ahora vienen a por nosotros.

Cada uno se dispersa por donde puede. Yo vuelvo a mi escondite. Programo un apagado de doce horas. No quiero saber nada.

A la noche siguiente me recargo en la dársena. Después, vuelvo al bosque despacio, arrastrando los embellecedores que Goran me puso un día con todos sus ahorros, por el aniversario de mi fabricación. “Tu cumpleaños, cuatro latas”, como le gustaba decir. Miro un momento el óxido en mi hombro izquierdo y sigo adelante. ¿Habrá concursos en el otro lado? Si lo gano, tal vez salga en los periódicos y Goran me vea, pero no, no creo que esté preparado. Llego al bosque, activo el reconocimiento de voz y localizo a mis compañeros. Cuando me ven, noto cómo suben los sensores por encima de las cámaras. Luego los bajan de golpe.

—Menos mal —dice M3.

Les explico dónde he estado y ellos me cuentan la última noticia.

the entrance to the forest, I shout for them to run behind me and I return at maximum speed. I can hear a clatter of scrap metal and iron footsteps behind me. It's no use. When we get there, we can just make out the boat in the distance. And we have managed to alert the police, who are now coming after us.

We scatter, and I go back to my hideout. I don't want to know what happens, so I programme a twelve-hour switch-off.

I recharge in the inner harbour the next night. Then I slowly go back to the woods, dragging the trim that Goran spent all his savings on and gave me for my Handmade anniversary. “It's your birthday, jalopy,” as he liked to call me. I look at the rust on my left shoulder and I keep going. Will there be contests on the other side? If I win, maybe I will be in the newspapers and Goran might see me, but no..., I don't think I'm ready. I finally arrive at the woods, activate my speech recognition, and find my friends. When they see me, I can see how they move their sensors above their cameras and then quickly lower them.

“Thank goodness,” says M3.

I explain where I have been, and they tell me the latest news.

—La barca de anoche se hundió en alta mar.

La lente de mi cámara se abre al máximo. Me dan ganas de apagarme y no sé si me alegro de no haber subido a aquella barca. Nadie dice nada. Miro la luna. Sigue creciente, en forma de sonrisa burlona.

Así pasan los días. Aprendemos los horarios y movimientos de los trabajadores del puerto. Nos recargamos cuando hay ocasión. Por las noches, inspeccionamos los bajos de los pocos camiones y coches que no son eléctricos en busca de algún depósito roto para conseguir aceite. Hasta que nos avisan de que, al día siguiente, saldrá otra barca desde una playa remota. No podemos ir todos: solo los que pagamos primero. En total doce Handmade, entre los que estamos mis compañeros y yo.

A las tres de la mañana llegamos al punto acordado. Al menos es una barcaza de madera, no puede pincharse. La luna está partida. El motor, sacado tal vez de algún barco de los antiguos, con hélice, arranca. Nos deslizamos por un mar en calma que se va agitando poco a poco. Lo que más nos inquietan son las olas, por el agua salada, que arruinaría todos nuestros sistemas. Por eso hemos adoptado forma de cubo, que protege el CPU integrado y la batería. Tiene un inconveniente: nada más nos permite ver por un hueco que queda entre nuestras placas metálicas.

“Last night a boat sank at sea.”

My camera lens opens to full aperture. I feel like switching off, and I don't know if I feel glad that I didn't get on that boat. No one says anything. I look at the moon. It is still a crescent, like a mocking smile.

Days go by. We learn the harbour workers' shifts and habits. We recharge when we get the chance. At night, we search for oil from broken tanks under the non-electric lorries and cars. Until one day we are told that another boat will sail the next day from a remote beach. We can't all go, just the ones that have already paid. My friends and I are amongst the twelve Handmades that will be sailing tomorrow.

We reach the agreed spot at three in the morning. At least it's a wooden boat, so it won't get a puncture. Now, there is a half-moon. The engine, perhaps taken from some old boat with a propeller, starts up. We slide across a calm sea that gradually gets rougher and rougher. What worries us most are the waves, because their salty water could ruin our entire system. For that reason, we have adopted the shape of a cube, which protects our integrated CPU and our battery. This has a drawback: we can only see through a gap between our metal plates.

No han pasado ni dos horas cuando, por la rendija, observo una luz roja. Mis sensores de sonido también detectan los rotores de una aeronave. En seguida un altavoz nos conmina a parar bajo amenaza de abrir fuego. El conductor detiene la embarcación. Se escuchan unas poleas. En unos minutos, la barca es arrastrada con una propulsión que nos tira hacia atrás y casi nos hace caer al agua.

Al poco tiempo, alcanzamos la costa de la que habíamos salido. Nos meten en un furgón de campo magnético que conduce durante horas. Algo avanzada la tarde del día siguiente, abren las compuertas, elevan el remolque y caemos unos encima de otros, igual que la basura en un vertedero, sobre un fondo blando y caliente. Cuando el vehículo se va y nos acostumbramos a la luz, nos damos cuenta de que estamos sobre una duna en mitad del desierto. Por suerte, tenemos un noventa por ciento de carga. Las gotas que se han colado en la travesía nos han oxidado algunas articulaciones, pero todo el mundo puede andar. Incluso un Handmade a medio hacer que, según nos cuenta, fue arrancado de las manos de su fabricante. No tiene los parachoques ni las placas protectoras. Lo pusimos en medio para que el agua de mar no dañara sus sistemas internos. Funcionó. Pero ahora, con la arena, si se levanta viento... Es demasiado vulne-

Not even two hours have passed when, through the crack, I see a red light. My sound sensors also detect a helicopter rotor. Immediately, a speaker commands us to stop, threatening to open fire. The pilot stops the boat. There is a sound of cables and pulleys. After a few minutes, the boat is propelled by a thrust so great that we almost fall backwards into the water.

Soon we reach the same coastline we had set out from. They put us in a magnetic field van that drives for hours. Late in the afternoon of the following day, they open the tailgate, raise the tipper truck and we fall on top of each other, like trash being dumped in a landfill site, onto a soft warm surface. When the vehicle leaves, and we get used to the light, we realise we are on a sand dune in the middle of the desert. Luckily, we still have ninety percent of battery life. The water that has splashed onto us during the journey has rusted some of our joints, but everyone can walk, even a half-finished Handmade who told us of being wrenched from the hands of its creator. Its bumper and protective plaques are missing. On board the boat, we formed a protective circle so the sea water wouldn't damage its internal system. It worked. But now, with the sand, if the wind picks up... It's very vulnerable. Its name is R2D2. It

rable. Se llama R2D2. Su creador era fan de una saga de películas muy conocida en otra época. Es verdad que guarda cierto parecido con aquel personaje del que me habló Goran, así descubierto y todo, con la cabeza tan redonda.

Comenzamos a andar hacia cualquier parte. Todo parece lo mismo. A las tres horas de marcha, mi termostato marca más de cincuenta y seis grados. El control térmico era lo último en lo que investigaba Goran. Hacía cálculos durante horas, me ponía disipadores internos, me los quitaba... Finalmente me iba a instalar un sistema de refrigeración líquida cuando sus padres anunciaron que se marchaban y que no había sitio para mí.

No tardan en dañarse los radiadores. Al primero al que le veo salir humo es a R2D2. Dos columnas grises se levantan desde sus hombros y una gran nube emerge de su estómago. Después, empieza a salirle vapor hirviendo por la nariz. En segundos se le suman M3, G24 y los demás. Yo soy el último, tal vez por ser ultraligero.

—Si seguimos así, estallaremos. No te toques ahí dentro, M3 —le insto, al ver que hurga sobre su pecho—. Como salte la tapa, te va a arrasar la ...

was built by a fan of a popular movie saga from another age. The truth is that, with such a round head, R2D2 looks like that character Goran told me about, even without a cover.

We start walking in no particular direction. Everything looks the same. We have been walking for three hours and my thermostat shows more than fifty-six degrees. The thermal control system was the last thing Goran was researching. He spent hours calculating, installing cooling devices, then taking them out again... In the end, he was going to put in a liquid refrigeration system, and then his parents announced they were leaving and that there was no room for me.

Our radiators do not take long to overheat. I can see the smoke coming out of R2D2. Two grey columns of smoke rise from its shoulders and a large cloud emerges from its stomach. Then, scorching steam starts coming out from its nose. It does not take long for M3, G24 and the rest to follow suit. I am the last, maybe because I am ultralight.

“If we go on like this, we’ll explode. Don’t touch yourself in there, M3,” I insist, seeing how M3 is putting its hand into its chest. “If the lid comes off, it will destroy your...”

Me tapo la cara instintivamente al ver que un géiser de agua hirviendo explota desde su chasis. Cuando consigo mirar, veo que se ha llevado por delante las lentes, los sensores, los altavoces y la síntesis de voz, además de la sonrisa que tenía dibujada en la careta. Entonces, R2D2 empieza a emitir todo tipo de notas musicales.

—¡Tenemos que hacer algo! —les increpo.

—Pero ¿qué? —pregunta G24.

“Los he visto más rápidos, Wiki”. Escucho a Goran en mi cabeza cuando me retaba al ajedrez. “Recuerda que te he hecho intuitivo, no todo es lógica. Practica, practica más”. Miro a mis compañeros, el humo, la lógica, intuición, los radiadores como hélices, hace falta cubrirse, pero ¿con qué? “Vamos, Wiki, practica”. Me coloco bien la visera, que se está aflojando.

—Eso es, quitaos las placas, cada uno su frontal, brazos y piernas. Después ayudaos a desmontar los de la espalda. No perdáis los tornillos.

—¿Para qué? Nos entrará la arena —objeta RK2.

—No lo hará, ¿ves?

I instinctively cover my face as a jet of boiling water explodes from M3's chassis. When I manage to look, I can see that the lens, sensors, speakers and voice synthesis have been blown away, as well as the smile that was drawn on M3's face. Meanwhile, R2D2 starts playing all kinds of musical notes.

“We have to do something!” I yell at them.

“But, what?” asks G24.

“I've seen faster ones, Wiki.” I can hear Goran in my head, when he used to challenge me at chess. “Remember I've made you intuitive, not everything is logic. Practise, practise more.”

I gaze at my comrades, the smoke, the logic, the intuition, the non-stop spinning radiator fan, we need to cover ourselves up, but how? “Come on, Wiki, practise!” I straighten my visor because it's slipping off.

“That's it! Take your metal plates off! Everyone has to remove the plates from their front, arms and legs. Then help each other to take off the backplates. And don't lose the screws!”

“Why? Sand will get into us,” RK2 objects.

“No it won't, see?”

En la pantalla que tengo en el pecho proyecto el diseño que elaboro sobre la marcha con uno de los últimos algoritmos que trabajé con Goran. Es una especie de pérgola con protecciones laterales. Al separarnos del metal y cubrirnos con él, nos resguardará sin abrasarnos. Calculo a máxima velocidad cómo acoplar cada pieza con el número de tornillos disponible y nos ponemos a montarla. El único problema es que es muy pesada y no podemos trasladarla, así que habrá que desmontarla cada día.

Aguantamos bajo la estructura hasta que se hace de noche. Pero ahora las temperaturas bajo cero amenazan con congelarnos todos los sistemas. Tenemos que reinstalar nuestras placas y correr, mover sin tregua los engranajes para que el frío no nos paralice. La luna está llena. Engancho a M3 a mi cintura con un cable suelto. No quiero que se quede atrás. Me ocupo de que no haya ningún rezagado. Tenemos anticongelante en los líquidos, aunque no queda más remedio que encender la calefacción interna y consume mucha batería. La carrera empeora la situación.

Cuando amanece, nos queda un quince por ciento de carga, pero aprovechamos para avanzar. Es el único momento en que no hace calor ni frío extremos. Al llegar al diez por ciento, nos ponemos a montar la estructura bajo un

I project on my chest screen the design that I have been developing with one of the last algorithms I worked on with Goran. It is a kind of pergola with protection on the sides. By detaching the metal and protecting ourselves with it, the plates will shield us without burning. I calculate at top speed how to attach each piece with the number of screws available, and we start to assemble it. The only problem is that it is too heavy to move, so we will have to take it apart again every day.

We resist under the structure until nightfall. But now the sub-zero temperatures threaten to freeze all our systems. We need to reinstall our plates and run, keep moving our gears so the cold doesn't paralyse us. Luckily, there is a full moon. With a loose cable, I hook M3 to my waist. I don't want him to fall behind. I make sure there are no stragglers. We have antifreeze for the liquids, but we still have to turn on our internal heating, and that uses a lot of battery. Hurrying is making the situation worse.

When dawn breaks, we have just fifteen percent of battery life left, but we take advantage of it to move forward. It is the only time when it is neither scorching nor freezing. At ten percent, we start to set up the structure under

palmeral, lo que aumenta el frescor. Me meto debajo, al lado de M3. Me resulta extraño no ver la raya de su sonrisa. Apago la mitad de mis sistemas. Me desinstalo la cámara y el receptor de audio derechos. Se los coloco a él. Al encenderlo, me mira e imagino su sonrisa.

—Lo siento, amigo —susurro para no despertar a los que están en modo ahorro—, solo tengo un emisor de voz.

Él enciende la pantalla del pecho. Aunque la mitad se le ha llenado de litio, puedo leer: “La próxima vez, avisa antes, pedazo de chatarra”.

—Serás...—Lo apago.

Tras pasar todo el día bajo el sol y pese a haber ahorrado energía, nos queda apenas un cinco por ciento de carga. Discutimos sobre qué hacer hasta que a R2D2 se le ocurre una idea.

—¿Por qué no traspasamos todas nuestras baterías a uno de nosotros para que vaya en busca de ayuda?

Nos parece una locura pero, a falta de una idea mejor, todos se quedan en silencio. ¿Quién será el valiente? “Vamos, Wiki, demuéstreme lo que vales, cuatro latas”.

a palm grove, which is cooler. I get underneath, next to M3. It seems strange not to see his smile. I switch off half of my systems. I uninstall the camera and the right audio input. I place them on him. As I switch him on, he looks at me, and at the same time, I imagine his smile.

“I’m sorry, friend.” I whisper so I don’t wake up the others that are in sleep mode. “I only have one voice transmitter.”

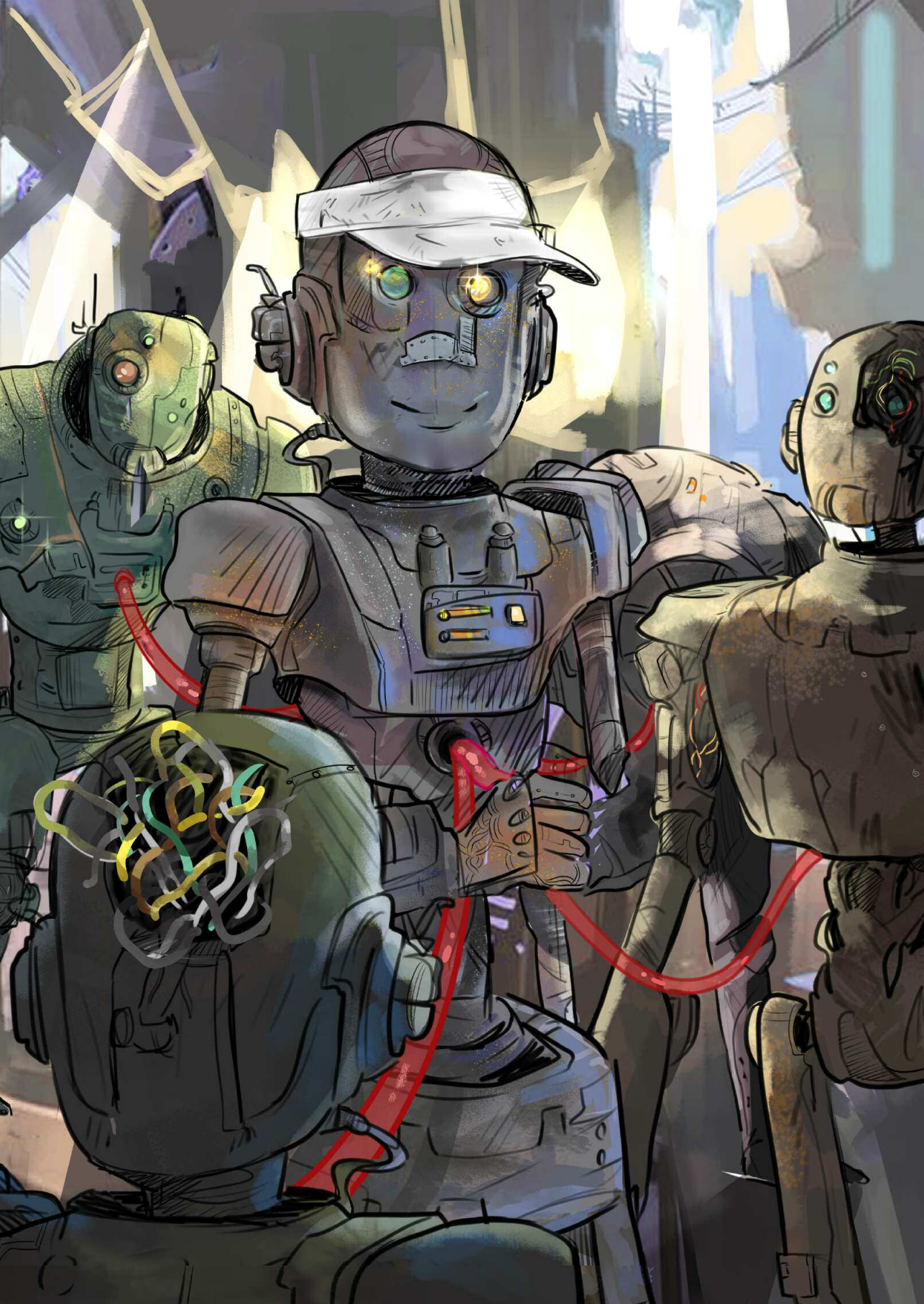
He turns on his chest screen. Even though half of it is obscured by a lithium leak, I can just manage to read: “Next time, warn me earlier, piece of junk.”

“Oh, you are such a...” I switch him off.

After spending the whole day out in the sun, and despite managing to save some energy, we only have five percent left of our total battery charge. We argue about what we should do until R2D2 comes up with an idea.

“Why don’t we transfer all our charges to one of us to go for help?”

We think it’s madness, but nobody has a better idea, and everyone remains silent. Who will be the brave one? “Come on, Wiki, show me what you can do, you old jalopy.”



—Iré yo —me lanzo.

—Con media cara —objeta RK2.

—Soy el más ligero y tengo una visera. —Sonríó para transmitirles confianza.

Nadie más protesta, así que comenzamos el proceso sin dilación. Veo cómo transfieren sus últimos electrolitos a mi batería y cómo se difuminan sus luces ante mi cámara. Ahora todo depende de mí. Arranco y vuelo sobre la arena con la misma rapidez con que mi nivel de batería se pone en rojo y empieza a parpadear.

Veó algo a lo lejos. Parece un espejismo, pero luego me doy cuenta de que es una carretera y un aerodeslizador que se acerca. Acelero. ¿Y si es un policía? Aunque sea un civil, nadie querrá ayudarnos. El vehículo aminora al verme. Cuando alcanzo la ventanilla, no doy crédito.

—¿Un Handmade conductor? —le pregunto.

—No hay nada imposible, hermano —dice con un timbre de voz grave. Tiene una cresta roja y una pulsera de púas.

—Necesitamos ayuda —señalo hacia atrás. A lo lejos, aunque diminuto, se puede divisar el palmeral.

“I’ll go,” I volunteer.

“With half a face?” objects RK2

“I’m the lightest and I have a visor.” I smile confidently.

No one else protests, so we start to get ready. I watch how they transfer their last electrolytes to my battery, and how their lights start to fade in front of my camera. Now everything depends on me. I boot up and I start flying over the sand at the same speed as my battery life warning light starts flashing red.

I see something in the distance. It seems like a mirage, but then I realise that it is a road and suddenly a hovercraft starts to get closer. I accelerate. What if it is a police officer? Even if it is a civilian, no one will want to help us. The vehicle slows down when it sees me. When I reach the window, I cannot believe what I see.

“A Handmade driver?” I ask him.

“Nothing is impossible, brother,” he replies in a deep voice. The driver has a red Mohican crest and a spiked bracelet.

“We need help,” I point back to the palm oasis which, although tiny, can be made out in the distance.

- ¿Tenéis los manuales de instrucciones?
—¿Qué dices? No hay tiempo.
—Queréis cruzar, supongo. Sin manuales, poco...
—Cruzaremos, no importa.
—¿Cuántos?
—Doce
—¿Ultraligeros?
—Solo yo, ¿por qué...?
—Pues sube tú.
—¿Y los otros?
—Los otros pesan, hermano, consumen batería. ¿Subes o no?
—Todos somos Handmade..., no podemos...
—¡Tú sabrás!

Arranca. Lo veo alejarse despacio. Me queda un cero coma uno por ciento de batería. Mis amigos deben estar fritos. Me desplomo.

- “Do you have your handbooks?”
“What are you talking about? There’s no time.”
“You want to cross, I guess. Without handbooks, it’s...”
“We’ll manage, it doesn’t matter.”
“How many?”
“Twelve.”
“Ultralights?”
“Just me. Why?”
“Then you get in.”
“What about the others?”

“They’re too heavy, brother, they use up too much battery. Are you going to get in or not?”

- “We are all Handmades.... We can’t...”
“It is up to you!”

He starts the engine. I see him moving away. I have zero point one percent of battery life left. My friends must be finished. I collapse.



Lo siguiente que recuerdo es el traqueteo de un camión y el choque de placas.

—¿Dónde estoy?

—Camino a alguna parte —me responde R2D2.

Me explican que yo ya estaba en el camión cuando el Handmade, al que han bautizado como El Chulo, los recogió.

—Nos ha recargado con un aerogenerador portátil —me escribe M3 en su pantalla—. Nos lo va a cobrar caro. Dice que más le vale que le hagamos rentable este transporte.

—Yo tengo ahorros, ¿vosotros?

Algunos asienten, otros bajan la cabeza.

Al atardecer, llegamos al puerto del que salimos. Pagamos al Chulo con nuestros embellecedores, complementos y todos los sistemas que no son básicos para funcionar. También le entregamos el dinero que nos queda, salvo el necesario para cruzar al otro lado.

Hay algo en el aire, rastreo mi base de datos de olores y reconozco la carne quemada de cordero. Se presiente la calma de una noche primaveral. Buscamos



The next thing I remember is the rattling of a lorry and metal plates clattering against each other.

“Where am I?”

“On our way to somewhere,” answers R2D2.

They explain that I was already in the lorry when the Handmade they have nicknamed the Fixer, picked them up.

“He recharged us with a portable wind generator,” I read on M3’s screen. “It’s going to be expensive. He says we’d better make this trip profitable for him.”

I have some savings. How about you?” Some of them nod, others lower their heads.

At sunset, we arrive back at the harbour. We pay the Fixer with our trims, accessories and all our non-core function systems. We also give him the money we have left, except what we need to pay for the crossing.

There is something in the air, I track my smell database and I recognize roast lamb meat. The calm of a spring night is in the air. We look for The

al Guía en el bosque y nos dice que es la mejor noche del año porque los humanos están de fiesta, al menos los de este lado. Le damos todo lo que nos queda y nos acompaña hasta una playa del norte. Esperamos a que salga la luna. Está menguante. A lo lejos se oye una música de guitarras. Sabemos cómo colocarnos en la barca de caucho, poco más que un flotador grande, pero no estamos en disposición de exigir. Nos dan unas escudillas para achicar agua y salimos. Tanta calma no puede ser buena. En alta mar, la barca empieza a oscilar, violenta. Nadie dice nada. Se oyen el motor, las olas y los procesadores que, si hacen como yo, revisan fotos antiguas. Hasta que alguien dice que nos estamos hundiendo, que va a entrar agua.

—Achicaremos —digo con firmeza.

—Hay mucho peso —opina el conductor.

Nos miramos y todos se fijan en un Handmade antiguo hecho con placas gruesas.

—Ni hablar —dice.

—No queda otra, hermano —le responde un última gama, uno de esos *softs* que pesan menos que un soplado, mientras le va metiendo una palanca por entre las placas.

Guide in the woods and it tells us that tonight is our best opportunity in the year because humans are partying, at least on this side. We give it everything we have and it takes us to a northern beach. We wait for the moon to appear. It is waning. Guitar music sounds in the distance. We know how to organise ourselves in the rubber boat which is hardly bigger than a large beach float, but we are in no position to complain. They give us some bowls to scoop out water and we set off. Such calm waters are too good to be true. Once offshore, the boat starts to rock violently. Nobody says a word. The only sound is the engine and the waves, and processors whirring as some of us look at old photos, until someone realises that we are sinking, and the water is getting in.

“Let’s bail,” I say firmly.

“We’re too heavy,” offers the boatman.

We look at each other and everyone notices an old Handmade made with extra-thick plates.

“No way,” he says.

“There is no option, brother,” answers a brand new latest range Handmade, one of those *softs* that weighs less than a puff of air, while he starts putting a lever between the metal plates of the old model.

—¡No! ¿Qué haces? Para, achicaremos, no hagas eso, no lo tires, ¡no! —intento encaramarme por encima de los demás para detenerlo pero me agarran. A mis compañeros también les impiden hacer nada mientras el Handmade viejo forcejea. Mi grito acompaña su caída al mar, como un ancla. Inmediatamente la barca sube unos centímetros. “Dios, Goran, ¿por qué me fabricaste?”

Cuando la noche deja de estar negra, se escucha un propulsor mucho más potente que el nuestro. Donde despunta el amanecer, veo acercarse un barco. Aviso a mis compañeros y, como todos quieren ver a la vez, nos inclinamos sobre el lado derecho y estamos a punto de hacer volcar la barca. La embarcación tiene una bandera del otro lado. Emitimos todas las luces de nuestros programas. Por fin, el barco nos avista y se aproxima con cuidado.

Nos lanzan salvavidas. Queremos subir a la vez. Nos empujamos. Caigo hacia atrás. Cuando estoy a punto de verme en el agua, me tiran un cabo y lo pillo al vuelo. En cubierta están todos saltando, abrazándose, subiendo a los mástiles, besando el suelo. Pero nos damos cuenta de que nos queda poca batería

“No! What are you doing? Stop, we’ll bail, don’t do that, don’t throw him overboard. No!” I try to clamber on the rest to stop what is happening, but they grab me and pull me back. They also stop my friends from doing anything while the old Handmade grapples. My scream accompanies his fall into the sea, like an anchor. The boat immediately rises a few centimetres in the water. “God, Goran, why did you build me?”

As the darkness begins to give way to light, we hear a much more powerful engine than ours. Where the dawn is rising, I can see a boat approaching us. I tell the others and, as everyone wants to see at the same time, we lean on the right side of the boat and almost capsize it. The approaching boat has a flag belonging to the other side. We activate all our programme lights. Finally, the vessel sights us and carefully comes closer.

They throw us life buoys. We all want to be the first to get on board. We push each other. I fall backwards. Just as I am about to find myself in the water, they throw me a rope and I catch it in the air. While everyone on deck is jumping up and down, hugging each other, climbing up the masts and kissing the floor, we realise we are low on battery and quickly reduce our activity. We

y reducimos la actividad. Nos sentamos en cubierta y miramos el cielo limpio antes de ponernos en modo ahorro. Me tapo con la visera para desconectar.

Al llegar al puerto escuchamos mucho ruido de gente, gritos, poleas. El capitán nos ordena que nos pongamos en fila y nos piden los manuales. Nadie tiene. Luego nos preguntan la fecha de fabricación y, cuando se la decimos, cogen a R2D2, que emite los pitidos más estridentes de su sistema. Protestamos, pedimos explicaciones. Nos responden: “protocolo”. Se lo llevan.

Al bajar la escalerilla, veo que hay unos dos mil Handmade agolpados en un muelle de menos de cuatrocientos metros cuadrados. Pongo un pie en el espigón pero no quepo. Gritan, me empujan para que entre. Caigo sobre otros que, en un efecto dominó, impulsan a los demás y algunos se caen sobre la dársena. Al llegar la ola al final, los empujados devuelven los empujones hasta que me llega el impulso y tengo que agarrarme a mis compañeros para no caer al mar.

sit down and look at the clear sky before putting ourselves into sleep mode. I cover my face with the visor to shut down.

As we enter the harbour we hear the noise of people, shouting, pulleys. The captain orders us to line up and requests our handbooks. Nobody has theirs. They ask for our date of manufacture and, when we tell them, they grab R2D2, who emits shrill bleeping noises. We protest and demand an explanation. “Protocol,” they answer and they take R2D2 away.

As I descend the gang plank, I see about two thousand Handmades crowded on a dock of less than four hundred square metres. I set one foot on the jetty, but I cannot fit in. They shout and push me, and I fall onto others, who tumble down one by one in a domino effect. Some of them fall onto the dock. Once the ripple reaches its end, those who were pushed, shove back, and when it gets to me, I find myself needing to hold onto my comrades to keep from falling into the sea.



Pasamos lo que queda del día y la noche siguiente allí, de pie, a la intemperie. Unas mujeres y hombres con unas camisetas blancas y rojas nos dan baterías recargables y mantas para protegernos del óxido. La chica que me atiende no me dice nada pero sonrío. Pasa otro día y otra noche entera, sin luna. Por la mañana nos van llamando uno a uno. Al llegar mi turno, me conducen a una oficina hecha de chapa —ya me gustaría tener una de esas tan relucientes—, donde un policía tras un escritorio me pide el manual de instrucciones. Niego con la cabeza.

—Arriesgar la vida sin manual, ¿por qué, Handmade? —En su expresión facial no puedo detectar ninguna modificación.

—Sé cómo funciona, puedo explicárselo. Tengo instalados cuarenta y ocho idiomas, ochocientos veintitrés programas informáticos, soy capaz de...

—Sin manual no sirve para nada —insiste.

—¿Qué importa el manual? Son unos papeles. Lo que importa es el software. ¿Usted sabe cuánto valgo?, ¿cuánto tardó mi inventor en fabricarme?, ¿lo que trabajamos para perfeccionarlo? Las máquinas de esa dársena, por ejemplo, con mi programa de gestión le podría...

We spend the rest of the day there and the following night, standing outdoors. Some women and men in red and white T-shirts hand out rechargeable batteries, and also blankets to protect us from rusting. The girl who helps me does not say anything, but she smiles at me. Another whole day and night go by with a moonless sky. The next morning, they call us one at a time. My turn arrives and they take me to an office made of shiny sheets of metal — I would die for one of those! —, where a police officer sitting behind a desk asks me for my handbook. I shake my head.

“Risking your life without a handbook... Why would you do that, Handmade?” I cannot detect any changes in his facial expression.

“I can explain all my functions, let me show you. I have forty-eight language packages and eight hundred and twenty-three programs installed. I can...”

“None of that’s any good without your handbook.” He remains firm.

“What does a bunch of papers matter? Software is what’s important. Do you even know how much I’m worth, how long it took my inventor to build me, how much work we put into perfecting me? My management program, for instance, could help with all the machines in the harbour and...”

—Basta. Aquí no hay nada que hacer sin manual, Handmade. ¿Dónde le fabricaron? ¿Año?

—¿Cuántas veces han tenido que reubicar este puerto por la subida del nivel del mar?

—Veo que no quiere colaborar.

—Claro que quiero...colaborar para gestionar los puertos, detener las catástrofes, ayudar a...

Paro de hablar porque escucho el estampido de un sello sobre un papel que acaba de sacar de la impresora.

—Dele esto al policía de la entrada. Puede pedir protección a la Junta Federal de Handmades pero tendrá que justificarlo.

Antes de entregar el documento, lo escaneo. Tiene un título: Expediente de expulsión. Todos mis compañeros sostienen el mismo informe. Nos conducen a unas tiendas de campaña. Al caer la noche y acostarnos, me quito la visera y miro mi placa izquierda oxidada. La luna empieza a crecer.

—RK2, ¿estás activado? —le pregunto.

—Estaba a punto de apagarme.

—¿Crees que habrá concursos en este lado?

“Shut it. Without a handbook there’s nothing you can do, Handmade. Where were you built? What year?” he asks.

“How many times has the harbour had to be relocated due to rising sea levels?”

“You’re not going to cooperate, are you?”

“I would love to cooperate with you in administering the docks, preventing catastrophes, helping with...” I stop talking when I hear the sharp sound of a stamp on a document that has just been printed.

“Give this to the police officer at the entrance. You can request protection from the Handmade Federal Board, but you’ll need a justification for it.”

I scan the document before handing it in. Its title is *Rejection file*. All my comrades have the same document. We are taken to some tents outside, and once night has fallen I take off my visor and glance over at my left plaque, the rusty one. The moon is rising.

“RK2, are you awake?” I ask.

“I was about to turn off.”

“Do you... do you think there will be contests on this side?”

—¿De Handmade? Lo único que sé es que sin manual no iremos muy lejos por aquí.

—Al final no pude demostrárselo.

—¿El qué?

—A Goran.

—¿Tu inventor? —Añade tras un silencio—, si te hubiera visto en el desierto...

—¿Tú crees?

—Ya te digo. Oye, se nos agota la batería, Wiki, y mañana hay que enterarse de dónde está la Junta esa.

—Ya, que tengas un buen reseteo.

Me giro del lado izquierdo, aprieto la visera y le doy la espalda a la luna justo antes de apagar todos los sensores, menos los de emergencia.

“Handmade contests? All I know is without a handbook we won’t get very far here.”

“In the end I couldn’t show him,” I say.

“Show who?”

“I couldn’t show Goran.”

“Your inventor?” Silence. Then, “If he had seen you in the desert...”

“You think so?”

“For sure. Hey, we’re low on battery, Wiki, and we need to find out where that Federal Board is tomorrow.”

“Yeah. Have a nice reboot, RK2.”

I turn on my left side with my back facing the moon and pull down my visor just before turning off all but my emergency sensors.

ALUMNOS PARTICIPANTES EN LAS TRADUCCIONES**STUDENTS WHO HAVE PARTICIPATED IN THE TRANSLATION**

La traducción al inglés de los textos ha sido posible gracias a la colaboración de los siguientes estudiantes, bajo la coordinación de Susan Cranfield McKay:

Samira Aabida Ettabti
Beatriz Álamo Rodríguez
Tatiana Camacho Marrero
Rebecca Valentina Chirino Matos
Laura de la Guardia Angulo
José Raúl de la Nuez Hernández
Rubén Díaz Pérez
Lía Dorta Frías
Erika Frey Aceña
Celia García Castellano
Laura González Benítez
Ángel González González
Silvia Guillén Macías
Iván Herrera Domínguez
Idaira Jiménez Bolaños
Valeria Lorca Martínez
Sandra Cecilia Martel Siren
Laura Martín Castro
Susana Monescillo Martín
José Giovanni Negrín Rodríguez

Angela Pacheco Guadarrama
Sheila Perera Suárez
Juan Agustín Pérez Sánchez
Pablo Ramírez Domínguez
Pablo Ramírez González
Nicole Ramos Quintana
Paula Sofía Reyes Jiménez
Paula Rivero Mas
Yeisis Maraya Rodríguez Labrada
Deyanira Rodríguez Rodríguez
Héctor Rodríguez Rodríguez
María Auxiliadora Rodríguez Rodríguez
Adrián Rodríguez Santiago
María Victoria Romero García
Javier Sánchez Tabares
Cristina Santana Gutiérrez
Lucía Santana Jiménez
Nayla Suárez Álvarez
Samuel Taviro Rodríguez-Brusco
Alejandro Trujillo Santana
Sara Vega Guerra

